



UNIVERSIDAD NACIONAL  
*de* MAR DEL PLATA  
.....

*Facultad de Humanidades- Licenciatura en  
Sociología.*

**“Condiciones de vida, sociabilidad y vínculos  
de parentesco entre las mujeres trans que  
realizan sexo comercial en la ciudad Mar del  
Plata”**

**2019**

Cristian Alejandro Darouiche (Miembro del Grupo de Estudios  
sobre Familia, Género y Subjetividades –GEFGS- CESP)

**Director:** Dr. Guido Vespucci (GEFGS-UNMDP-CONICET)

**Co-directora:** Lic. Agustina Cepeda (GEFGS-UNMDP)

## Agradecimientos

“Nada ficou no lugar”

Adriana Calcanhotto.

La primera vez que usé la palabra *madre* fue en relación a mi familia de origen. La utilizaba para referirme a mi madre biológica, como a su vez para algunas tías que ayudaron en mi crianza y en la de mis hermanos porque mi madre trabaja jornadas completas para mantenernos ya que mi padre falleció muy joven. La segunda vez que usé la palabra *madre* fue cuando comencé a asistir a los boliches gays, a la edad temprana de quince años. Se decía que la madre era la persona que te llevaba por primera vez al boliche y, a su vez, quien se encargaba de transmitirte los saberes y códigos del “ambiente”. Fue entonces cuando conocí a las personas trans en Tucumán. Mi madre trans era una compañera que me ayudó en los momentos más difíciles de asumir mi identidad marica. Comprendí años más tarde que toda esa trayectoria personal/social podría capitalizarse para mostrar las múltiples formas en las que personas construimos relaciones sociales de cuidados y de ayuda mutua.

Agradezco a mi familia, una familia que se construyó con múltiples dificultades pero siempre salimos adelante. A mi madre Mónica a quien le tengo una gran admiración. A mi mamá Badia y mi tía Elsa -y las que no están-, que también fueron madres conmigo. A mi tío Rubén. A mis hermanxs Gabriel, Matías, y Belén. A primas hermanas Samira, Nadia, Leila y Abigail, que más que primas son hermanas.

Les dedico esta tesis a mis sobrinos: Augusto, Felipe, mi ahijado Santino, Bernabé y la recién nacida Aimé.

Quiero agradecer a Adrián por el compañerismo, la entrega y por todas las cosas que vivimos durante muchos años. Él representa una gran parte de mi vida.

Agradezco a mis amigas: (la) Melli, ¿qué sería nuestras vidas sin Nosotras?; Valentin(a), por todas las discusiones y los acompañamientos; (la) Matías, una hermana de la vida; (la) Franco, por siempre escucharme y enseñarme; (la) Nico berboff, por las horas al teléfono llenas de risas; (la) Nico; Mailen y su pragmatismo en la vida; Noe, una persona maravillosa que comencé a conocer estos años; Karol pela força, magia e o amor eterno; la Pato y las interminables y largas caminatas por la ciudad; la Marisol por las fumadas; la Mariana por estar en la pobreza y en la abundancia pero siempre riéndonos; a la Ema Theumer por siempre estar alentándome; a Eduardo y Agustina. A

mis amigas/tías: (la) Sergio y (la) Burgos, por toda la contención brindada. A todxs ellxs le debo gran parte de esta tesis. Les agradezco infinitamente todos los momentos de risas, angustias y cuidados. Pero, sobre todo, les agradezco las veces que me hicieron sentir que también son mi familia. Sin ellxs no podría haber llevado a cabo esta investigación.

Agradezco a Mario por todas esas cositas que compartimos a lo largo de todos estos años. Agradezco el cuidado y cariño que me brinda. Es una de las cosas más lindas que me pasó en la vida y una de las personas más importantes en mi vida.

Agradezco especialmente a la Paola y Mariela dos amigas que me regaló esta investigación.

Agradezco a todas las personas que pasaron por mi vida y ya no están: las gays de Tucumán, a las/los amantes y ex amantes, a las trans y a las drags, quienes fueron grandes inspiraciones para esta investigación.

Agradezco a todo el Grupo de Investigación sobre Familia Género y Subjetividades por haberme recibido y brindando las herramientas necesarias para mi desempeño académico.

## **Aclaraciones para la lectura**

En el cuerpo de esta tesis se encontrarán diferentes fragmentos de notas de campo: fragmentos de algunas entrevistas, citas de otros autores y algunas categorías *emic* propias del campo. Para cuidar al lector y por cuestiones de organización, se ha decidido presentar estos fragmentos con una tabulación y un interlineado distintos del de las citas directas. Además, se utiliza comilla angular cuando se insertan notas de campo en el cuerpo principal del texto.

<b><u>Índice:</u></b>	<b><u>Págs.</u></b>
<b>1. Introducción:</b>	<b>5</b>
<b>1.2 Metodología:</b>	<b>12</b>
<b>Capítulo 1: Las identidades trans y sus condiciones de vida en Mar del Plata</b>	<b>19</b>
<b>1. Introducción</b>	<b>19</b>
<b>2. Identidades trans</b>	<b>19</b>
<b>3. Condiciones de Vida</b>	<b>23</b>
<b>3.1 Condiciones de vida de las chicas trans de la ciudad de Mar del Plata</b>	<b>26</b>
<b>4. Migración, identidades trans y sexo comercial</b>	<b>31</b>
<b>Capítulo 2: Las zonas de sexo comercial y la sociabilidad de las chicas trans</b>	<b>37</b>
<b>1. Introducción</b>	<b>37</b>
<b>2. Las zonas de Sexo comercial de la ciudad de Mar del Plata</b>	<b>38</b>
<b>2.1 La ex terminal</b>	<b>42</b>
<b>2.2 La Perla</b>	<b>43</b>
<b>3. La zona de las chicas trans y su sociabilidad</b>	<b>45</b>
<b>3.1 La zona de Luro</b>	<b>45</b>
<b>3.2 La sociabilidad</b>	<b>53</b>
<b>Capítulo 3: Relaciones sexo-afectivas y relaciones familiares</b>	<b>61</b>
<b>1. Introducción:</b>	<b>61</b>
<b>2. Relaciones sexo-afectivas y amorosas</b>	<b>61</b>
<b>3. Relaciones de emparentamiento</b>	<b>68</b>
<b>4. Consideraciones finales</b>	<b>78</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>81</b>
<b>Anexo &lt;A&gt; Nano-historias de vida</b>	<b>91</b>
<b>Anexo &lt;B&gt; Registro Fotográfico</b>	<b>93</b>

## 1. Introducción

Esta investigación se inscribe dentro un amplio campo de estudios de género y de experiencias trans. Muchas de esas reflexiones muestran que las personas trans<sup>1</sup> – especialmente las feminidades- viven niveles muy altos de discriminación, vulnerabilidad, exclusión y violencia por gran parte de la sociedad. Desde una etnografía en espacios urbanos intentaremos responder a tres preguntas que surgieron en el trabajo de campo: 1. ¿cuáles son las condiciones de vida de las mujeres trans que realizan sexo comercial ofrecido en las calles de la ciudad?; 2. ¿cómo son las formas de sociabilidad entre mujeres trans (tipos de conflicto, negociaciones, solidaridades, estrategias de sobrevivencia y compromiso de cuidado en sus interacciones)?; y 3. ¿qué tipo de relaciones de parentesco resulta de esas interacciones y condiciones de vida?

El abordaje etnográfico se realizó en la ciudad de Mar del Plata, contemplando las condiciones políticas, económicas y sociales que la singularizan, tales como su actividad turística, su distribución poblacional, sus segmentaciones de clase y su contexto político.

A partir de los años ochenta, con la aparición de la categoría analítica “género” para distinguirla de “sexo” en el marco de discusiones sobre la relación naturaleza/cultura (Conway, Bourque y Scott, 1996), se abrió una puerta para grandes transformaciones dentro de las Ciencias Sociales —y médicas también—. Se empezó a concebir al “sexo” como identidad sexual asignada, construida a partir de la genitalidad de las personas, mientras que el “género” se asoció con papeles sociales, conjunto de valores, creencias, normas, símbolos y representaciones acerca de la manera que se comportan hombres y mujeres a partir de su diferencia sexual, teniendo significados sociales, psicológicos y culturales (Lamas, 1986; Conway, Bourque, Scott, 1996). De esta manera, el concepto género vino a aportar al campo de las reflexiones sociales, sintéticamente, que las desigualdades en relación con las mujeres no son explicables por el “sexo biológico” sino por construcciones culturales sobre la diferencia. Esta categoría aportó también para desentrañar el sistema sexo/género (Rubin, 1986) moderno,

---

<sup>1</sup> Se denomina trans a aquellas personas que nacieron con una genitalidad (masculina/femenina) y fueron socializadas en la identidad que corresponde a esa genitalidad (varón/mujer), pero, después de un tiempo, ellas decidieron construir y adoptar una identidad opuesta (masculina/femenina), realizando (o no) intervenciones corporales. En este trabajo hablamos de mujeres trans, es decir, personas que nacieron con una genitalidad masculina y fueron socializadas como varones, pero después de un tiempo ellas decidieron adoptar y construir una identidad de género femenina.

conformando así un campo de indagación que articula sexualidad, género y parentesco (Grau Rebollo, 2006).

Podría decirse que, desde esas primeras reflexiones hasta los últimos diez años, las Ciencias Sociales incrementaron el interés sobre diferentes aristas en los debates de la sexualidad y los estudios de género (Maffia, 2003). Entre ellas las que piensan a la identidades trans desde las políticas de representación del cuerpo sexuado hasta la subversión del régimen de sexualidad por la noción de disidencia (Butler, 2001)

Desde finales del siglo XIX por el discurso y la práctica de la sexología criminal y los dispositivos psi hasta las luchas por la reivindicación de estas identidades en la primera mitad del siglo XX, las identidades trans fueron materia de distintos posicionamientos en debates de las ciencias sociales (Fernández, 2004). Se rebeló inicialmente el desafío teórico acerca de la definición de estas identidades (Silva, 1993; Kulick, 1998; Benedetti, 2005; Barbosa, 2010). Con lentes y herramientas teóricas del campo de estudios de género, se pensó si representaban un tercer género (en Fernández; 2004), si no hacían más que reforzar las identidades genéricas preexistentes (Barreda; 1993) o —más recientemente— si son identidades de género performáticas que desbordan un referente normativo y suprimen la dicotomía cuerpo/género como fuente identitaria irreductible (Fernández, 2004; Butler, 2001).

Otra línea de reflexiones en Ciencias Sociales indaga la relación entre *corporalidad, sexualidad y salud* (Cutuli, 2012), dando lugar a informes e investigaciones respecto del cuidado y atendimientos a la salud, operaciones, procesos y consumo de hormonas (Bento, 2006; Barocelli, 2012; Ministerio Nacional de Salud, 2016) y modelos preventivos de HIV/SIDA (Barreda y Isnardi 2004; Pelúcio 2007) tanto a nivel nacional como a nivel internacional<sup>2</sup>. Existe una tercera línea que podría

---

<sup>2</sup>**RedLacTrans, Rober Carr Fund, El foro mundial de lucha contra el SIDA, la tuberculosis y la Malaria: Guía de recomendaciones sobre atención Integral de la salud de las mujeres trans en Latinoamérica y el Caribe.** Disponible <http://redlactrans.org.ar/site/wp-content/uploads/2017/12/Gu%C3%ADa-de-Recomendaciones-sobre-atenci%C3%B3n-integral-de-la-salud-de-las-mujeres-trans-en-LAC.-Versi%C3%B3n-FINAL.pdf>.

**Organización Panamericana de la Salud: (2012):** *Por la salud de las personas trans. Elementos para el desarrollo de la atención integral de personas trans y sus comunidades en Latinoamérica.* Disponible en <http://attta.org.ar/wp-content/uploads/2013/07/Informe-T%C3%A9cnico-Adherencia-al-TARV-en-Argentina.pdf>

**United Nations Development Programme, IRGT: A Global Network of Transgender Women and HIV, United Nations Population Fund, UCSF Center of Excellence for Transgender Health, Johns Hopkins Bloomberg School of Public Health, World Health Organization, Joint United Nations Programme on HIV/AIDS, United States Agency for International Development. (2016):** *Implementing comprehensive HIV and programmes with transgender people: practical guidance for collaborative interventions.* New York (NY): United Nations Development Programme. Disponible en

referirse a las cuestiones de *identidad de género, políticas y democracia*, en la que se inscriben aquellas investigaciones que abordan temas referidos a derechos civiles, políticos, ciudadanía y democracia (Klein 1998; Kelin y Kulick; 2003; Berkins, 2005, 2007; Farji Neer, 2013; Spade, 2015, Cutuli, 2015; Pérez, 2016). Algunas de estas investigaciones se proponen describir y analizar cómo se gestó la formación y demandas políticas propias de las personas trans dentro del colectivo de personas trans; otras buscan dar cuenta del acceso y el ejercicio de los derechos humanos y civiles por parte del colectivo. En nuestro país, esta es la línea que con más fuerza se desarrolla después de la aprobación de la ley de identidad de género<sup>3</sup>, considerada como apertura de un nuevo paradigma político, normativo y social.

En el primer capítulo de esta tesis, retomaremos algunas de estas investigaciones para dar cuenta de las identidades trans y hacer un análisis genealógico desde los primeros años del siglo xx hasta la actualidad.

Junto con la inscripción en los estudios de género, esta investigación retoma otras reflexiones producidas por las Ciencias Sociales en diferentes ámbitos. Primero, partimos de aquellos trabajos etnográficos clásicos de la Sociología que mostraban cómo en grupos sociales, étnicos o identitarios establecían diferentes formas de sociabilidad con valores y compromisos particulares. En este sentido, se retoma una tradición a propósito del concepto de sociabilidad, entendido como aquellas interacciones sociales que realizan los individuos bajo ciertos intereses, permitiéndoles establecer compromisos recíprocos. Vale la pena aclarar que la Antropología y la Sociología exhibieron que pueden existir diferencias en cómo se presenta la *sociabilidad* de mujeres, comunidades gays y lésbicas por compartir ciertas experiencias (Newton, 1972; Perlongher, 1999; Sivori 2005; Lacombe, 2006; Vespucci, 2017) y que estas están inscritas dentro de normas, valores e instituciones sociales más amplias, pero se desenvuelven con cierta especificidad.

---

<https://www.undp.org/content/undp/en/home/librarypage/hiv-aids/implementing-comprehensive-hiv-and-sti-programmes-with-transgend.html>

**Dirección de Sida, ETS, Hepatitis y TBC. Secretaria de Salud, Ministerio de Salud y Desarrollo Social (2018):** Atención Integral de la Salud de las personas trans. Disponible en [http://www.msal.gov.ar/images/stories/bes/graficos/0000000877cnt-2018-12-20\\_atencion-personas-trans.pdf](http://www.msal.gov.ar/images/stories/bes/graficos/0000000877cnt-2018-12-20_atencion-personas-trans.pdf)

**ATTA, RedLactTrans y UNSE (2016):** Estudio de situación de mujeres trans PVVS en relación con la adherencia al TRAV en Argentina. Disponible en <http://atta.org.ar/wp-content/uploads/2013/07/Informe-T%C3%A9cnico-Adherencia-al-TARV-en-Argentina.pdf>

<sup>3</sup> En nuestro país existe la Ley n° 26743, conocida como Ley de identidad de género. Esta ley permite que cualquier persona mayor de 18 años cambie su género dependiendo de cómo lo auto-perciba. Si es menor, puede hacerlo con el consentimiento de los padres y autorización judicial. Esta ley elimina todos los controles médicos o psiquiátricos como precondición para el reconocimiento de la identidad de género.

Es así que nos acercamos a aquellos primeros diálogos entre etnografía e identidades trans de los años noventa (Silva, 1993; Neuza, 1994; Kulick, 1998). Existe un importante desarrollo de estudios que plantean la utilización de métodos etnográficos para conocer el universo cultural y social de las identidades trans. Fueron reflexiones abiertas en varias direcciones, pero la más desarrollada —y a la que esta investigación adhiere— trabaja la relación entre *la sociabilidad y la prostitución* (Cutuli, 2012). Para los autores que trabajan sobre esta relación, la vida “en la esquina” genera vínculos de sociabilidad y conflictos particulares. Proponemos pensar, entonces, que las mujeres trans que ejercen el sexo comercial compartiendo ciertas posiciones sociales y condiciones de vida (discriminación y precariedad) mantienen interacciones sociales de las que emerge una forma particular de sociabilidad, con ciertos vínculos de cuidado, solidaridades y compromisos. En nuestra propuesta, el foco central es comprender cuáles son los vínculos que generan y permiten (o no) una redefinición del parentesco hegemónico<sup>4</sup> producto de la sociabilidad.

El segundo capítulo de esta investigación está dedicado a la descripción etnográfica de las zonas de trabajo sexual en la ciudad de Mar del Plata y al análisis realizado sobre las formas de sociabilidad de las mujeres trans. Estas formas se analizan en términos de códigos, alianzas, conflictos y actores que participan dentro de la zona de sexo comercial<sup>5</sup>.

El tercer capítulo de esta investigación es de central importancia ya que intenta aportar nuevas aristas de análisis dentro de los estudios de experiencias trans. En el mismo serán analizados y presentados, en primer lugar, algunos datos en relación con las dinámicas de las parejas sexo-afectivas entre personas trans y hombres cis; en segundo lugar, se presenta un análisis sobre las nociones de familia y los procesos de emparentamiento (Carsten, 2007) entre las mujeres trans que realizan sexo comercial, producto de las formas de sociabilidad y vínculos entre ellas.

---

<sup>4</sup> Esta discusión será retomada en el capítulo tres de esta tesis.

<sup>5</sup> Trato de no entrar en la discusión sobre los términos de “trabajo sexual” o “prostitución”, que lleva a los debates sobre “aboliciónismo” —perspectiva que propone abolir toda forma de explotación sexual—, “reglamentarismo” —perspectiva que propone una reglamentación y reconocimiento de derechos laborales a quienes realizan sexo comercial— y, “prohibicionismo” —perspectiva que propone prohibir determinadas formas de ejercicio—. Utilizo la categoría “sexo comercial”. Se define como sexo comercial a las prácticas de intercambio de servicios sexuales (de carácter explícito y corta duración) por recursos económicos. Ver Juliano (2002) y Justo von Lurzer y Morcillo (2012). A su vez, reconozco que dentro de cada una de las perspectivas existen debates internos de los cuáles tampoco hablaré en este trabajo, ya que requieren mayor profundización de trabajo de campo y reflexión teórica específica.

Giddens (2014) me permite pensar que la diversidad de familias y formas de agregados familiares es una característica distintiva de ésta época. Divorcios, monogamia, familia monoparental, familia extensa, familias recompuestas son conceptos centrales usados por la Sociología y la Antropología de la familia.

Es preciso revisar los aportes interdisciplinarios desde las Ciencias Sociales de los estudios de Familia. En este sentido la perspectiva socio histórica en Argentina me permite entender que la familia es susceptible de variar extraordinariamente de acuerdo a variaciones económicas, ideológicas, jurídicas y políticas correspondientes a cada sociedad históricamente definida, como lo señaló Susana Torrado (1981) y Eduardo Miguez para el caso argentino.

Las definiciones sociológicas más estrictas, como la de Pierre Bourdieu (1997) me auxilian para pensar a la familia como estructurante y estructura de nuestras prácticas en la reproducción biológica y en la reproducción de relaciones sociales. Pero, además, recuperar la definición de la ideología familiar a través del conflicto bajo las actuaciones como campo y como cuerpo. En efecto, se han desarrollado variadas líneas de análisis para las familias<sup>6</sup> (Anderson, 1998) ya que es una institución de suma importancia para la organización de las sociedades.

Un punto de capital importancia para discutir los vínculos familiares es el lugar del parentesco. Desde sus inicios las ciencias sociales examinaron y repensaron las relaciones entre el parentesco y la ideología familiar. En el campo de la Sociología, el primero en problematizar la ideología de la familia fue Emile Durkheim. Este autor, sin dejar de lado el parentesco, compara los grupos domésticos que le son contemporáneos con referencia a otros de sociedades exóticas y a los de sociedades antiguas en sus formas de residencia y consumo. Intenta dar cuenta de las transformaciones que operaron y cómo fueron cambiando las formas de residencia. Sus fuentes de estudio son el derecho, los hábitos y las costumbres (Segalen, 1992). Asegura Durkheim que en las sociedades contemporáneas el grupo doméstico se encuentra reducido a una cantidad limitada de parientes.

Por su parte, la Antropología se interesó en la familia y el grupo doméstico, pero centrándose en el sistema de parentesco, reconociéndolo como uno de los principios de la organización social. Los antropólogos ven al parentesco como un

---

<sup>6</sup> Algunas líneas de análisis son: análisis **demográfico** (estadísticas sobre natalidad, nupcialidad, fecundidad, etc, y composición del hogar), de la **economía doméstica** y de los **sentimientos** que involucran las relaciones familiares.

sistema de referencia social (Segalen, 1992) y analizan las formas de alianza y filiación, distinguiendo sistemas de filiación unilineal, bilineal y complementaria, filiación indiferenciada o cognatica. Los antropólogos entendían que las relaciones de parentesco, en las sociedades exóticas, a diferencia de las sociedades contemporáneas u occidentales, ofrecían la pertenecía a clanes o linajes como a su vez el acceso a bienes, derechos y obligaciones.

Luego de los análisis de Durkheim, la Sociología dejó de lado el parentesco y se centró solamente en la familia como una de las principales instituciones de las sociedades modernas, entendiéndola como la fuente de las socializaciones y la transmisión de valores y normas. Por otro lado, en la Antropología el parentesco siguió ligado al estudio, en las sociedades exóticas, de las formas de alianza y filiación (biológica), para demostrar la simplificación que existía en Occidente. Recién durante la mitad del siglo XX, tanto en el campo de la Antropología como en el de la Sociología, se producen algunas renovaciones de enfoque.

Un ejemplo claro de esas renovaciones o nuevas propuestas es la que realizan los estudios feministas y de género. Sintéticamente, evidencian y reflexionan sobre las desiguales posiciones estructurales y simbólicas entre hombres y mujeres en distintos sistemas de parentesco, además de criticar fuertemente la asociación esencialista entre parentesco y biología (Piscitelli, 1998). Numerosas investigaciones sostienen que los sistemas de parentesco concebidos sobre las bases de relaciones consanguíneas y heteroconyugales son producto de determinados contextos políticos y culturales de los cuales se derivan concepciones políticas sobre lo que representa “una familia”. (Schneider, 2007; Pichardo, 2009; Vespucci, 2017). En tal sentido, Butler (2005) afirma que la Sociología ha mostrado que existe y persiste una considerable cantidad de relaciones de parentesco que no se ajustan al modelo de la familia nuclear que depende de las relaciones biológicas sanguíneas. En última instancia, lo que se intentará explicar es que las relaciones de parentesco y familia no están determinadas por la biología sino que son construcciones políticas, sociales y culturales particulares (Jelin 1985, 1986). Por tal razón, no pueden hacerse análisis de las familias o del parentesco sin tener en cuenta los contextos económicos, sociales y culturales y sin recuperar los que los sujetos entienden por vivir en familia o lazos de reciprocidad afectiva y de cuidado.

En buena medida como resultantes de los acalorados debates y avances sobre nuevas legalidades en diversos países, han proliferado investigaciones sobre nuevas familias y nuevas parentalidades gays, lésbicas y trans (Grossi, 2003; Pichardo, 2009;

2007; Cardozo, 2010; Vespucci; 2017) que dejan al descubierto las tensiones entre los dominios de lo biológico y lo social para concebir y agenciar las relaciones de parentesco. Estas investigaciones han erosionando la concepción de lo biológico como único fundamento para el parentesco. La pionera en este tipo de investigaciones es Kath Weston (2005), quien estudió la sociabilidad en hombres gays y mujeres lesbianas que sufrían discriminación por parte de sus familias biológicas y recreaban vínculos familiares con sus pares. En la misma línea de debate se encuentran muchas otras investigaciones antropológicas y sociológicas sobre maternidades de lesbianas, negras y pobres en Estados Unidos.

Hay dos conceptos de suma importancia en el acervo teórico-metodológico de esta investigación. El primero es el concepto de *solidaridad duradera difusa* de Schneider, que fue generalmente traducido como amor, cuidado, solidaridad y, en términos nativos, como “estar ahí” para cuidar y ser cuidado. Esta *solidaridad duradera difusa* se da fuertemente en los llamados “parientes de sangre” o consanguíneos: por ejemplo entre padres-hijos, hermanos, primos, etc., incluyendo a la pareja, aunque algunas veces esta solidaridad puede no ser tan duradera. Este parentesco deviene y reproduce un modelo de familia y parentesco norteamericano (extensible en principio a occidente) que conecta pareja afectiva—cópula (hetero)sexual—descendencia—consanguinidad. José Ignacio Pichardo (2009), en su investigación sobre familias homoparentales, retoma el concepto como problema para ver cómo se da en personas gays y lésbicas que no tienen hijos y que incluso están enemistados con sus familiares por su orientación sexual. Se pregunta Pichardo quién ejerce aquí esos cuidados o solidaridades afectivas. En este trabajo vamos a retomar este concepto pensando en la población de mujeres trans. Nos preguntamos cómo es que por fuera de sus “vínculos de parentesco biológicos” o sus familias de origen ellas establecen formas de sociabilidad y relaciones de cuidado que permiten ciertas redefiniciones de lo que es una familia y de lo que es el parentesco.

El segundo concepto del acervo teórico - metodológico también es del ámbito de la Antropología y posterior al concepto de Scheneider. Janet Carsten presenta el concepto de *emparentamiento*<sup>7</sup> como un intento de superar la discusión sobre la relación entre naturaleza y cultura, para presentar al parentesco como un proceso que se

---

<sup>7</sup> El concepto original es “relatedness”. En esta tesis decidí traducirlo por *emparentamiento*. Existe además un debate sobre la traducción entre *emparentamiento* o *relacionamiento*. Se eligió el primero debido a las inespecificidades que plantea el segundo dentro de los estudios de parentesco.

materializa entre las personas por medio de diferentes acciones como compartir comida, hogar y cuidados mutuos. En esta tesis, entonces, se concibe que el parentesco puede analizarse como una organización social que puede conformar una unidad doméstica (o no) dentro de la cual se establecen relaciones sociales ligadas a la movilización de recursos para el cuidado mutuo, el apoyo emocional, la reproducción y el mantenimiento de la vida. En este sentido queremos leer los vínculos que se desarrollan entre mujeres trans en la ciudad de Mar del Plata.

En suma, esta investigación pretende inscribirse principalmente en los debates sobre parentesco y relaciones familiares, mostrando las formas en que las mujeres trans intentan tejer —no sin conflictos— vínculos afectivos de cuidado y solidaridad duradera entre sí, en el contexto particular de sus condiciones de vida. Se apuesta a discutir que no existe una única forma de familia, sino que, al contrario, esta es una ficción cultural y política que sirve para el ordenamiento de las relaciones sociales y la construcción de la realidad social (Bourdieu, 1997).

## **1.1 Metodología**

Esta investigación utiliza metodología cualitativa, considerando que esta es la forma más eficaz para entender y describir la forma en la que el mundo es comprendido, experimentado y producido por lo actores. La metodología cualitativa también nos permite entender el contexto y los procesos en los cuales se producen los significados del mundo social. Dentro del enfoque cualitativo, se eligió a la etnografía como el método para esta investigación. Creo que la etnografía es la más adecuada porque busca comprender las formas en las que los nativos interactúan, se presentan y establecen relaciones y como se conciben así mismo y a sus otros. El trabajo de campo, el “estar ahí” de la etnografía, me permitió participar en la vida cotidiana de las personas, donde llevan a cabo la mayoría de sus actividades, y captar lo que ellas hacen, cómo hablan y negocian el sentido de su vida (Silva, 2009; Guber, 2012). La técnica de la observación participante me permitió “estar ahí” capturando las pautas de comportamiento, las jergas con las que se comunican y los códigos de sus relaciones. Aplicando dicha técnica pudimos acceder a un conocimiento sobre los comportamientos de la población de estudio en las situaciones naturales de su ambiente y en su vida cotidiana (Whyte, 2005; Guber, 2012).

El ingreso al campo para esta investigación fue en el mes de febrero del 2018 y estuvo dado por los primeros contactos que generé con algunas personas trans de organizaciones<sup>8</sup> de diversidad sexual de la ciudad. Ellas representaron mis primeros acercamientos al campo y así se convirtieron en mis primeras informantes clave. A través de esos primeros contactos llegué a conocer a la referente de la organización “Mujeres trans migrantes”, quien, a su vez, se dedica al sexo comercial. Con ella mantuvimos una primera reunión en un café. En esa reunión, ella fue la “portera” del ingreso al campo, ya que hablamos un poco sobre mi investigación, me contó sobre las chicas que realizan sexo comercial y me dijo que ella conocía a varias. En esa reunión también me hizo una invitación muy interesante. Los vecinos de una de las zonas de sexo comercial habían realizado una denuncia contra las mujeres trans que realizan sexo comercial y querían que la policía las expulsara de ese barrio, entonces se iba a realizar una audiencia en la Defensoría del Pueblo del Partido de General Pueyrredón en la que se discutiría entre vecinos, la policía y las mujeres trans para llegar un acuerdo que evite la expulsión. Ella me invitó a participar de esa audiencia.

Cuando llegué a la Defensoría del Pueblo del Partido de General Pueyrredón<sup>9</sup>, el día lunes 12 de febrero del 2018 a las 10 am, “la portera”, conocida entre las chicas trans que realizan sexo comercial, me presentó ante todas y les comentó que yo iba a participar en la zona de sexo comercial. Les dijo que yo era miembro de la Universidad y que quería hacer mi tesis sobre la vida de las mujeres trans que realizan sexo comercial. También dijo que estaba ahí apoyando la postura de ellas ante las denuncias de los vecinos. En esta audiencia pude conocer a la mayoría de las chicas que luego fueron cruciales para esta investigación.

Mi debate para empezar a participar y realizar las observaciones en la zona de sexo comercial era cómo iba a proceder en el campo. Fue entonces cuando se me ocurrió que podía realizar visitas semanales y hacer actividad de prevención (repartir preservativos y geles) para las chicas. Esa estrategia me iba a permitir conocerlas, comenzar a tener algunos diálogos y conversaciones etnográficas sobre diferentes

---

<sup>8</sup> En la ciudad existen algunas organizaciones de diversidad sexual: A.T.T.T.A (Asociación de Travesti, Transexuales y Transgéneros de Argentina); la Red de personas viviendo con VIH; A.M.A.D.I (Asociación Marplatense en contra de la Discriminación); Mujeres Trans Migrantes; A.M.M.I., (Asociación por un Mundo Igualitario); 100% Diversidad y Putas Feministas. Muchas de ellas conforman el Frente FREDDI. Yo me contacté con dos de ellas. La Red de Personas Viviendo con VIH y A.M.A.D.I.

<sup>9</sup> Tras la denuncia de los vecinos, el Defensor del Pueblo reunió a algunas de las mujeres trans que trabajan en la zona, a miembros de la policía y algunos vecinos. No participé en la reunión privada, me quedé afuera de la institución donde también había muchas mujeres trans.

tópicos y empezar a construir algún tipo de confianza. Pero cuando decidí realizar la actividad surgieron dos problemáticas a resolver: 1) ¿cómo conseguir los profilácticos y los geles?; 2) las propias sujetas me advirtieron que esa zona estaba siendo muy peligrosa debido a los controles policiales y debido a las personas que circulaban. Esto último se ahonda en el capítulo dos de esta tesis.

Con respecto a la obtención de los profilácticos, mi estrategia fue presentar una nota en la Zona Sanitaria VIII<sup>10</sup> a la Secretaria de SIDA e ITS, solicitando una cierta cantidad de profilácticos y geles para realizar actividades de prevención en diferentes espacios de la ciudad donde se realiza la actividad de sexo comercial. En esta institución me recibieron empleadas administrativas de manera amable y no encontré ningún obstáculo a mi cometido. Es más, ellas facilitaron los profilácticos y me incentivaron a realizar la actividad.

Respecto a la problemática del “peligro” que me planteaban las propias nativas con respecto a la policía, con mi director y mi co-directora acordamos que era conveniente apersonarme en la Comisaria Cuarta<sup>11</sup> para hablar con alguna autoridad y comentarle lo que estaba por hacer. La primera vez que fui a la comisaria fue un miércoles a la mañana. Estaba solo y me sentía muy nervioso ya que nunca había ido a una comisaria, sumado a que la policía, en lo personal, me genera un poco de rechazo y miedo. Cuando entré, percibí que la comisaria estaba vacía. Me recibió una empleada administrativa detrás de un mostrador muy alto y largo. De manera muy benévola y un tanto nervioso, le pregunté si se encontraba alguna autoridad con la que pudiera dialogar. Le dije que venía de parte de la Universidad Nacional de Mar del Plata para hablar sobre una actividad de prevención que iba a realizar en las zonas de sexo comercial. Ella me respondió que no había ninguna autoridad, pero que si regresaba a la noche encontraría al sub-comisario. Entonces, me retiré. En ese momento, sentí que no podía volver solo, ya que la situación me generaba demasiada ansiedad.

Regresé esa misma tarde, pero acompañado de mi co-directora y con una carta elaborada y firmada por mí y por ella para “darle un marco institucional” a la actividad de prevención. En ese momento la comisaria estaba concurrida de personas adultas que

---

<sup>10</sup> La Zona Sanitaria VIII es una institución provincial de salud. Allí funcionan las secretarías y programas nacionales y provinciales de salud. En relación con los programas de SIDA e ITS, ella es la encargada de distribuir los medicamentos, reactivos y profilácticos a todas las instituciones públicas de salud del Partido de General Pueyrredón y a otros municipios y localidades.

<sup>11</sup> La comisaria IV es una comisaria que está ubicada en las calles Chile y Gascón y es la que se encarga de patrullar la zona de sexo comercial en la cual decidí participar. Es una comisaria de la Policía de la Provincia de Buenos Aires. Funcionó como centro clandestino de detención durante la última dictadura cívico-militar.

parecían esperar algo o a alguien. Nos acercamos al mostrador y nos atendió, en esta oportunidad, un varón administrativo que conversaba con otro varón. Supusimos que era alguien conocido ya que el tono de conversación era muy amigable. Nos presentamos y le dijimos que habíamos estado más temprano para hablar con alguna autoridad de la comisaria. Nos hizo esperar un momento en el hall con esas personas hasta que por un pasillo detrás del mostrador apareció un hombre uniformado que era el sub-comisario de esa dependencia.

Nos invitó a entrar a una oficina bastante precaria, oscura, sin ventanas, con tres sillas y un escritorio llenos de papeles. Nos sentamos frente a él y nos preguntó por qué estábamos ahí. Les dijimos que éramos de la Universidad Nacional de Mar del Plata y que formábamos parte del Grupo de Género sobre Familia, Géneros y Subjetividades, mi co-directora como profesora e investigadora y yo como estudiante de grado de la Lic. en Sociología. Que el motivo que nos llevó hasta ahí fue presentar una nota para notificarlos como institución sobre una actividad de prevención que se iba a estar realizando en la zona de Luro con las mujeres trans, la cual tenía por objetivos generar consciencia y hacer promoción de la salud sexual. Que la actividad la iba a realizar yo, de manera solitaria, algunos días a la semana, y queríamos que quedara notificado por mi seguridad.

El subcomisario, en ese momento, dijo que fue muy conveniente haberse tomado la atribución de acercarse hasta ahí, ya que *los travestis*<sup>12</sup> estaban siendo investigados y vigilados debido a la venta de droga que existía en esa zonas y porque eran los principales sospechosos. Me recomendó que si yo iba a realizar esa actividad llevara alguna identificación. Eso facilitaría a los oficiales que están en la calle, por si ocurriera alguna confusión, saber quién soy y qué hago. Por esa sugerencia, se me ocurrió comprarme un chaleco azul para ser identificado en las visitas. Luego me dejó el celular de un oficial encargado de esa zona por si me llegara a ocurrir algo o necesitar algo. Con mi co-directora sentimos que habíamos generado la confianza necesaria en él, debido a que la reunión duró casi cuarenta minutos y nos contó sobre la estructura de la policía y las problemáticas con respecto a la policía municipal.

Habiendo resuelto esas dos inquietudes, en el mes de marzo del 2018 comencé a realizar las recorridas en las zonas. Las primeras visitas fueron realizadas en bicicleta, una vez por semana, en horarios rotativos de la noche. Las visitas en bicicleta tuvieron

---

<sup>12</sup> El sub-comisario se refirió todo el tiempo en masculino.

una duración aproximada de un mes, pero realmente no se establecían conversaciones y sentía que todavía había mucha distancia entre ellas y yo. Por esta razón decidí que era momento de cambiar la bicicleta por las visitas a pie. Me tomaba un colectivo urbano de línea que me dejaba en la zona, me bajaba, me colocaba el chaleco y hacía las recorridas caminando.

A partir de ese cambio, el campo se abrió para mí, ya que en ese momento comenzaron a surgir los diálogos y los contactos fueron mucho más fluidos. Me paraba en la esquina y mantenía conversaciones sobre ellas, sobre el trabajo, la noche y otros tópicos que surgían en ese momento. A partir de este cambio pude establecer los primeros contactos y obtener datos concretos sobre los objetivos de la investigación. También pude experimentar y conocer el territorio de una manera más profunda desde mi posición de investigador. Estas visitas, al igual que las visitas en bicicleta, se realizaban semanalmente, en diferentes días y horarios. Esta instancia del trabajo de campo tuvo una duración de casi un año: terminaron en marzo del 2019.

En las visitas se registraban características socio-geográficas del espacio, quiénes transitaban, cuántas chicas había en las esquinas, cómo vestían, cómo y dónde se paraban. En las conversaciones se les preguntaba algunas cuestiones sobre la sociabilidad y las relaciones entre ellas, principalmente los conflictos. Las visitas durante la noche permitieron los primeros contactos y construir la confianza paulatinamente.

Vale una aclaración sobre el registro: todas las anotaciones y los diálogos que mantenía en el campo se realizaban después de la visita, cuando llegaba a mi casa. Por el solo hecho de que no creía conveniente estar en esa zona con mi diario de campo y mucho menos en las esquinas tomando nota, debido a las advertencias que me habían hecho con respecto a la policía y con respecto a los robos que ocurrían en esa zona. Otro de los motivos es que yo sentía que si me quedaba parado mucho tiempo en la esquina molestaba a las sujetas en su trabajo.

La guía de registro de observación y conversación se articulaba en tópicos y trataba de recordar y observar de manera etnográfica diferentes ejes en diferentes visitas. Así, algunos días podía registrar los tipos de comercio que funcionan (ya que es una zona comercial); otros días, la preponderancia de viviendas urbanas sobre edificios; el patrullaje continuo de la policía y dónde estaban parados; los tipos de veredas y cómo repercuten en el uso por parte de los peatones y de las mujeres trans; las luces y las sombras de la iluminación pública; quiénes circulaban a esa hora y qué expresión de

género tenían; personas que encontraba seguido y que podía reconocer; la movilidad urbana de transportes, que es bastante, las edades de las chicas, la nacionalidad, entre otras características.

Así pude establecer que es una zona donde se encuentran muchos comercios y diferentes instituciones públicas y privadas (como bancos, escuelas y fábricas). Es una zona que tiene una transitividad automovilística elevada y, a su vez, poco uso por parte de caminantes o peatones. Es una zona que cuenta con iluminación pública, pero árboles muy altos y grandes que se mezclan con la iluminación producen un juego de luces y sombras en el espacio. También es una zona donde la presencia policial se hace visible de manera constante.

Con respecto a las sujetas, pude registrar que son alrededor de 20 a 30 en total en la zona. Se agrupan de a tres o cuatro en cada esquina y siempre sobre la vereda de la avenida. Sus edades rondan entre los 20 a 30 años. Son de diferentes nacionalidades: peruanas, ecuatorianas, paraguayas y argentinas<sup>13</sup>. Muchas de ellas tienen estudios básicos completos. Otras directamente no terminaron sus estudios. Viven en parejas o juntas en barrios alejados de la zona y llegan en remis o taxis que son amigos de ellas. Nunca llegan caminando o hacen uso del transporte público. A la zona van vestidas de manera provocativa, para llamar la atención de los automovilistas que transitan por ahí.

La segunda instancia del trabajo de campo tuvo dos partes y comenzó en el mes de mayo del 2018 hasta el mes de julio del 2018. Se hizo a la par de las visitas. La primera consistió en algunos encuentros para hacer caminatas y en conversaciones por redes sociales como Whatsapp y Facebook con algunas chicas que pude realizar contacto en la zona. Estos encuentros se producían de día y en el ámbito doméstico de ellas, es decir, iba a sus casas, nos encontrábamos a almorzar o merendar, pero siempre para compartir algún momento de compañía. Los encuentros eran muy programados debido a que muchas de ellas ofrecen servicios sexuales en sus departamentos o viven con sus maridos y por eso estaban siempre con clientes o tenían que atender a sus *maridos*. Ahí pude registrar los barrios, la vida doméstica, los ritmos de vida de cada una de ellas y sus horarios.

Un momento de reflexividad fue que para poder establecer los primeros contactos y generar confianza con las sujetas se me ocurrió que podía capitalizar una

---

<sup>13</sup> Existen alrededor de dos argentinas (dos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y dos de Necochea) que trabajan en la zona de Luro. Además, hay seis ecuatorianas, dos paraguayas y el resto son peruanas.

situación bastante recurrente. Ellas siempre pedían más profilácticos que los que yo les daba. Entonces les dije que, si ellas necesitaban más, les dejaba mi número de celular y coordinábamos para encontrarnos en el centro, de manera que yo pudiera entregarles una caja de 144 profilácticos. Pero, debido a los robos de “la zona”, ellas no llevaban sus teléfonos celulares y yo no podía dejarles mi número para coordinar el encuentro. Opté por imprimir papelitos con mi número y mi nombre para entregárselos. Imprimí una cantidad importante y se los entregaba y les decía que cualquier cosa me llamaran o me escribieran. Así fui conociendo a algunas personas y entablando diálogo.

La segunda parte ya consistió en realizar seis entrevistas formales no directivas con algunas chicas con las que logré entablar algún vínculo mucho más amistoso y comentarles de mi investigación. Las entrevistas y las conversaciones se construyeron en base a informaciones obtenidas en la zona y de lo que surgía en esos propios encuentros. En esta instancia se intentó indagar más en profundidad sobre sus vínculos familiares y sobre las relaciones entre ellas.

Las entrevistas se realizaron a cinco personas de nacionalidad peruana y una argentina: dos de ellas habían llegado hace poco tiempo a la ciudad, mientras que las otras cuatro personas ya vivían hace más de cuatro años en la ciudad y habían vivido en otras ciudades de su país y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Sus edades eran de 22, 24, 30, 29, 37 y 27 años. Cuatro de ellas vivían en barrios alejados y dos en barrios céntricos de la ciudad. Dos de ellas vivían con su pareja y las cuatro restantes vivían en casas de familia donde alquilaban un cuarto y donde también alquilaban otras mujeres trans.

La instancia más compleja del trabajo de campo fue la segunda, debido a que fue muy difícil cimentar la confianza y concretar las entrevistas. La dificultad radicó en que ellas mismas decían que tenían cierta desconfianza o directamente no querían participar porque no les interesaba que se escribiera sobre sus vidas. Finalmente se pudo establecer seis entrevistas a chicas trans que trabajan en la misma zona que nos interesa analizar. La técnica utilizada fue la denominada “bola de nieve”: cuando comencé con la primera, le pregunté si ella no tenía alguna amiga que quisiera participar. Así, una me fue llevando a la otra para poder realizar la entrevista, de lo contrario no hubiera ganado la confianza si intentaba realizarla de manera aislada y sin recomendación de alguna portera.

# Capítulo 1: Las identidades trans y sus condiciones de vida en Mar del Plata

## 1. Introducción

El objetivo de este capítulo es describir las condiciones de vida de las mujeres trans que realizan sexo comercial en las calles de la ciudad de Mar del Plata

El capítulo se estructura con un primer apartado que problematiza el proceso de construcción de las identidades trans como categoría teórico conceptual y como innovación identitaria los sujetos sociales del colectivo con el cual hemos realizado trabajo de campo y un segundo apartado en el que se describen sus condiciones de vida en la ciudad de Mar del Plata.

## 2. Identidades trans

El término *trans* es un término paraguas de reciente aparición y, como dijimos, está asociado a la construcción de la identidad de género de las personas: a cómo ellas se perciben, cómo quieren ser identificadas y con qué género quieren ser tratadas. Su uso puede referirse tanto a mujeres trans como hombres trans. Es decir, personas que nacen con un sexo biológico determinado y son socializadas en el marco de una identidad de género impuesta que se corresponde con su sexo, hasta que en determinado momento de su vida agencian una nueva identidad de género. Como término nuevo, intenta agrupar a los términos *travestis*, *transgéneros* y *transexuales* tanto en su uso masculino como femenino.<sup>14</sup>

Para esclarecer en qué consisten las identidades trans hay que retroceder unos años atrás y explicar algunas modificaciones que se produjeron —y todavía continúan— en la sociedad referidas al campo de la sexualidad y de las identidades sexuales (Weeks, 2012) de las personas. Este recorrido histórico —casi genealógico— nos permite visibilizar las formas que fue entendida y construida la identidad de género desde diferentes campos sociales y profesionales.

---

<sup>14</sup> Sobre el uso en casos masculinos y femeninos se pueden usar los términos *transgéneros* o *transexuales*. La excepción es el término *travesti*, ya que siempre su uso fue exclusivo para personas asignadas como hombres y que después de un período deciden construir una nueva identidad de género. Sobre este punto, véase Fernández (2004) y Berkins (2003).

El punto de partida nos retrotrae a fines del siglo xix y principios del siglo xx, lo que Josefina Fernández (2004) denomina el *período de criminalización* de las identidades travestis y transexuales. Por esos años, ciertas conductas sexuales eran patologizadas, criminalizadas, vinculadas al delito y se consideraban como anti naturales. “Desviados sexuales”, “invertidos sexuales”, “pedófilos”, “invertidos”, “homosexuales”, “afeminados” eran los términos comunes para referirse tanto a la homosexualidad, el travestismo, el lesbianismo y otras conductas sexuales entendidas como “anomalías sexuales” (Vespucchi, 2015). La criminalización y la patologización eran producto de un campo de saber-poder de las teorías higienistas-eugenésicas, la psiquiatría y la criminología que servían de instrumentos para la consolidación del Estado y la construcción de una Nación con un ordenamiento social particular (Figari, 2012).

Con el nacimiento de la Sexología a principios del siglo XX —entendida como una “ciencia del deseo” que intenta revelar la clave oculta de la naturaleza sexual humana (Weeks, 1993)— se inaugura el período que Fernández (2004) refiere como la transición *de la prisión a los consultorios*. Algunas conductas comienzan a salir del campo de la criminología y

entran a los consultorios médicos organizados de la mano de un discurso científico sobre las sexualidades anómalas, que busca ubicar a los orígenes, clasificar los síntomas, ordenar las variantes, proponer curas y controlar los efectos sobre el “cuerpo social” (185)

Como afirma Foucault (1976), el nacimiento de la Sexología produjo una proliferación de sexualidades. En este período se produce la distinción entre *homosexualidad, travestismo y transexualismo*, refiriéndose a la homosexualidad como una conducta sexual y al travestismo/transexualismo como un deseo de vivir una nueva identidad<sup>15</sup>. Los sexólogos referentes como Magnus Hirschfeld, Harry Benjamin y Richard Krafft- Ebing se levantan contra la criminalización del travestismo y de la homosexualidad para elaborar las primeras teorías sobre la sexualidad y las identidades.

Krafft Ebing (1886) fue el primer sexólogo activista en contra de la criminalización de la homosexualidad y el travestismo. Pero el primero en acuñar el término travestismo en distinción a la homosexualidad fue Magnus Hirschfeld por el año 1910. Refutando a Ebing, entiende que el travestismo no es una variante de la homosexualidad. Travestis son aquellas personas que sienten compulsión por usar ropas

---

<sup>15</sup> Años más tarde se distinguió entre travestismo y transexualismo, haciendo referencia a los/las transexuales como aquellas personas que decidían someterse a las intervenciones de reasignación genital y a la/los travestis como aquellas personas que no sentían el deseo de la operación. Estas siempre fueron categorías de las ciencias médicas que produjeron diferentes sujetos (cfr. Fernández (2004); Bento (2006)).

del sexo opuesto y no son necesariamente homosexuales. En 1954, Harry Benjamin, continuando las investigaciones de Hirschfeld, acuña el término de transexual para diferenciarlo del travestismo, entendiendo que en el transexual los órganos genitales son una fuente de disgusto mientras que en el travestismo son una fuente de placer. Benjamin inaugura el período de la endocrinología y las operaciones de reasignación genital.

Después de la Segunda Guerra Mundial comienza el tercer período, denominado *de los consultorios a la calle*. Se caracteriza como período de resistencia a la patologización de las identidades travestis y transgéneros. En alianza con otras luchas como la de la Liberación Gay (Weeks, 2011), junto con los movimientos por los derechos civiles y otras comunidades eróticas (Rubin, 1989), comienza a exigirse el respeto y libertad. Si bien en Latinoamérica tuvimos que esperar hasta los finales de los años ochenta y principios de los noventa para que aparezcan los reclamos y ganen la escena pública las comunidades eróticas, se sabe no obstante que las identidades trans seguían en consultorios y criminalizadas, pero desde diferentes dispositivos de poder del Estado como edictos policiales, razias, etc. (Sempol, 2013). Fernández afirma que este período social y político de lucha se corresponde con transformaciones dentro del campo científico: se advierten discusiones teóricas sobre la distinción entre naturaleza/cultura que se traducen en la distinción entre “sexo” y “género” (Conway, Bourque & Scott, 1996), dando así un mayor sustento a las demandas de las identidades trans.

El concepto género nace en el campo de las ciencias médicas, a mediados del siglo xx, como intento de explicar las “desviaciones sexuales” y se corresponde entonces con una identidad psicosocial<sup>16</sup>(Moeny, Hampson y Hampson 1955; Stoller, 1964; Haraway, 1995 citados en Fernández, 2004; Butler 2001; Scott; 1996). Luego, en los años ochenta, cobra mayor relevancia y un estatuto conceptual diferente. El “género” se distingue del “sexo”: el sexo es ahora la diferencia sexual biológica construida a partir

---

<sup>16</sup> El concepto fue usado por primera vez en los años 1950 por el sexólogo norteamericano John Money, pero fue Robert Stoller (1968) quién teorizó sobre la distinción entre “sexo” y “género” y luego fue reapropiado por las ciencias sociales (Weeks, 2011). Básicamente, la idea central era precisar que entre el sexo (genitalidad) y la identidad de género o prácticas sexuales de las personas no existía una dependencia; el género se correspondía con determinantes sociobiológicos. La pionera dentro del campo de las Ciencias Sociales en el uso del concepto fue la antropóloga Margaret Mead, quien estudió los roles sociales y las características del comportamiento de varones y mujeres de Nueva Guinea; su tesis concluye que no existe una estricta relación entre el sexo y los temperamentos de las personas, asegurando que el comportamiento y sus diferencias en cuanto al sexo de pertenencia pueden variar sobre la relación de ciertas circunstancias específicas y de la propia cultura.

de la genitalidad de las personas, mientras que el “género” se asocia a papeles sociales, conjunto de valores, creencias, normas, símbolos y representaciones acerca de la manera en que se comportan y como se definen hombres y mujeres en diferentes culturas a partir de su diferencia sexual, teniendo significados psicológicos, sociales y culturales (Conway, Bourque, Scott, 1996; Lamas, 1986; Butler, 2001). Este aporte permitirá, en primera medida, analizar las desigualdades entre hombres y mujeres y, en segunda medida, años después, servirá como sustento para el reclamo de la despatologización de las identidades trans. Sobre la despatologización de las identidades trans, el concepto género fue la llave que abrió la puerta a los debates sobre las identidades y roles que la sociedad moderna construía, como a su vez acerca de las posibilidades de habitar una identidad de género que no se correspondiera con el “sexo”. Es así que las organizaciones y las primeras activistas de los movimientos de diversidad sexual aseguraban que sus prácticas y sus identidades eran una más de las tantas posibilidades que podían construir y que esa identidad no podría estar determinada por la genitalidad o la biología.

Dentro de este escenario, las Ciencias Sociales —sobre todo la Antropología— también vuelcan su interés sobre las identidades trans para contribuir al campo de los estudios de género. Las investigaciones van a distinguirse básicamente en tres líneas: pensar a las identidades trans como un tercer género (en Fernández, 2014); concebirlas como un reforzamiento de las identidades genericas, ya que realizan un complejo proceso en el plano físico y simbólico para adquirir rasgos femeninos (Barreda, 1993; Silva, 1993); y, por último, —vertiente a la que esta investigación adhiere— entenderlas como un género performativo que pone en cuestión las categorías de lo masculino y lo femenino (Fernandez, 2014; Berkins, 2003).

Existe un cuarto período, el que estamos viviendo actualmente, que podríamos llamarlo *período de la diversidad sexual*. Se define por varias características: 1. una profundización de las discusiones entre sexo y género que incluye ahora a la(s) sexualidad(es): ya no solo el género es cultural, también lo es la diferencia sexual (Butler, 2001); 2. mayor amplitud política y respeto a la diversidad sexual y las comunidades eróticas, ya que a través de varias alianzas<sup>17</sup> se consiguen algunas leyes como el matrimonio igualitario<sup>18</sup> (Ley. 26.618); y 3. un mayor reconocimiento a las identidades trans a través de la ley de identidad de género (Ley 26.743). En este período

---

<sup>17</sup> Sobre las alianzas de las comunidades eróticas véase Aldao y Clérico (2010).

<sup>18</sup> Para un análisis más exhaustivo véase Vespucci (2017)

se construye un imaginario hegemónico que entiende que la identidad de género nada tiene que ver con la genitalidad de una persona y que no son personas enfermas o peligrosas como en periodos anteriores, sino que es una construcción cultural relacionada a ciertos comportamientos, modificaciones corporales y formas de auto-percepción.

En este caso, la investigación busca dar cuenta de *las mujeres trans*, es decir, personas que nacen con una genitalidad masculina y son criados y educados en los roles del género masculino, hasta que en determinado momento de su vida deciden construir una nueva identidad de género y modificar su cuerpo adoptando normas, roles y comportamientos asociados al género femenino. Se utilizan los términos *chicas trans* o *mujeres trans*<sup>19</sup>, ya que en el momento de la entrevista, al preguntarles cómo ellas se definían, utilizaban esas categorías. Es decir que son categorías *emic*. Sin embargo, en las situaciones de campo había algunas personas que en diversos momentos usaban la palabra *travesti* para referenciarse y otras aseguraban ser *transexuales* y querer hacer la reasignación. Lo común a todas era algo que muchas investigaciones anteriores mostraron: ellas aseguran asociarse desde muy pequeñas con comportamientos, deseos, formas de sentir y vivir connotadas como femeninas, así como también con el deseo de adoptar un cuerpo que denote características femeninas.

### 3. Condiciones de vida

*En el período de trabajo de campo murieron dos chicas trans. Durante el período de escritura de la tesis murieron dos chicas más.*

Como se mostró en el apartado anterior, las problemáticas trans femeninas vivieron diferentes períodos históricos: pasaron desde la prisión al consultorio, luego sucedieron períodos de reivindicación, hasta la actualidad que es un período de conquistas (como la aprobación de la ley de identidad de género en nuestro país) y de aceptación normativas de sus derechos e identidades.

A pesar de los avances en el reconocimiento de sus derechos, la población trans sigue padeciendo condiciones de vida críticas en términos económicos, policiales y sanitarios. En esta tesis, lo que entiendo por “condiciones de vida” se pondera en varios ejes de análisis: a) el pleno ejercicio y acceso a los derechos humanos, políticos,

---

<sup>19</sup> Se verá más adelante que muchas veces se usa *chicas* y otras veces *mujeres*.

sociales económicos y culturales que se describen en los principios de Yogyakarta<sup>20</sup>; b) las condiciones de vida en términos materiales: tipos de vivienda, el acceso a los servicios, sus ingresos, el acceso y el cuidado a la salud; y, por último, c) la calidad de vida en relación con la discriminación y la exclusión por parte de la sociedad.

En el año 2005, Lohana Berkins escribe «La gesta del nombre propio», el primer informe sobre las condiciones de vida de las personas travestis, transexuales y transgéneros de diferentes ciudades del país, entre ellas Mar del Plata. Este informe tenía por objetivos mostrar que la asunción de una identidad trans acarrea ciertas consecuencias sociales y políticas: a) criminalización por causa de los edictos policiales; b) no respeto a la identidad autopercebida; c) expulsión y discriminación familiar, situación que muchas veces obliga a migrar a otras ciudades u otros países; d) violencia y discriminación de los espacios educativos; e) violencia en los espacios de salud; f) inaccesso al trabajo, lo que muchas veces lleva a que el único ingreso sea del ejercicio del sexo comercial y g) inaccesso a las viviendas y a los programas públicos de vivienda. El dato más inquietante que logró recogerse de ese informe nacional es que las personas trans tienen una expectativa de vida de 35 años.

Dos años después se decide ir por una apuesta mayor: realizar un nuevo informe, ahora a nivel nacional, sobre las condiciones de las personas trans (Berkins, 2007). Los resultados no varían en su contenido final, sino que, por el contrario, aun considerando particularidades regionales, se puede observar que las personas travesti, transgénero y transexuales viven en completa vulnerabilidad social, siendo violentadas, discriminadas y criminalizadas, como a su vez se vuelve a reforzar el guarismo sobre su expectativa de vida de 35 años.

En años posteriores a este último informe mencionado, las comunidades eróticas en nuestro país y a nivel global comienzan a fortalecerse, ganan visibilidad y consiguen mayor participación en espacios políticos-académicos, debido a que los temas de diversidad sexual tienen espacio en las agendas académicas y políticas. Esta conjunción permite crear una agenda de políticas públicas. Entre ellas, el denominado «Matrimonio Igualitario» en el año 2010 y la Ley de Identidad de Género en el año 2012. Esta última

---

<sup>20</sup> Los Principios de Yogyakarta (2006) es un documento realizado por activistas y organizaciones de la diversidad sexual de todo el mundo a pedido del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y recoge una serie de principios relativos a la orientación sexual e identidad de género con la finalidad de orientar la interpretación y la aplicación de las normas del Derecho Internacional de Derechos Humanos. Algunos de los principios proponen que toda persona, sin distinción de su orientación sexual e identidad de género, tiene derecho a la vivienda adecuada, al disfrute del máximo nivel de salud posible, a un trabajo, a gozar y participar en las actividades cultural y política, a no sufrir persecución, arrestos, ni malos tratos por las fuerzas públicas, entre otros.

fue el logro político de mayor alcance para las personas trans, ya que esta ley despatologiza las identidades y las reconoce, otorgándoles todos los documentos oficiales con el género autopercebido del derechohabiente<sup>21</sup>.

A partir de la aprobación de esas leyes se evidencia un cambio de tratamiento en las problemáticas de diversidad sexual. Se han profundizado las políticas destinadas a las personas trans: el cupo laboral, el intento de elaborar políticas educativas, políticas de salud y políticas de vivienda<sup>22</sup>. Sin embargo, algunos informes de organismos internacionales y nacionales aseguran que algunas cuestiones continúan siendo desatendidas, como por ejemplo la falta de oportunidades laborales, el acceso a la salud, el derecho a vivienda y la discriminación y criminalización de las personas que realizan sexo comercial en las calles (Fundación Huesped, 2014; Ministerio Publico de la Defensa de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2017; CEDEAW, 2016; RedLacTrans, 2018).

La vida de las mujeres trans está marcada por una dinámica excluyente como consecuencia de la transfobia<sup>23</sup>, ya sea familiar, social o institucional, la exclusión del sistema educativo y de salud. A esto se le suman las violencias en las comunidades a las que pertenecen. La vulnerabilidad está marcada por la pobreza, la región de procedencia, el origen étnico, la nacionalidad y, sobre todo, por el estatus migratorio.

En este apartado se intenta dar cuenta de las condiciones de vida de las mujeres trans que realizan sexo comercial en las calles de la ciudad de Mar del Plata. Si bien

---

<sup>21</sup> La ley de identidad de género en Argentina establece que toda persona mayor de 18 años —y los menores con con autorización de tutores legales, madres y asistencia de un “abogado del niño”— tiene derecho a ser reconocida y tratada por su identidad de género, como a su vez ser identificada en todos los documentos e instrumentos que acrediten su identidad. Se entiende por identidad de género a la vivencia interna e individual del género tal como la persona lo siente, la cual puede corresponder o no con el sexo asignado al momento del nacimiento. La ley garantiza el cambio registral de los documentos sin necesidad de autorización médica o psiquiátrica. También establece que toda persona puede solicitar las intervenciones quirúrgicas parciales y totales, como a su vez el acceso a tratamientos hormonales integrales para la adecuación de su cuerpo. Ver [https://www.tgeu.org/sites/default/files/ley\\_26743.pdf](https://www.tgeu.org/sites/default/files/ley_26743.pdf).

<sup>22</sup> Algunas de las políticas públicas desarrolladas en Argentina son la ley del cupo laboral trans y programas de asistencia a la vivienda y ayuda económica. La primera es aplicada en diferentes provincias y municipios e instituciones públicas (para el caso local esta ley se reglamentó en el Partido de General Pueyrredón y en la Universidad Nacional de Mar del Plata). Esta Ley propone que el 1% de cargos ofrecidos tiene que ser ocupado por personas trans. Esta ley fue una de las formas de incentivar la contratación de personas trans para que puedan insertarse en el mercado formal de trabajo. Respecto de los programas, estos asisten en vivienda y ayuda económica a personas trans que están en situación de vulnerabilidad social. Este programa existe en el Municipio General Pueyrredón.

<sup>23</sup> El término “transfobia” surge en competencia con “homofobia” para visibilizar el miedo, la discriminación, conductas y actitudes negativas hacia las personas transexuales y travestis. Puede hacer referencia a actitudes individuales o al sistema de marginalización hacia la población trans. Se manifiesta en el campo médico, legal, educativo y laboral. La transfobia hace a las personas trans vulnerables a delitos de odio, como a violaciones, asesinatos y suicidios. Julia Serano (2016) asegura que la transfobia tiene sus raíces en las construcciones culturales del género y en la creencia de la superioridad masculina.

entendiendo que es un recorte muy limitado de la población, a partir de los datos obtenidos se pueden trazar algunas generalizaciones. Otra aclaración importante a realizar está relacionada con el propio trabajo de campo. En efecto, detecté que la mayoría de las chicas trans que realizan sexo comercial en la ciudad de Mar del Plata eran migrantes de otros países (Perú, Ecuador, Paraguay). Esto es un dato importante a tener en cuenta y a desglosar más adelante.

### **3.1 Condiciones de vida de las chicas trans de la ciudad de Mar del Plata**

Para reconstruir las condiciones de vida de las chicas trans que realizan sexo comercial en la ciudad de Mar del Plata se utilizaron, en primer lugar, algunos ejes propuestos en los informes anteriores, tales como: ingresos, acceso a la salud, acceso a la vivienda y tipos de vivienda. También se les preguntó cómo valoran el ser trans en la sociedad actual. Para este último punto, también se tuvo en cuenta otros marcadores como la nacionalidad y la etnia. A esos ejes se agregaron preguntas relativas a por qué ellas decidían migrar a la Argentina, si habían vivido en otros lugares y cómo consideraban a la ciudad de Mar del Plata en términos de hospitalidad para vivir y para ejercer la actividad de sexo comercial.

Un punto controversial de esta investigación es sobre las mujeres trans y la relación entre trabajo/sexo comercial/trabajo sexual. Es una realidad que la mayoría de las mujeres trans no tienen acceso a un trabajo formal, sus ingresos provienen del sexo comercial. La relación entre identidades trans y prostitución siempre fue una relación de múltiples significados (Fernández, 2004). Muchas organizaciones transfeministas<sup>24</sup> aseguran en la actualidad que la prostitución es un destino para las trans, debido a la discriminación. También, como advertí en el trabajo de campo, muchas de las personas trans de la ciudad de Mar Del Plata hoy en día, se reivindican y se sienten a gusto realizando esa actividad. Pero la complejidad del escenario no se termina ahí. Diferentes investigaciones demuestran que al *hacer la calle* se obtienen beneficios económicos y simbólicos. Dentro de los beneficios económicos, se relata que algunas veces se obtienen sumas elevadas de dinero por los servicios sexuales. Entre los beneficios simbólicos, aseguran que en la calle ellas construyen y reafirman su identidad femenina,

---

<sup>24</sup> En la ciudad de Mar del Plata existen organizaciones de diversidad sexual y feministas cuya línea de pensamiento es abolicionista, como por ejemplo A.M.M.I (Asociación Marplatense por un Mundo Igualitario). A su vez, existe una sede de la organización nacional A.L.I.T.T (Asociación de Lucha por la Identidad Travesti-Transexual).

remarcando siempre que esas construcciones tienen como referencia a estereotipos de mujeres prostitutas o del ámbito teatral (Fernández, 2004). También se puede enumerar entre los beneficios simbólicos a las relaciones de ayuda mutua y las estrategias de sobrevivencia que forjan en la actividad. La experiencia del sexo comercial y las identidades trans se tensa y se repliega de diferentes formas, con diferentes escenarios y contextos determinados (Pelúcio, 2005; Buritacá López, 2013; Vartebedian, 2017).

En el trabajo de campo, este tópico me enfrentó a debates internos como investigador y como activista por la regulación del trabajo sexual. Lo que intenté realizar entonces fue escuchar lo que ellas tenían para decir sobre su actividad, cómo ellas se sentían, cómo ellas lo vivían. Fue una decisión metodológica no preguntar sobre cuestiones de elección, ya que entiendo que ninguna elección es completamente libre, siempre está determinada por contextos sociales, políticos y económicos. A su vez, las posibilidades de una elección no son universales e iguales para todas las personas. Las posibilidades varían de acuerdo a cada persona, con sus marcadores sociales, sus formas y su lugar en la estructura social. Ningún determinismo puede explicar por completo el fenómeno humano de la elección (Pelúccio, 2005). Lo que emergió como dato de campo es que muchas se sentían a gusto realizando dicha actividad y argumentaban que la misma generaba determinados estigmas y discriminación. También encontré personas que querían dejar y realizar otra actividad, pero les resultaba difícil encontrar otro trabajo debido a la discriminación que existe y tampoco podían entrar en los programas de empleo debido a su condición de inmigrantes. Entonces, no encontraban otra alternativa que el sexo comercial.

Según los datos obtenidos a través de conversaciones etnográficas y entrevistas en profundidad con algunas mujeres trans, lo que se puede decir a grandes rasgos de la situación actual en relación con sus condiciones de vida es que, si bien existen algunas mejorías, aún queda mucho por hacer. Su percepción de la realidad es que ahora el Estado respeta a las identidades, pero aún quedan algunos resabios de discriminación y marginalización por parte de la sociedad y de algunos espacios sociales e instituciones en particular.

Por ejemplo, en relación con las instituciones de salud, las mujeres trans consideran que todavía sigue habiendo discriminación, continúan siendo estigmatizadas y que aún cuesta acceder plenamente al derecho a la salud. En primer lugar, se comprueba que los trabajadores y los profesionales de las instituciones de salud no están interiorizados en las temáticas de la diversidad sexual (Antonucci, 2016). Pero esto es

solo una parte del problema, puesto que otro aspecto significativo es que ellas consideran que los espacios de salud no están creados y diseñados en referencia con sus estilos de vida, es decir, para personas que mayormente desarrollan su vida de noche: ir a un centro de salud durante la mañana implica perder una noche de trabajo, porque los centros de salud atienden solamente de mañana, con turnos asignados.

El acceso a la vivienda es otra de las grandes complicaciones de las personas trans. Las entrevistadas nos cuentan que acceder a una vivienda para una persona trans es muy dificultoso porque no les quieren alquilar debido a los prejuicios, por las condiciones legales solicitadas en los contratos y por los precios. Cuando consiguen alquilar algo, siempre es algo precario, en las afueras de la ciudad, en barrios sin calles pavimentadas y con dificultades de movilidad. A esto se le suma que los dueños se aprovechan de ellas cobrándoles precios más elevados. Es por esto, además, que muchas viven juntas.

Más allá de que las condiciones de vida de las personas trans tienden a ser similares, existen algunas particularidades propias de aquellas mujeres trans que realizan sexo comercial en las calles de la ciudad de Mar del Plata. Estas particularidades hacen mucho más difícil la vida de las personas trans en la sociedad actual.

La primera particularidad es la estigmatización y discriminación por parte de la sociedad a las personas trans y, puntualmente, a las que ejercen sexo comercial. Las entrevistadas narraban frecuentemente que el ser una chica trans que está parada en la esquina genera ya ciertos estigmas sociales y activa ciertas discriminaciones:

Si sos una chica trans que está parada en la esquina la gente pasa y te ve con mala cara, no te saluda o en su defecto piensa que estás vendiendo droga. Sumado que en el barrio los vecinos no te saludan o te hacen denuncias anónimas porque ven entrar personas a tu casa (Fragmento de una nota de campo, trabajadora sexual de 27 años, nacionalidad peruana)

La segunda particularidad es la criminalización creciente que hay hacía las mujeres trans que ejercen sexo comercial en las calles. Esto es un hecho que genera grandes polémicas y es motivo de análisis en los estudios sociales (Malacaza, 2018). La

causa de esta nueva forma de criminalización, una vez derogados los edictos policiales que funcionaban desde la primera mitad del siglo xx, guarda relación con la categoría mediático-policial de “narco-travesti” (Cutuli, 2017). Este particular modo de disciplinamiento y construcción de un régimen con un orden moral sexual y social se da en determinados territorios. Brevemente explicaré por qué.

En las zonas dónde se realiza sexo comercial existen diversas prácticas de comercio, entre ellas de droga; Mar del Plata no es la excepción al respecto. Según la información relevada en conversaciones etnográficas, esas ventas consisten es lo que se conoce como menudeo<sup>25</sup> o micro-tráfico, es decir: quienes venden no están conectados con grandes redes de narcotráficos. En los últimos años, los Estados han intensificado las apuestas en “la guerra contra el narcotráfico”, llevando a cabo una batería de acciones y endurecimiento de los controles policiales que afectan indirectamente a las identidades trans (CEDAW, 2016). El Estado otorga mayor libertad de acción a las fuerzas de seguridad depositando la fe en el “olfato policial”. Estas modificaciones profundizaron aún más las desigualdades.

La categoría “narco-travesti” es una categoría estigmatizaste (Cutuli, 2017) producto del contexto actual y se relaciona con las modificaciones realizadas por el Estado para legitimar los despliegues policiales en las zonas de sexo comercial donde las personas trans son “allanadas” y encerradas. En esto participan los medios de comunicación, “los vecinos” (por medio de denuncias anónimas) y la policía. Es importante hacer notar que siempre son encerradas las personas trans y nunca los clientes o los supuestos jefes de las redes de narcotráfico.

Toda esta forma de criminalizar a las personas trans que realizan sexo comercial produce efectos negativos sobre ellas: son requisadas y desnudadas constantemente por la policía, se les solicita coimas constantemente y son expulsadas de la calle. Se genera además una merma de los clientes que circulan debido a los operativos y por miedo a los policías. Todas estas cuestiones son narradas por las entrevistadas:

Hoy me encontré con S en la esquina de siempre nos saludamos y nos abrazamos porque hace unos días que no la veía en la zona. Estaba parada en su esquina de siempre, vestida de manera muy provocativa mostrando algunas

---

<sup>25</sup> El menudeo es la venta de droga de manera particular y que no está conectada a las redes de narcotráfico.

partes de su cuerpo. Yo al verla sentí un poco de frío, debido a que la veía muy desabrigada. Nuestra conversación principalmente se centró en que ella estaba saliendo poco debido a que no había tanto clientes porque la policía estaba haciendo controles hace varios días a los automóviles y a su vez las estaban requisando a las chicas en las esquinas poniéndolas desnudas. Es más, esa misma noche, una hora antes, había estado la policía requisándola a ella, poniéndola desnuda contra la pared y preguntándoles si ella estaba vendiendo o no. (Fragmento del diario de campo)

Un dato de campo interesante es que cuando yo asistía a la zona a realizar las observaciones participantes podía sentir la presencia policial, siempre estaba visible: pasaba patrullando o realizaba controles. Pero también se sentía de manera invisible, es decir, se podía percibir la vigilancia. Tanto es así que cuando comencé a hacer trabajo de campo se me recomendó realizar una visita a la comisaria de la zona donde realicé mi trabajo de campo, e informar mi presencia. Fui y les comenté que yo iba a estar haciendo actividades de prevención, repartiendo profilácticos dos veces por semana. La autoridad policial en ese momento me confirmó que las personas trans estaban siendo investigadas y que siempre son población de control, ya que ellas se dedican a la venta de droga, o muchas de ellas, y que, a pesar de ser menudeo (micro-trafico), ellas saben que está mal lo que están haciendo.

Otro dato de campo es que en el periodo de cuatro meses en que yo hice prevención en la zona de sexo comercial hubo dos operativos<sup>26</sup> en el que se encarcelaron a 13 y 17 chicas trans, respectivamente. Uno de los operativos fue presentado en los diarios bajo enunciados como “desbaratan red de narco-travestis”. Lo cierto es que la mayoría eran chicas que vivían en pensiones, de clases bajas y que solamente habían sido encontradas con pocas cantidades para la venta de cocaína de menudeo. Hablar de narcotráfico, y no de menudeo o micro-tráfico, justifica la persecución, la asignación de recursos y el despliegue de los operativos contra personas

---

<sup>26</sup> Diario La Capital: *Trece detenidas y una gran cantidad de drogas en operativo “Esquinas Blancas”*. Mar del Plata, 26 de Octubre de 2018. Disponible en <https://www.lacapitalmdp.com/diez-detenidas-y-gran-cantidad-de-droga-secuestrada-en-operativo-esquinas-blancas/>.

pobres y vulnerables, por esto no es solo característico de las personas trans sino también de personas que viven en villas, las y los inmigrantes, etc.

En síntesis, afirmamos que las condiciones de vida de las personas trans aún son demasiado complejas: siguen siendo precarias y con imposibilidades de acceso a derechos humanos básicos como la vivienda, la salud y el trabajo. La nueva particularidad es la creciente criminalización y encarcelamiento que están sufriendo debido a prejuicios sociales y debido a la falta real de recursos del Estado. A esto se suma que continúan los abusos policiales, las violencias en las calles y la expulsión de algunos espacios.

#### **4. Migración, identidades trans y sexo comercial**

*Los argentinos son morbosos*

*(Nota de campo de una conversación mantenida el día 15/04/2018)*

Cuando comencé el trabajo de campo sabía que iba encontrarme con algunas personas migrantes debido a mis conocimientos previos sobre el campo y mi propia trayectoria personal como activista en cuestiones de diversidad sexual, pero nunca pensé que la ausencia de mujeres trans nacidas en la ciudad de Mar del Plata iba a ser un dato relevante. En efecto, me encontré con que todas las chicas trans de la zona donde realicé mi trabajo de campo eran migrantes: argentinas de otras ciudades, peruanas, paraguayas y ecuatorianas. No había ninguna persona trans de la ciudad de Mar del Plata en la zona roja de sexo comercial.

En una conversación etnográfica de domingo, surgida por la invitación a caminar por la ciudad de una informante clave de origen peruano, le pregunté por qué creía ella que no había chicas de la ciudad en la zona. Ella me respondió que había varios motivos: el primero, porque muchas se habían muerto; el segundo, porque se fueron a Buenos Aires: «allá viven mejor, lejos de la familia, ya que el ser trans y trabajadora sexual era una cosa muy negativa y además ganan más dinero»; el tercero estaba relacionado con que «hay muchas chicas que son de aquí, pero trabajan por Internet, están publicadas».

Luego de un momento de conversación sobre otros tópicos, le pregunté por qué ella había decidido migrar, si me podía contar algunos de los motivos. Ella argumentó que eran varios los motivos que la habían llevado a migrar. En primer lugar, porque quería comenzar a vivir su nueva identidad, pero la familia ejercía cierto control sobre

ella. Por eso decidió irse a una ciudad de su país. Después se le presentó la oportunidad de venir a Argentina, un país que ella no conocía, pero que sabía que este era un país que le permitiría juntar dinero debido a que existe un fuerte *mercado de trabajo de sexo*: «los argentinos consumen mucho». Con ese dinero le permitiría hacerse los retoques en el cuerpo (afinarse la cara, agregarse pechos y cola) para feminizarse, alquilar algo y además ahorrar dinero. También sabía que aquí iba a vivir en una sociedad un poco más «tranquila», «que me respete». Pregunté por qué allá no podía hacer dinero. Me dijo que en su país se sufría mucha agresión en la calle, que no se consume demasiado sexo en comparación con Argentina o Europa. Luego le pregunté si realmente aquí se sentía respetada. Ella respondió que sí, que tenía cosas buenas como la ley de identidad de género y las organizaciones activistas, pero no negaba que seguía preocupada y más ahora porque veía que aumentaba la criminalización y el estigma. También identificaba más endurecimiento en las políticas migratorias para las recién llegadas.

Después de esa conversación entendí y confirmé una conjetura: las condiciones del mercado del sexo en Argentina y la reglamentación de los derechos de las personas trans hacen que sea un destino migratorio de personas trans de otras regiones de Latinoamérica que sufren expulsión familiar y desprotección del Estado. Por ejemplo, Perú y Paraguay son países donde todavía no se han creado políticas de reconocimiento de las identidades de género, como a su vez tienen altas tasas de delitos y asesinatos a las personas trans, resultando así territorios peligrosos para las identidades trans. Los motivos de los proyectos migratorios de vida son diversos y se estructuran en contextos de importantes limitaciones estructurales y sociales.

Al realizar el trabajo de campo y encontrar la migración como un dato relevante se decidió comenzar a investigar en la literatura científica. En un primer momento se percibió:

que lo que frecuentemente ocurre es presuponer que los desplazamientos poblacionales responden a determinada normatividad binaria sexual y de género, generalmente incuestionada que ha dado por sentado que estos movimientos han sido realizados por personas “tipo”, mujeres cis género y heterosexuales, obviando por tanto, la diversidad y multiplicidad de posiciones posibles al interior de la categoría “migrante”, desatendiendo a las experiencias de migración que cuestionan y huyen de las narrativas y relatos dominantes. (Mutiloa, 2014:20).

Al analizar la migración como un dato no se la pensó como identidad a priori, homogénea y neutral; por el contrario, se pretendió pensarla como un espacio que envuelve una compleja trama de significados, motivos, actores, materiales y situados. A

esto hay que sumarle que también la investigación se distanció de la concepción del sujeto migrante universal, uniforme, sin etnia, sin género, sin sexualidad y sin clase.

En esa búsqueda se comenzó a indagar en la literatura más feminista (Mallimaci, 2012) y en las literaturas de mercado sexual (Agustín, 2005), pero aún seguían habiendo algunas dificultades para analizar los procesos migratorios de las identidades trans. Se llegó a los conceptos *migraciones queer* (Fortier, 2003) y *migración sexual* (Cantú, 2002) que intentaban explicar de algunas formas los procesos migratorios de la diversidad sexual.<sup>27</sup> Pichardo (2003) afirma que la opción sexual —al igual que el género y la clase social— debe ser tenida en cuenta en los análisis de las migraciones, y que a su vez el fenómeno de la decisión puede estructurarse por motivos diferentes a los de la población heterosexual: a) escapar del control familiar; b) empezar de cero y establecer una nueva identidad; c) buscar el anonimato; d) encontrar un ambiente de mayor respeto; e) mejores tratamientos para el VIH-SIDA; f) conseguir una residencia en países que permiten formalizar relaciones homosexuales; g) huir de la pena de muerte.

Basado en esos conceptos que nacieron en Europa en los años dos mil, brotó toda una línea de investigaciones —también europea— sobre las migraciones de personas trans latinoamericanas que llegaban a Italia, Francia y España, así como también a los Estados Unidos, en busca de una mejor calidad de vida: escapar a las violencias institucionales y sociales, ganar más dinero ejerciendo sexo comercial y poder vivir su identidad libremente en países reconocidos como más tolerantes. Se puede citar el trabajo Howe, Zaraysky y Lorentzen, (2008) que estudia trabajadoras sexuales de México que migran a los Estados Unidos (San Francisco) en busca de una calidad de vida mejor, en busca de mejores servicios de salud y con la intención de juntar dinero para realizarse cirugías de reasignación genital. También existe el aporte de Antonio Agustín García y Sara Oñate Martínez (2008), quienes analizan los procesos migratorios de mujeres ecuatorianas que viajan a Italia y Francia escapando de las

---

<sup>27</sup> En Argentina existe un antecedente para pensar la migración de la diversidad sexual. Este antecedente es el concepto de *exilio sexual* desarrollado por Néstor Perlongher en una nota del *Miami Herald* y en una carta a Néstor Latrónico de febrero de 1984 (cfr. Perlongher y Palmeiro, 2016: 61). No obstante, considero que este concepto no tiene relación con el caso estudiado, debido a que, al hablar de migración en esta tesis, estamos haciendo referencia a situaciones familiares y mercados de trabajos, mientras que el concepto de exilio en Perlongher está relacionado con la política sexual del Estado. Cuando Perlongher propone el concepto de exilio sexual, existían los edictos policiales que regían en la Argentina, los cuales criminalizaban la homosexualidad, el sexo y las identidades trans. Además, en el contexto en el que se desarrolla ese concepto urge problematizar “los exilios que importan” y los “exilios que no importan” de personas que escapaban a la última dictadura militar en Argentina.

violencias estatales y de las violencias de sus comunidades. Pero el más reciente de los estudios es el de Vek Lewis (2012), quien analiza las corrientes migratorias internas de mujeres trans mexicanas y problematiza sobre las formas de transfobia ejercidas por algunos municipios de ese país.

En el trabajo de campo y en entrevistas con las personas trans encontramos algunos motivos a los que se refiere Pichardo y lo propuesto por las investigaciones sobre migración trans a países europeos, como por ejemplo la decisión de asumir su identidad de género y escapar del control familiar, la búsqueda de una sociedad donde se respete a las identidades trans y la necesidad de huir de la violencia en sus comunidades de origen. Pero consideramos, como Vertebedian (2014), que esos motivos no son suficientes para dar cuenta de los procesos migratorios de las personas trans, ya que, por ejemplo, ellas no tienen la opción de poder ocultar su identidad. La autora propone pensar las *migraciones trans* como una nueva categoría dentro de la literatura científica, agregando algunos ejes de análisis: en la decisión de migrar interviene el motivo de buscar lugares donde ganar dinero porque se presume que existe un mercado sexual (Piscitelli, 2013) rentable para “embellecer” sus cuerpos.

La decisión de migrar, si bien tiene en cuenta la existencia de un mercado sexual rentable (Howe, Zaraysky y Lorentzen, 2008), también implica que la elección de un lugar donde vivir no solo encuentra motivos en torno a ellas y sus cuerpos, sino que además se les suman las responsabilidades de enviar dinero a sus familias, poder tener dinero para adquirir bienes en sus países de origen y poder ahorrar dinero a futuro<sup>28</sup>. Otra característica de la migración trans es buscar países en donde la sociedad acepte y tenga respaldo legal la identidad de género trans, ya que en sus países de origen siempre son violentadas y discriminadas. A diferencia de lo que narra la literatura, Europa ya no es un destino rentable y codiciado para las personas trans o, al menos, así lo indica mi trabajo de campo. En varias oportunidades pude preguntarles cuál sería su decisión si se les presentaría la oportunidad de migrar a países europeos y en todas las respuestas apareció la decisión de negarse a migrar.

Para Europa no voy ni loca, para mí ya no es rentable como lo era antes, además ahora está re difícil debido a las políticas que existen que te meten presa, no te dejan

---

<sup>28</sup> En este punto se comparten algunas características con otras experiencias de migración laborales detectadas en la bibliografía general sobre el tópico de migraciones.

trabajar en paz. Yo si hubiera ido antes sí, pero ahora ni loca. Yo tengo amigas que están allá y te dicen que está re difícil, que ya no es como era antes. (Fragmento de una nota de campo, una chica peruana de 25 años)

Debido al cambio de paradigma de las sociedades latinoamericanas con respecto a la diversidad sexual, los nuevos procesos migratorios se están realizando entre países latinoamericanos, ya que en muchos de ellos las leyes de identidad de género no patologizan a las identidades trans como en países europeos. Si bien el huir de sus comunidades/ciudades en busca de mejores condiciones de vida sigue estructurando los proyectos migratorios de las personas trans, muchas deciden permanecer en países latinoamericanos que sean más tolerantes.

Este cambio de paradigma también se encuentra soslayado dentro de la propia literatura de migración trans, ya que la mayoría de las producciones son europeas y trabajan con migrantes latinoamericanas. Sin embargo, los datos recogidos del trabajo de campo indican que las nuevas migraciones latinoamericanas proliferan debido a que Europa ya no es tan rentable como era años atrás; en cambio, los países latinoamericanos se presentan como lugares más propicios para vivir. Otro de los motivos de este cambio de paradigma se da gracias a la posibilidad de mayores movimientos de idas y venidas que ofrece el permanecer en un país del mismo continente que acepte la diversidad. Esas idas y venidas hacen que las personas puedan conservar ciertos contactos familiares y amistades.

Antes de finalizar este capítulo quisiera articular algunos ejes sobre migración y condiciones de vida de las personas trans, ya que en su articulación se observan otra serie de problemáticas y de realidades que surgieron en el trabajo de campo. Retomando la invisibilización de estas poblaciones migratorias en la literatura científica, en los análisis institucionales y en las elaboraciones de políticas públicas, se puede pensar que hay efectos en esta omisión y que afectan tanto a las condiciones de vida como al aumento de vulnerabilidad y criminalización.

Los estudios de género criticaron los estudios migratorios y las políticas migratorias construidas alrededor de “el hombre migrante”, para después con posterioridad criticar “la mujer universal migrante” (Magliano & Mallimaci, 2018) como “estereotipo” en la elaboración de políticas públicas. Lo cierto es que, si realmente no se cuestiona “al

migrante tipo” desde otros lugares y comenzamos a pensar a la diversidad sexual y genérica dentro de las corrientes migratorias, la sociedad y el Estado sigue con imposibilidades de elaboración de políticas públicas que tengan en cuenta las condiciones particulares en las que migran las personas trans y los obstáculos para conseguir los documentos<sup>29</sup> para la obtención de la ciudadanía, las formas de inserción social en la sociedad y, sobre todo, el estigma propio del trabajo sexual. Esto produce un aumento creciente de la vulnerabilidad en varios aspectos materiales: imposibilidad de entrar en programas de ayuda, problemas de criminalización, persecución, etc.

Otra de las problemáticas que emerge de la articulación entre migración y condiciones de vida es la creciente criminalización sobre las identidades trans que realizan sexo comercial. Esto afecta a determinado tipo de personas trans: en su mayoría son siempre mujeres migrantes de países limítrofes que son amenazadas con ser deportadas, son detenidas por la falta de documentación, son violentadas en las calles por la policía y son quienes la mayoría de las veces terminan en prisiones.<sup>30</sup>

Pero la criminalización también se articula con la migración de otra manera en las vidas de las personas trans. Estas personas trans siempre se desplazan en “redes” o “cadenas” (Salazar, Santisteban & Villayzan, 2018) de amigas y/o personas conocidas —como se explicará más adelante—que constituyen a la vez un recurso económico, simbólico y de aprendizaje que le permite el ingreso a la actividad de sexo comercial en la calle. Esas amigas o conocidas les ofrecen vivienda por un tiempo. Muchas veces las personas que alquilan, cuando son allanadas por presunto comercio de drogas, terminan presas por delitos de trata de personas debido a que son culpadas por tratar personas con fines de explotación sexual, sin entender las condiciones y las formas en las que se produce el fenómeno migratorio de las personas trans.

---

<sup>29</sup> Muchas chicas no tienen contacto con sus familiares o con sus comunidades de origen para conseguir los documentos solicitados por los organismos públicos. Otro problema es que la mayoría de esos documentos se retiran en instituciones que están en Buenos Aires y ellas tienen impedimentos para viajar, entre otras particularidades.

<sup>30</sup> Recuperando el Informe del SNEEP (Sistema Nacional de Estadística sobre Ejecución de Pena) y el informe de la CEDAW, podemos asegurar que creció más de un 9% el encarcelamiento de las personas trans en la Argentina. Desglosando este dato, más del 50% están sin una condena, el 59% se encuentran encarceladas por delitos relacionados con estupefacientes y existe una alta proporción de mujeres trans migrantes en relación con las personas de nacionalidad argentina. Disponible en <http://www.jus.gob.ar/media/3268817/SNEEP%2015%20a%C3%B1os%20-%20Mujeres%20y%20personas%20trans%20privadas%20de%20libertad.pdf>

## Capítulo 2: Las zonas de sexo comercial y la sociabilidad de las chicas trans

*Para que servem as ruas?*

Adriana Calcanhotto

### 1. Introducción

El siguiente capítulo tiene distintos objetivos. En primer lugar, realizar una descripción etnográfica de las zonas donde se realiza la actividad de sexo comercial en la ciudad de Mar del Plata para conocer las dinámicas y las problemáticas que son propias de ese espacio y las particularidades que presentan en la ciudad en relación con la actividad. Luego de la descripción de las tres zonas, el capítulo se centrará especialmente en una de las zonas más conocidas, donde predominan las chicas trans, para describir y explicar algunas características de la sociabilidad que allí ocurre entre ellas. Los datos de este capítulo fueron recolectados por medio de la herramienta observación participante y por las conversaciones etnográficas realizadas durante mis presencias semanales en la zona, entregando profilácticos y gel íntimo a las chicas trans. Antes de la presentación de los datos, algunas aclaraciones sobre la cuestión metodológica.

No haber tenido dificultades en el acceso al campo fue una suerte de principiante: me fue permitido el acceso por medio de una informante clave que es referente de una agrupación. Ella me invitó un día a una audiencia a la Defensoría del Pueblo de la Municipalidad de General Pueyrredón. En esta reunión iban a asistir todas las chicas que trabajan en la zona seleccionada para la investigación. Tenían que ejercer su derecho a defensa debido a las denuncias que realizaron los “vecinos” por los escándalos que supuestamente ocurrían allí. En esa reunión tuve la suerte de conocer a todas las chicas, presentarme y mantener algunas conversaciones iniciales en las que comenté mi intención de realizar actividades de prevención<sup>31</sup> (entrega de profilácticos) por una cuestión militante. Ellas tomaron de manera muy positiva la noticia, pero sobre

---

<sup>31</sup> Hacer prevención consiste en hacer entrega de profilácticos y geles a las personas que se encuentran realizando la actividad de sexo comercial. Esta es una actividad que nació en los años noventa, durante la denominada “crisis del VIH-SIDA”, y tenía por objetivos acercar a las personas gays, trans y mujeres los profilácticos para poder concientizar sobre el uso del mismo en las prácticas sexuales. Esta es una actividad que hasta el día de hoy se sostiene en varias ciudades del mundo con trabajadoras sexuales y forma parte de paradigma de acercar los cuidados de la salud a los usuarios.

todo por el hecho de que en ese momento no había nadie haciendo prevención y ellas la consideraban una actividad necesaria.

La periodicidad de las actividades de prevención, en un primer momento, fue de dos veces por semana. Recorría la zona en bicicleta para tener una imagen general del espacio como espacio social. Esto me permitió, además, recorrer las otras zonas que estaban cerca. Un segundo momento del trabajo de campo se realizó también dos veces por semana, en diferentes días, diferentes franjas horarias, nunca después de las doce de la noche, pero en este segundo momento llegaba mediante un colectivo de línea y recorría la zona caminando.

## **2. Las zonas de sexo comercial de la ciudad de Mar del Plata**

Cuando comencé a pensar en cómo describir etnográficamente las zonas de sexo comercial aparecieron algunas preguntas que me llevaron a la necesidad de hacer algunas aclaraciones en diferentes ámbitos teóricos y metodológicos. Comencé por repensar y preguntarme por el hecho de la actividad de sexo comercial y su ejercicio. Al igual que en muchas otras investigaciones (Perlongher, 1987, Silva, 1993), aquí intento no pensar a al ejercicio de sexo comercial en la calle, de forma universal y ahistórica, sino que, por el contrario, parto de otra premisa: el ejercicio de sexo comercial, toma múltiples formas según los distintos contextos socio-históricos y espaciales —calles, burdeles, Internet— y atraviesa a distintas clases sociales (Fonseca, 1996; Piscitelli, 2012, 2013; Nascimento, 2014). En relación con esta premisa, considero entonces que la actividad de sexo comercial en la calle es una de las tantas aristas y producto de un contexto social determinado. A su vez, no es la única forma de ejercer la actividad de sexo comercial en la actualidad. Cada vez aparecen nuevas formas de realizar esta actividad, ya sea por Internet, en departamentos privados, en espacios cerrados, etc. Estas transformaciones propias del ejercicio de la actividad producen cambios, transformaciones en *la calle*, porque muchas veces es vista como una forma incómoda para su ejercicio debido a los peligros a los que se expone quien decide realizarlo allí. Otro de los cambios es que en *la calle* muchas veces son menos cantidad de personas que realizan la actividad de sexo comercial o son las que tienen menos accesos a las otras modalidades, debido a la imposibilidad de conseguir un departamento o de acceder a los servicios pagos de internet.

Otra aclaración necesaria está relacionada con las transformaciones de los intentos reguladores de la actividad de sexo comercial en las calles, tanto a nivel nacional y provincial como local. Si bien existen varias investigaciones referidas a mujeres cis sobre la actividad de sexo comercial, hay vacíos en relación con las personas trans. Las formas de controlar la calle y regular la actividad sexual de las travestis fueron en primera medida los edictos policiales, luego las ordenanzas provinciales y municipales. Derogados los edictos, podemos decir que, en la actualidad, en la ciudad de Mar del Plata, si bien la actividad de sexo comercial en la calle no está penalizada ni reglamentada, sin embargo, el control y la producción de un orden y una moral del espacio público sin sexo comercial recae en el accionar policial, en este caso más precisamente en la persecución del narcotráfico<sup>32</sup>.

Por último, es necesario re-pensar el propio concepto de *zona*. El término *zona* reconoce varias acepciones: a) áreas determinadas para distinguir zonas climáticas; b) una acepción más tecno-administrativa, relacionada con la delimitación de regiones referidas a normas y legislaciones; c) espacios donde se realizan determinadas actividades (como por ejemplo *zona portuaria*, *zona céntrica*, etc.). Esta última acepción puede ser la más conveniente para definir la *zona roja*. Pero eso no es todo, ya que consideramos que la zona no es un espacio público-urbano homogéneo, unificado y neutral. Por el contrario, no deja de producir jerarquías, distinciones y desigualdades de género, clase, raza, nacionalidad, etc. (Baydar, 2012).

En esta investigación se considera a la *zona roja* como un espacio urbano inacabado, que se actualiza y se transforma, y en el que se inscriben prácticas diversas (legales e ilegales). En este espacio, la noción de trabajo no se restringe a las actividades de sexo comercial. Un espacio de intersecciones y relaciones de poder, que se constituye y permite una gran circulación de personas, vehículos, informaciones, redes de relaciones, etc. Es un espacio creativo, determinado por ciertas normas, escenario de múltiples sociabilidades y relaciones (Tavares, 2014).

Una vez aclaradas estas nociones, podemos pasar ahora a describir las zonas de la ciudad de Mar del Plata. Como toda ciudad moderna, cosmopolita, en la ciudad de Mar

---

<sup>32</sup> Existen lugares en los que el intento de *regulación o control* de la calle se hace elaborando multas a los clientes y a quienes realizan la actividad de sexo comercial. Este es el caso de la ciudad de Mendoza, donde en 2015 se aprobó un Código de Convivencia que establece que las personas que estén contratando servicios sexuales serán multadas y pagarán \$2700 al municipio. Véase la nota en *Diario Los Andes*, “La ciudad de Mendoza comenzó a Multar a quienes contratan Trabajadoras Sexuales en la calle”, 17/12/2015. Disponible en <https://www.losandes.com.ar/article/la-ciudad-de-mendoza-comenzo-a-multar-a-quienes-contratan-trabajadores-sexuales-en-la-calle>

del Plata se crearon tres espacios urbanos para las actividades de sexo comercial (Imagen 1). Dos de ellos son cercanos geográficamente, pero son diferentes debido a que en uno de ellos predominan las mujeres cis<sup>33</sup> y en el otro es donde están *las travestis*. La tercera es una zona un poco más alejada en términos geográficos. La zona donde están las chicas trans es bastante actual, surgió hace menos de diez años, debido a que se creó después de que las chicas fueran «corridas» de una zona anterior: «Nos fuimos para Luro, porque nos echaron de La Perla, la policía, debido a la denuncia de los vecinos».<sup>34</sup> Antes, ellas trabajan a unas cuadras de distancia de la zona de mujeres cis, pero fueron echadas por los vecinos que realizaban denuncias la policía, la cual las corrían de la calle o las llevaban detenidas bajo la excusa de averiguación de antecedentes o disturbios en la vía pública. Por este motivo es que decidieron mudarse a la zona actual.



### Zonas de sexo comercial de Mar del Plata.

1. Zona Luro
2. Zona La Perla
3. Zona La ex Terminal

<sup>33</sup> Personas cisgénero/ cis hace referencia a personas que coincide su fenotipo sexual (su genitalidad) con su identidad de género.

<sup>34</sup> Nota de campo 25/4/2018.

### Imagen 1

La tercera zona es una de las más clásicas de la ciudad. Como lo dijo una trabajadora sexual mujer: «es la mítica zona de Mar del Plata». Siempre fue conocida por las actividades de sexo comercial, pero con el tiempo se fue vaciando de trabajadoras y ahora solo quedan unas pocas ya que en la actualidad sufrió grandes transformaciones espaciales. Hoy en día, el predio de la ex terminal de ómnibus se ha convertido en un gran shopping comercial y eso produjo grandes transformaciones.

La zona de las mujeres cis, por su parte, es también una de las zonas bastante conocidas. Siempre se la concibió —por lo menos, los últimos 20 años— como una zona donde se encontraban personas ofreciendo sexo. Hubo un período donde convivían mujeres cis, mujeres trans y varones o lo que se conocen como *taxy boys*. En la actualidad, es poco usual encontrar otras corporalidades que no sean las de mujeres cis.

Por último, es necesario hacer otra aclaración: quienes trabajan en cada zona, usualmente se establecen en las mismas, sin necesidad de trasladarse, aunque también existen personas que se van desplazando a otras zonas, probando diferentes lugares. Esos desplazamientos muchas veces generan conflictos con las trabajadoras que concurren a la zona desde antes. Esto es algo que ocurre muy pocas veces. Lo cierto es que cada una ya se acostumbra a su espacio de trabajo y tiene «su esquina», como lo aseguran las mujeres cis y trans con las que pude conversar:

Aquí cada una tiene su esquina y tiene que cuidarla, es decir, venir a trabajar todos los días. Es como el puesto de trabajo, si vos no venís, te lo quitan. Pero si te ven todos los días ya saben que en esa esquina estás parada y no te la van a venir a quitar. Como pasa conmigo. Ya saben que esta es mi esquina. (Fragmento de una nota de campo, mujer cis argentina de 25 años.)

## 2.1-La ex terminal



Imagen2

La zona de la ex terminal de ómnibus es la clásica zona donde se encuentran mujeres cis y mujeres trans ofreciendo servicios sexuales en la ciudad de Mar de Plata. La actividad de sexo comercial es realizada dentro de un espacio determinado: en las calles Gascón y Falucho, desde la calle corrientes hasta la calle Lamadrid (Ver imagen 2). Muchas de las chicas de otras zonas con las que conversé aseguran haber comenzado a realizar las actividades en este espacio. Como características socio-geográficas, puede decirse que es una zona céntrica, debido a la apertura de un shopping y la existencia de locales comerciales de diferentes rubros. Su geografía es de edificios altos, en su mayoría destinados a viviendas y hoteles. También es un espacio de gran afluencia y presencia turística durante el verano, debido a que está cerca de lugares turísticos clásicos (Plaza Colón, el Teatro Provincial Auditorium, playas céntricas, el casino, etc.). Se trata además de una zona jurídico-policial por la presencia de múltiples juzgados provinciales y nacionales, la Policía Federal y áreas particulares de la policía provincial, como drogas ilícitas.

Durante la noche este espacio comercial se transforma: menor presencia de peatones con mayor circulación de personas jóvenes, tiende a haber mucha iluminación y mucha presencia automovilística. Las chicas consideran que el horario adecuado para

ir a la zona es a partir de las doce de la noche, ya que es un horario prudente, porque antes está dominado el espacio por familias y niños, puesto que es una zona céntrica y no se puede hacer «escándalos» dentro de los horarios de la familia. Esto indica el tenor moral y sexual de los espacios públicos, en tanto se suponen horarios adecuados para determinadas prácticas.

En esta zona la actividad de sexo comercial es ofrecida tanto por mujeres trans y mujeres cis, algunas veces en la misma esquina y otras veces en esquinas separadas. Las paradas<sup>35</sup> siempre son en las esquinas: puntos de encuentros y de socialización entre ellas y sus amistades.

Existe un control policial, siempre se está patrullando, siempre se las para, se les pide documento y se las revisa. Otro control en la zona es endógeno, propio de ellas, ya que se prohíbe realizar escándalos, pelearse entre ellas o gritar porque eso atrae las quejas de los vecinos. Se trata de cuidar el espacio de trabajo porque saben que, de lo contrario, la policía las reprime y las detiene.

## 2.2-La Perla:



Imagen3

La Perla es el nombre de un barrio residencial de Mar del Plata. Se caracteriza por ser bastante céntrico, compuesto de casas, edificios bajos y desarrollado en buena

<sup>35</sup> «Parada» se refiere a las esquinas donde las chicas se paran para esperar a los clientes.

medida frente a la playa. Este barrio siempre fue conocido en diferentes períodos históricos como un barrio de sexo comercial. Según los relatos de las entrevistadas, tiempo atrás convivían mujeres trans, taxi boys y mujeres cis, En la actualidad es conocido como una zona propiamente de mujeres cis, ya que solo dos personas trans trabajan allí. La actividad sexual comercial masculina sufrió modificaciones y es inexistente en las calles, ya que muchos hombres realizan la actividad sexual en departamentos o están publicados en Internet.

Es curioso que las calles conocidas por ser las paradas no pertenezcan al barrio La Perla, sino a Nueva Pompeya, el barrio contiguo; sin embargo, la zona es conocida como La Perla, ya que es un barrio más identificable. El barrio de Nueva Pompeya es característico por ser residencial de casas bajas, no hay edificios, es de calles y veredas anchas. Por el barrio encontramos clínicas médicas, restaurantes, parrillas y la nueva terminal ferroautomotora. Durante la noche es una zona sin tanta circulación peatonal, da al peatón la sensación de ser una zona oscura, sin mucha iluminación. Las mujeres siempre están solas, salvo algunas amistades (remises y taxistas) que pasan a conversar con las trabajadoras. La presencia policial es nula o casi no se percibe:

Hoy una trabajadora sexual, mujer cis, me contó que en la semana vivieron el primer control policial en más de cuatro años que trabajan en la zona. Nunca antes las había parado la policía. Les pregunté si se imaginaba por qué las había parado a lo que ella me respondió que había habido un asalto a unas cuadras de ahí; la policía estaba haciendo controles policiales y las agarraron a ellas. (Fragmento de nota de campo, mujer cis 25 años, argentina)

El control de la zona siempre es realizado por las mismas trabajadoras: se prohíbe realizar escándalos, ocasionar peleas y no cuidar su lugar de trabajo. Este control entre ellas se da porque la relación con los vecinos siempre es tensa y siempre está la posibilidad de que se generen conflictos. Muchas veces se pierde el control debido a que algunas mujeres cis se consideran «las dueñas de la zona», lo que genera dificultades porque quieren cobrarles por estar paradas ahí, pero son casos aislados y de disputa de poder entre las que tienen más años en la zona. Los conflictos entre las mujeres siempre se evitan o se disipan, ya que no quieren ocasionar problemas y que sean echadas por los vecinos y la policía.

### **3. La zona de las chicas trans y la sociabilidad**

*¿Qué se amontona en la noche? Ay amor, que yo no sé.*

Mercedes Sosa

En este apartado describire la tercera zona más conocida de la ciudad de Mar del Plata donde realizan la actividad de sexo comercial las mujeres trans. Esta es la zona seleccionada para profundizar en esta investigación. La descripción dará cuenta de algunas cuestiones socio-geográficas, como a su vez se detendrá en quiénes transitan por la zona y cuáles son las condiciones en las que se realiza dicha actividad. En un segundo momento dare cuenta de los tipos de relaciones y las características de la sociabilidad que la zona posibilita entre ellas, teniendo en cuenta las propias voces de las chicas trans. Para preservar el anonimato de las sujetas, con las notas de campo que expongo, decidí abreviar los nombres de las calles, cómo a su vez, preservar nombres propios.

#### **3-1. La zona de Luro**

Los barrios de la ciudad donde se concentra la mayor cantidad de chicas trans que realizan la actividad de sexo comercial son: barrio Don Bosco y barrio Los Andes. La zona es denominada y conocida como *Luro*, haciendo referencia al nombre de la Avenida Pedro Luro donde están ubicadas las paradas. Esta avenida es una de las avenidas más importante de la ciudad, es una arteria que conecta a la ciudad de Este a Oeste: comienza en el mar y llega hasta donde termina la jurisdicción de la ciudad de Mar del Plata. Los barrios son muy cercanos a los de la zona donde predominan las mujeres cis. La “zona” comienza mayormente desde la intersección de Luro y Francia hasta Luro y Champagnat, otra avenida importante de comunicación de la ciudad, que se usa mayormente como una de las salidas a las rutas de la ciudad. Luego continúa por Champagnat unas cuadras (Champagnat y San Martín; Champagnat y Rivadavia).

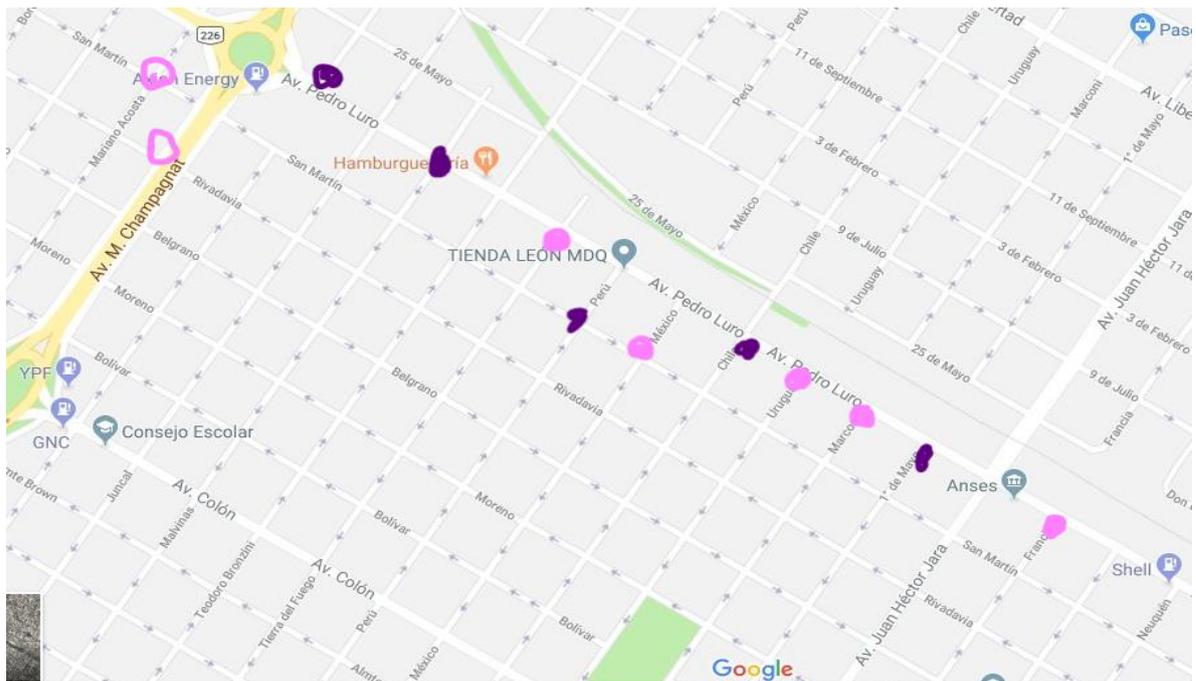


Imagen4

Un aspecto interesante que surge de la propia estructura de la zona consiste en su cualidad de espacio creativo, un espacio con jerarquías sociales, éticas y estéticas. Si bien al hablar de *Luro* se hace referencia a todo ese espacio arriba señalado (las dos avenidas y los dos barrios), cuando se distingue la zona de *Luro* y de *Champagnat* como dos zonas diferentes, esta división responde a dos tipos de criterios: estéticos y morales. Los estéticos se ligan a que en *Luro* están las más “bonitas”, las que tienen cuerpos más femeninos y con intervenciones quirúrgicas, las que pueden responder mejor a las demandas al mercado de sexo comercial, mientras que en *Champagnat* se encuentran las más “feas”, definidas como las que no se arreglan, no se visten lindas, mantienen algunos marcadores de masculinidad como “barba crecida”, “no tienen pechos”, etc. Los criterios morales responden a que en *Champagnat* las conductas de las chicas son más escandalosas: se emborrachan, se pelean y frecuentemente «andan a los gritos» en las paradas. Esta división no siempre es tan nítida y lo que noté en el trabajo de campo es que las chicas la presentan, generalmente, como perteneciente a una misma zona homogénea, es decir, a la zona de *Luro*.

Otro dato importante es que, si bien es una zona donde predominan chicas trans, en algunas visitas al campo también había algunas mujeres cis que estaban paradas en las esquinas. Como las visitas al campo incluían además la actividad de prevención, se les preguntaba si estaban trabajando para saber si correspondía entregarles profilácticos

y ellas respondían que sí. Pero éstas fueron excepciones ya que como venimos insistiendo es una zona predominantemente de mujeres trans.

De día la zona se comporta de una manera: es puramente comercial, con diferentes tipos de rubros (semillerías, poli-rubros, ferreterías, verdulerías, farmacias, ferias comunitarias, pinturería, cancha de fútbol, materiales para construcción, estaciones de servicio que sirven de parada para taxis, remises y personas particulares). Al ser una de las arterias de la ciudad, durante el día hay un movimiento muy intenso de colectivos, camiones, taxis, remises. También hay bancos, una oficina de ANSES y una oficina de la empresa proveedora del servicio energético de la ciudad. Hay dos fábricas en funcionamiento (de lácteos y de pastas) y otra de la que quedaron solo las estructuras. Encontramos espacios educativos y culturales (una escuela pública, clubes sociales y centros culturales). Hay dos hoteles denominados “familiares” y un hotel alojamiento. Son muy pocas las viviendas familiares sobre la avenida, las mismas se encuentran en las calles perpendiculares y paralelas, y algunas veces, cuando son muchas, se convierten en *paradas* de algunas chicas. Como dijimos, durante el día la zona propone una altísima circulación de personas, transportes, información, productos, etc.

Durante la noche la geografía se transforma. Al ocultarse el sol, ese espacio ya comienza a transformarse y producir nuevas reglas, nuevos significados, nuevas formas de habitar el espacio. Las chicas llegan en remises o taxis a su *parada*, producidas, con ropas provocativas, maquilladas; el flujo de circulación de peatones comienza a disminuir, la zona comienza a tornarse oscura, pero no por falta de iluminación sino porque hay una producción de sombras y luces producto de las ramas de árboles altos. Esto es un recurso utilizado por las chicas para realizar sus actividades (venta de estupefacientes).

Además de las chicas que comienzan a llegar a la zona, también hay un actor muy importante que comienza a hacerse presente: la policía. La presencia policial en la zona es muy fuerte y utiliza diferentes procedimientos para hacerse visible. El patrullaje es el más común. El segundo mecanismo es la realización de control vehicular a las personas civiles: la característica de este procedimiento es que siempre es cerca de las paradas de las chicas, lo que produce un control sobre ellas y sobre quienes circulan en vehículos. La policía se localiza siempre en las estaciones de servicio: los oficiales toman café o solo permanecen sentados en el bar de la estación. Y el último procedimiento lo constituyen las requisas hacia las chicas. Este es un procedimiento que

vulnera todos los derechos de las personas trans: son desnudadas, revisadas, insultadas por los oficiales de la policía. Las requisas<sup>36</sup> son periódicas. En referencia a este tópico, podemos decir que la policía es un actor muy importante dentro de las zonas de sexo comercial y sobre todo dentro de esta zona. Esto produce y reproduce una relación siempre desigual entre las identidades trans y la policía.

En la actualidad, pasados los edictos policiales, con la creación de la categoría de *narco travesti* y los prejuicios, la policía tiene nuevos mecanismos para producir cierto “orden” del espacio público. Además, articula con los “vecinos”. Los vecinos son un gran referente de moral pública que sirve también como justificativo para establecer cierto orden y procedimientos de violencia contra las personas trans.

En la esquina de T. y Luro me encontré con B. Ella estaba un poco molesta debido a que la policía había estado hace unas horas requisando a todas las chicas de esa esquina. Le pregunté bajo qué motivo lo habían realizado y ella me aseguró que algún vecino llamó a la policía, porque cuando se hicieron presente dijeron que habían recibido denuncias anónimas de los vecinos por los gritos que sentían y los escándalos, lo cual era mentira porque estaba ella sola en ese momento en la esquina... (Fragmento del diario de campo, conversación con una mujer trans peruana de 24 años)

Las personas a las que más miedo tienen las chicas trans son los policías, porque saben que ellos pueden actuar con total impunidad. En las entrevistas y en las conversaciones era recurrente que mencionaran que la policía (como institución) era la principal molestia para ellas y lo que representaba el peligro en la zona, ya que cometían frecuentes abusos. Cuando comencé a realizar las actividades de prevención siempre se

---

<sup>36</sup> Las requisas son controles policiales en los que los agentes revisan las pertenencias de las personas en busca de algún elemento que garantice que están cometiendo delito. En este caso, revisan a las chicas entre sus ropas y sus pertenencias en busca de algún elemento que las comprometa y compruebe que están cometiendo algún delito. Casi siempre buscan drogas. Se estipula que las requisas tienen que ser realizadas por orden judicial. Pero las modificaciones en el Código Procesal Penal Nacional (art.189) y el Código Procesal Penal de la Provincia de Buenos Aires (art. 151 y 153) otorgan la posibilidad a los agentes de realizar estas requisas sin autorización en casos de emergencia o si ellos sospechan que se está cometiendo un delito.

me advertía que tuviera cuidado con la policía, que ellos, si querían culpabilizarme de algo, lo podían hacer.

Además de la policía y las chicas que realizan la actividad de sexo comercial, se han podido detectar algunos otros actores que participan de la zona:

-*Chicas trans que venden drogas*: si bien es una zona de sexo comercial, también se convive con algunas otras prácticas ilegales y legales. La venta de droga es también una de las prácticas llevadas a cabo por las chicas. La existencia de las chicas que venden droga, crea la distinción entre «las que trabajan a cuerpo» y «las que venden». Pero esta distinción no es tan marcada, ya que muchas de ellas algunas veces venden por necesidad y otras veces ejercen sexo comercial.

-*Clientes de drogas*: estos son tanto mujeres como varones adultos que llegan por diferentes medios: caminando, en motos, bicicletas, remises, autos particulares, taxis, etc.

-*Cientes en busca de sexo comercial*: suelen ser también varones, en menor medida varones con sus parejas mujeres, que buscan a las chicas para contratar sus servicios sexuales.

-*Consumidores de drogas*: son tanto hombres y mujeres jóvenes que transitan por la zona y compran allí. A diferencia de los clientes, estas personas se quedan por la zona, molestan a las chicas para que les regalen drogas o se quedan a consumir en el mismo lugar donde adquieren la droga.

-*Fisuras*: hombres que van ebrios a la zona y cuyas conductas suelen ser molestar, agredir y robar a las chicas. Concurren en autos, motos o caminando y habitualmente generan problemas. Así son denominadas estas personas por las chicas trans.

-*Maridos*<sup>37</sup>: Los maridos de las chicas trans mayormente se paran en una esquina en frente de ellas para cuidarlas y protegerlas de los «fisuras» y de la policía. Esto es algo que llamó mucho mi atención en la zona de *Luro*, porque los maridos no se hacen presentes en las otras zonas donde trabajan mujeres cis. En el caso de las mujeres cis, es un problema que haya hombres ya que los clientes no quieren parar.

-*Junta*: Son jóvenes consumidores de drogas, que mantienen una relación de poder con las chicas. No son de ese barrio, pero van a la zona a cuidarlas a cambio de drogas o dinero. Ellos les avisan si pasa la policía o las cuidan de las personas que quieren robarles. Ellos también se encargan de la limpieza de la zona y las chicas pagan sus

---

<sup>37</sup> Maridos es una categoría emic. El análisis sobre el nombre que ellas asignan a sus relaciones sexo-afectivas o de pareja se presentará más adelante.

servicios después con algo de dinero. Estas «juntas» se diferencian de los «fisuras», ya que los primeros mantienen una relación con las chicas trans, algunas veces comparten bebidas y conversaciones en las esquinas. Algunas veces, «la junta» actúa también contra las chicas robándoles o sacándoles las drogas. Estas situaciones terminan usualmente en peleas.

-*Amigas que visitan la zona*: son amigas (cis y trans) que van un rato a visitar la zona, pasan, saludan, comparten alguna bebida.

-*Vecinos*: tienen relaciones tensas con las chicas. Si bien bajo este término se agrupan quienes las denuncian por venta de droga, narcotráfico y escándalos, hay muchos otros que mantienen buena relación con las chicas y se alegran de que estén en ese lugar porque eso genera cierto cuidado a su propiedad privada.

En relación con las propias condiciones de la zona en las que se realiza la actividad de sexo comercial, es necesario aclarar que la actividad comienza desde horas muy tempranas, a diferencia de las otras zonas. Las chicas comienzan a llegar a las 19 horas en diferentes medios (taxis, remises, etc). Las chicas llegan vestidas de manera exuberante, visibilizando algunas partes de su cuerpo como la cola, los pechos, las piernas. Suelen estar maquilladas, con zapatos de tacos altos y peinadas. Vienen con lo mínimo e indispensable, ya que aseguran que hay muchos robos, mucha violencia por parte de los transeúntes y de los “fisuras”. Las paradas siempre son en las esquinas, nunca en la mitad de la cuadra; por esta razón, la sociabilización siempre transcurre en las esquinas.

En la zona, una de las condiciones más desfavorables, como dije antes, es la presencia de la policía. Siempre están ejerciendo violencia y espantando a los clientes de sexo comercial. Esto produjo que muchas chicas ya no hagan más *la calle* y se dediquen de otra forma a la actividad de sexo comercial. Esto también produjo que haya cada vez menos clientes de sexo que salgan a la calle, ya que no se arriesgan a ser detenidos o controlados por la policía.

Existe un protocolo de trabajo en la zona que no es cumplido a rajatabla, pero que da cuenta de las prácticas consensuadas en la zona. Las directrices son: 1. no hacer «sus necesidades» en cualquier lado, porque existen espacios abandonados o lugares específicos para tal fin; 2. mantener limpias las esquinas; 3. no hacer escándalos, generar peleas o griteríos y que no haya más de tres chicas por parada en las esquinas; 4. tener cuidado con las juntas, puesto que ellas no siempre tienen buenas referencias tanto

para los clientes como para la policía (las chicas trans producen órdenes para ellos, los echan de las esquinas, les dicen que están trabajando y les imponen respeto hacia ellas); 5. el horario de comienzo de la jornada laboral siempre toma como referencia a la oscuridad, cuando terminan las actividades como la escolar, la circulación de familias y cierran los locales comerciales (este último punto es el que menos se respeta).

El protocolo también rige y ordena los horarios de las chicas: existen turnos de trabajo, que se respetan de manera poco convencional, pero organizan la actividad. Según mi trabajo de campo pude rastrear tres turnos: 19 a 22 hs., 22 a 3 hs. y 3 en adelante. A estos turnos algunas los respetan y le sirve para organizarse más allá del trabajo. Esto además permite que todas puedan trabajar sin provocar amontonamiento en las esquinas. Los turnos y el protocolo frecuentemente se discuten de manera colectiva en reuniones esporádicas que llevan a cabo algunas chicas, generalmente las más antigua de las zonas.

Hay dos particularidades que sobresalieron en el trabajo de campo. La primera es la distinción entre verano e invierno en la zona. Mar del Plata es un centro turístico y toda su geografía, su sociabilidad y su estructura cambian en verano e invierno. La actividad de sexo comercial, la zona y las chicas no dejan de participar en eso. En verano la zona se puebla más, hay más chicas que vienen a hacer turismo y a trabajar por la gran cantidad de dinero que pueden recaudar<sup>38</sup>. Algunas vienen todos los años, son conocidas y ya tienen su espacio y *su esquina*. Otras comienzan y tienen que respetar y ganarse el espacio por medio de diferentes luchas sociales y simbólicas.

Hoy con las chicas de la esquina de M. y Luro conversamos sobre cómo se preparan para el verano, esperando que sea un buen verano, ya que se está trabajando muy poco. Yo les pregunté si venían chicas nuevas a la parada. Ahí me contaron

---

<sup>38</sup> Este dato de campo fue relevado en las conversaciones y las entrevistas. En el trabajo de campo desarrollado en verano (noviembre 2018-febrero 2019) se notaron algunas modificaciones de la zona, como, por ejemplo, que había algunas chicas que ya venían hace tiempo a la ciudad y tenían su parada garantizada. También hay una mayor circulación de personas. Sin embargo, un aspecto importante es que las modificaciones de la zona en verano e invierno también están relacionadas con el mercado sexual y la economía en general. Según lo pudimos relevar, al existir crisis económicas el mercado sexual disminuye tanto en chicas que van a trabajar como en clientes. Actualmente, la Argentina está atravesando una recesión económica y eso se hace sentir en “la temporada” de la ciudad. Son menos chicas las que vienen y asimismo disminuyen los clientes. Y sobre la relación entre crisis económicas y mercado sexual también se corroboró que, durante la última corrida bancaria y disparada del dólar del año 2018, las trabajadoras sexuales aseguraron que en ese momento las zonas y los clientes estaban tranquilos, que no habían trabajado nada debido a que los clientes no querían gastar dinero.

que hay muchas que vienen hace años, que ya tienen su esquina, mientras que hay muchas nuevitas, y que encima te quieren robar la parada o se quieren parar donde ellas quieran. Ante esa situación una se tiene que poner dura y mala, reclamando su esquina, y las tenés que correr con las compañeras.... Ellas se tienen que buscar su parada, me decían, ellas tienen que preguntarte dónde se pueden parar ya que aquí nosotras trabajamos todo el año (Fragmento de una nota de campo)

La segunda particularidad tiene que ver con una transformación que sufrió la zona durante los últimos años. Antes en la zona se les cobraba a las trabajadoras, había una encargada de la zona, quien manejaba la actividad y quien las autorizaba si podían tener sus paradas. Hoy en día ya no se cobra más, pero las disputas por las paradas continúan, aunque de otras maneras. Por ejemplo, en una visita me encontré con una chica que estaba en una esquina en la cual no solía pararse ella; le pregunté qué había pasado y me contó que había discutido con dos compañeras de esa esquina por un mal entendido con un cliente, así que prefería evitar contacto con ellas por un tiempo, apartándose. Sin embargo, muchas de las trabajadoras agregan que la zona hoy en día «es cualquier cosa», sin un orden, sin un control, sin una orientación, que «se hace lo que se quiere» y, sobre todo, que la venta de drogas se ha consolidado en la zona. Cuando se les pregunta desde cuándo es que ellas tienen esa percepción de la zona, aseguran que la tienen desde el momento en que no hay nadie que las controle. Afirman que ya no hay una organización formal.

Ahora la zona es cualquier cosa, antes por lo menos había una que las retaba a las chicas o las multaba si las encontraba que se mandaban alguna, porque se entendía que nos perjudicaban a todas. Vos además tenías que asistir a las reuniones, porque ahí se discutían todas las cosas, y si no asistías a la reunión también te multaban. Digamos por una parte que era medio un abuso digamos, pero por otra vos sabés que había una organización (Fragmento de una entrevista a una mujer peruana de 29 años).

### 3.2-La sociabilidad

Las relaciones de sociabilidad entre las chicas trans están mediadas por el protocolo y los turnos de trabajo. Como todo intento de ordenamiento, este regula la cercanía y la distancia de ciertas personas. Así, entre los marcadores identitarios figuran los turnos de trabajo: «las chicas de la noche», «las chicas de la madrugada». Pertenecer a un turno de trabajo es compartir la zona con determinadas chicas.

Cuando le pregunté a P si conocía a B, ya que ella se había contactado conmigo por un tema de salud, P lo primero que me preguntó es en qué horario ella iba a la zona, ya que ella de su turno no conocía a nadie con ese nombre, que seguramente debe ser una de las chicas que se paran a la madrugada y para encontrarla tendría que ir a la madrugada o hablar con algunas de las chicas que se paran de madrugada. (Fragmento de una nota de campo)

Otro marcador identitario que es común en varias zonas de trabajo y que en algunas llega a producir sus propios espacios: la nacionalidad. Muchas veces se hace referencia a las “ecuatorianas”, “peruanas”, “argentinas”. En efecto, en esta ciudad los grupos de las chicas de igual nacionalidad no son completamente homogéneos, pero la etiqueta funciona como forma de distinción social ante ciertas circunstancias: «Muchas de las ecuatorianas no respetan los turnos de trabajo».

Mira, las peores de todas son las ecuatorianas porque no respetan los turnos de trabajo. Ellas salen mucho más temprano de lo que tienen que salir, son terribles, ellas siempre están en la zona mucho antes de lo que tienen que estar. (Fragmento de una nota de campo, chica peruana 28 años)

El jueves llegué a la zona sabiendo que un día antes había existido una pelea entre chicas y una había terminado herida por un elemento cortante. Yo me enteré por Facebook, debido a publicaciones que habían compartido algunas compañeras. En ese momento intenté preguntarles a algunas de las chicas y ellas me

respondieron que seguramente habían sido «las peruanas de la madrugada», que son las más escandalosas, las que más problemas traen debido a las juntas y a que se emborrachan y terminan todas peleadas. (Fragmento de una nota de campo)

El lugar físico de encuentro, como se dijo más arriba, es siempre las esquinas, donde ellas conversan, beben, *montan*<sup>39</sup>, etc. A diferencia de otras zonas de trabajo, no existe un lugar o un bar donde puedan conversar, encontrarse y demás. Esto estructura y ordena las distancias y las comunicaciones entre ellas. Muchas veces, cuando se quieren comunicar o mandar algún mensaje entre ellas, los *fisuras* son los que se vuelven mediadores de la comunicación. En la actualidad ellas también hacen uso de las TICS para entablar conversaciones: existen grupos de Whatsapp donde están la mayoría de las trabajadoras y ahí intercambian mensajes, informaciones, controles y chismes<sup>40</sup>.

Uno de los cambios importantes que ocurrió en la zona está relacionado con el cobro de las paradas. Ya nadie cobra, pero las mujeres trans aseguran que existen algunas personas más grandes o las más antiguas (que trabajan desde hace mucho tiempo) que les quieren cobrar un dinero por la parada.<sup>41</sup> Estas personas más grandes y más antiguas son merecedoras de respeto por parte de las más nuevas, aunque se les niegue el pago. Ante esas situaciones de conflicto se tiende a hacer uso de un capital social (Bourdieu, 1980 citado en Portes, 1999) de relaciones que permiten estar ahí. Si bien muchas aseguran que nadie les cobra a las chicas que son “nuevas”, lo cierto es que, como en muchos espacios a los que se ingresa como nuevo, les hacen saber que tienen que comportarse y acatar ciertas reglas. Las “nuevas” son las chicas que recién llegan a la ciudad, vienen de otros países y/o de otras ciudades y quieren tener una parada en la zona.

Existen diferentes tipos de alianzas entre ellas. Un primer tipo se da ante situaciones de peligro, como por ejemplo ante los robos, salidas con clientes que despiertan alguna sospecha, ataques de transeúntes, peleas con los *fisuras* y las *juntas*. Ellas suelen unirse por defender a la compañera, suelen actuar todas juntas y defenderse.

---

<sup>39</sup> Esto es una categoría nativa y hace referencia a conseguir un cliente o irse con un cliente.

<sup>40</sup> Este es un dato de campo aportado por algunas de las chicas. Yo no participé en ningún grupo de Whatsapp. Intenté entrar pero siempre me fue denegado el acceso.

<sup>41</sup> Es decir cobrarles a otras mujeres trans por estar paradas en las esquinas.

Cuando le pregunté qué hacen ante una situación de robo a las chicas de la esquina de M. y San Martín, ellas me dijeron que mayormente siempre suelen defender a la compañera. «Si alguien se pasa de vivo aquí lo agarramos entre todas, ya pasó que uno le quiso robar a C y así quedó, le pegamos una paliza que lo dejamos internado (risas). Me acuerdo que una compañera se sacó el taco y se lo dio por la cabeza». (Fragmento de una nota de campo, con mujeres trans peruanas y ecuatorianas de 22 a 30 años, en la esquina de M y Luro.)

También ante situaciones de peleas con los maridos, ya que muchas veces ellos generan problemas que suelen consistir en escenas de violencia por motivos de celos.

Hoy cuando llegué a la esquina de C y Luro me encontré con C sola, parada en la esquina, pero a lo lejos, sobre la calle C, pude ver que estaba G apoyada en una pared y con un hombre frente a ella. El hombre le hablaba a los gritos y ella le respondía también a los gritos. Entonces le pregunté a C qué es lo que estaba ocurriendo y ella me respondió que era su marido y que estaban discutiendo porque él se puso celoso porque le encontró un mensaje de celular a ella de otro hombre que no era el cliente. Le pregunté qué iba a hacer, y ella me respondió que si se ponía más pesado iba a intervenir, porque ya estaba cansada que la maltrate a su amiga... (Fragmento de una nota de campo)

Otro tipo de alianza es contra el accionar policial, contra las requisas o las detenciones, entendiendo como enemigo común la policía.

«Cuando nos para la policía lo que solemos hacer es llamar a todas compañeras cercanas y grabarlos con el celular por los abusos, o cuando no se quieren identificar o cuando se pasan de vivo, así nosotras tenemos pruebas de lo que vivimos todos los días» (Fragmento de una nota de campo con una mujer trans ecuatoriana de 25 años de edad)

La tercera alianza consiste en hacer silencio sobre quienes realizan actividades ilegales (micro-tráfico, robos a los clientes) Y, por último, existe un tipo de alianza entre ellas para realizar colectas y actividades de recreación, de modo de poder juntar dinero y ayudar a distintas compañeras de la zona que están presas o atraviesan alguna dificultad económica o de salud.

«Entre las compañeras nos ayudamos en algunas cosas, por ejemplo, cuando hay que llevar cosas a las compañeras detenidas, hacemos colectas para comprar comida (carne y verduras, sobre todo), cigarrillos, artículos de limpieza, y se lo llevamos porque es feo estar ahí adentro. También cuando alguna compañera está mal de salud, la vamos a visitar o la acompañamos al hospital».  
(Fragmento de una nota de campo, una mujer peruana de 27 años)

Lo descripto hasta aquí fue relevado por conversaciones etnográficas en los días de trabajo de campo<sup>42</sup> y en encuentros privados realizados en el ámbito doméstico, pero otra cosa muy distinta es lo que se construye en el relato de entrevista individual con algunas de las chicas trans. En las mismas aparecen algunos aspectos positivos de sus relaciones como la ayuda mutua y los cuidados en la zona, pero ellas hacen hincapié o, mejor dicho, definen sus relaciones en relación con otros aspectos. Se focalizan en los conflictos y en las diferencias. Esto generó mucha dificultad a la hora del análisis, ya que cuando se les preguntaba sobre sus vínculos ellas siempre resaltaban la dimensión conflictiva y no las estrategias y alianzas de cuidado desplegadas por las compañeras de la zona.

Siguiendo los aportes de Bauman (2006) sobre el concepto “comunidad” (identitaria, sexual o de otra índole), coincidimos con el autor que muchas veces se ha pensado, con nostalgia del pasado, que pertenecer a una comunidad implica un lugar de comodidad en las relaciones, un espacio de fraternidad y de cuidado mutuo por parte de las personas que la integran. Pero muchas veces las comunidades no son ese lugar seguro para las personas. En el trabajo de campo, pero sobre todo en las entrevistas, encontré que, lejos de realzar los aspectos positivos de la comunidad, las chicas trans

---

<sup>42</sup> El trabajo de campo se hizo durante los meses de marzo de 2018 a Marzo del 2019.

que realizan sexo comercial definen sus relaciones como relaciones de competencia, de envidia, de soberbia. Un mundo de relaciones falsas, donde todas se engañan, hay *puteríos, peleas, y chismes*. Esto genera varios efectos: muchas de ellas son recluidas, no se relacionan con las chicas trans o evitan hacerlo y pasan en sus vidas en soledad. Otro efecto es que se exaltan las diferencias y se reproducen algunos estigmas y prejuicios comunes.

Una de las características que llamó mi atención sobre sus relaciones es el énfasis puesto en *los puteríos* y *los chismes*. El chisme es uno de los principales obstáculos para que las mujeres trans entablen relaciones entre ellas. Según lo narrado, dentro de la comunidad existen muchos chismes y puteríos acerca de: la salud sexual, los precios que cada una cobra<sup>43</sup>, las relaciones de sus maridos, si alguien roba a los clientes, la salud mental, los cuerpos y las relaciones de amistad entre ellas, es decir, si son de confianza o no.

Siguiendo los estudios antropológicos<sup>44</sup> y sociológicos<sup>45</sup> (Gluckman 1968; Fonseca, 2000; Fassano, 2006; Liberatori, 2008) que estudiaron el chisme<sup>46</sup>, lo que percibimos es que este es una práctica social que sirve para disputar posiciones sociales y de estatus, como a su vez para armar alianzas entre los miembros de determinadas comunidades. También es una de las formas para regular y sancionar moralmente conductas y comportamientos que están estereotipadas como buenas y malas, aceptadas y no aceptadas. Pero el chisme, además de su función social como una forma de sanción, también sirve para reforzar una cohesión del “nosotros” como grupo, ya que siempre es sobre los miembros de un grupo los chismes que circulan y hacen circular.

En el caso de las mujeres trans, vemos que se cumplen varias de las funciones otorgadas al chisme. Entre ellas hacen circular chismes de diferente índole, como por ejemplo quién está con complicaciones de salud, si alguna roba o si alguna cobra más barato, para disputar poder y posiciones sociales dentro de la comunidad de mujeres que

---

<sup>43</sup> Sobre los valores del mercado sexual podemos establecer que son muy fluctuantes y dependen de muchas variables: de cómo viene la noche, de la cara y el auto del cliente, del servicio —si es para consumir drogas o para tener relaciones sexuales, y, a su vez, si esta relación es sin preservativos—. si es un cliente de confianza, entre otras variables. Lo que pudimos establecer es que el mínimo es de \$500.

<sup>44</sup> Sobre todo, existen estudios de antropología política (Zenkulsen & Perissinotti, 2015) y etnografías de comunidades urbanas (Fassano, 2006).

<sup>45</sup> Existen también estudios en la lingüística que definen al chisme como una forma de discurso ocioso, pero no es de nuestro interés en este trabajo. Véase al respecto Ortegón, 2002.

<sup>46</sup> Diferenciamos entre rumor y chisme. El chisme se da siempre dentro de una comunidad dada y se mantiene dentro de esa comunidad. Nunca se genera un chisme sobre alguien que no pertenece a determinado a grupo. El rumor, por su parte, siempre se expande y sale de esa comunidad, como así también pueden decirse rumores sobre personas que no se conocen. (Ortegón, 2002; Fassano, 2006).

ejercen la actividad de sexo comercial. También utilizan el chisme para sancionar las conductas de las compañeras, como por ejemplo esparciendo chismes sobre si alguna tiene la práctica de robar las pertenencias de los clientes o si es capaz de robar las pertenencias de las compañeras. Además, hacer circular los chismes entre las chicas cumple la función de cohesión del grupo, ya que ningún sentido tiene contar chismes a personas ajenas al grupo o a terceros. Siempre se da entre ellas la circulación y diseminación de esos discursos.

Uno de los nudos de conflicto en las relaciones de la zona lo constituye el consumo de drogas y la práctica de actividades ilegales. Ellas usan marcadores identitarios para diferenciar entre «las que trabajan a cuerpo» y «las que venden», produciendo un ordenamiento y una suerte de jerarquía moral:

Llegué a la esquina de la calle U y Luro, me encontré con S, no la veía desde la semana anterior... Cuando encaramos la cuestión de las relaciones entre las chicas, le pregunté cómo se llevaba ella con las que vendían, ella me respondió que no tenía buena relación con las que <<no trabajan a cuerpo>>, porque: «las que venden están todo el día tomando, consumiendo, y haciendo escándalos y no nos dejan trabajar a nosotras que no hacemos nada de eso, porque no queremos tener problemas». (Fragmento de nota de campo, peruana de 27 años)

Otro grupo de conflictos guardan relación con la envidia y la competencia como reguladores de la sociabilidad. Al reflexionar sobre la envidia, veo que esta aparece como un sentimiento inherente a las relaciones entre las mujeres trans que ejercen sexo comercial. Vale preguntarse qué es lo que se envidia. Ellas dicen que pueden ser objeto de envidia: las características corporales y la asociación con la belleza, la ganancia económica de los servicios sexuales, la obtención de objetos materiales y de consumo y hasta una relación amorosa. Podemos inferir que “lo que se envidia” se divide en dos grupos: a) bienes materiales y b) posiciones y estatus sociales. Se envidia la acumulación de capitales (económico, simbólico y social) por parte de una persona.

Cuando comencé a preguntarme por la envidia dentro de las relaciones sociales, indagué en la literatura antropológica y sociológica sobre las emociones. Del campo de

la Sociología (Kemper, 1990; Hochschild, 1975 citados en Alastuey, 2000) recuperé herramientas para pensar a las emociones no como algo innato y natural de los individuos sino como efectos del universo de posibilidades de formas de relacionarse que ofrece la sociedad moderna. Evité ver a la envidia como un sentimiento negativo o reduciéndola a la psiquis<sup>47</sup> y resolví pensarla, primero, como un sentimiento que surge en un contexto social determinado; y, segundo, como un sentimiento que fomenta un modo específico de relación —de competencia por status y poder— en la comunidad de personas trans que ejercen sexo comercial.

Pero las herramientas de análisis más eficaces me las ofreció el campo de la Antropología, ya que la envidia fue más analizada en diferentes estudios sobre comunidades exóticas (Foster, 1965; Shoeck, 1969; Foster, 1972; Norman, 1974; Lutz, 1986; Bermúdez & Suárez, 1990; Della Corte, 2014; Herrera 2013). En estas investigaciones —si bien la envidia está asociada a la magia y el mal de ojo— se piensa a la envidia como un sentimiento propio de las relaciones sociales ligado al excedente de los capitales (económicos, simbólicos, sociales). Es decir, mientras el excedente se concentre en pocas manos, es más propicio el clima para exista envidia entre los miembros de las comunidades. Esto claramente se ve reflejado dentro de la comunidad de mujeres trans que realizan sexo comercial. Ya que, según lo narrado, cuando a alguien le va mejor en términos económicos, cuando alguien posee características corporales asociadas a la belleza, cuando se tiene más clientes, cuando se poseen bienes materiales y/o cuando se tiene una relación amorosa, es más probable que aparezcan personas que envidien y se acerquen de mala manera a esa persona.

En la comunidad trans, la envidia también es analizada como una forma de impulso para superar a aquella persona que se envidia, ya que las chicas trans elaboran estrategias para poseer capitales y ser envidiada (comprarse objetos, realizarse operaciones y tratamientos corporales, trabajar más) Es así palpable que se trata de un sentimiento que sirve para dinamizar las relaciones de poder y las posiciones de estatus entre ellas mismas.

Podemos concluir sobre este análisis que la envidia no es vista como algo completamente negativo o un sentimiento reducido solo a la psiquis de las sujetas. Ocupa un lugar inherente y dinámico dentro de sus relaciones sociales: funciona como

---

<sup>47</sup> Sobre la envidia como un sentimiento individual y relacionado con la psiquis, véase Klein (1987)

obstáculo para entablar relaciones entre ellas, pero, a su vez, es un motor para movilizar recursos y disputar los excedentes de diferentes capitales.

Otro de los ejes centrales es “el robo de los maridos”, es decir, tener vínculos sexo-afectivos con el compañero de otra chica que es amiga o conocida. Estas peleas generan hasta violencias físicas. Es un tópico resaltado con mucho énfasis entre ellas y como una práctica muy habitual. Algunas de ellas son famosas en la zona por ser aquellas que se acuestan con los maridos de compañeras de la zona o de otras chicas. Consideran que son abusivas y que no tienen códigos debido a que siempre están intentando seducir a las parejas de las otras.

Muy pocas aseguran ser amigas, se reconocen como compañeras de trabajo. Aseguran que la zona no es el lugar para hacerse muchas amigas. Se elaboran estrategias para vivir juntas, como alquilar alguna casa o departamento compartido o invitar a una compañera a vivir juntas transitoriamente, pero esto también es visto en forma negativa. La convivencia entre ellas suele ser muy negativa, porque siempre hay robos, mezquindades, problemas de pago de alquiler o problemas con las parejas de las convivientes.

Yo en la zona no tengo amigas, son compañeras de trabajo. Es medio imposible tener amigas en la zona. Tratamos de apoyarnos de ser unidas, en algunas cuestiones, pero amigas no somos. (Fragmento de una nota de campo. Conversación con P, 27 años, peruana que vive en la ciudad hace más de diez años)

Es muy difícil vivir con otra chica trans, porque no sabés lo que son, algunas te roban o no te quieren pagar el alquiler. La última con la que viví se fue sin pagarme el alquiler y me robó los maquillajes, me robó algo de ropa. Y dije nunca más. (Fragmento de una nota de campo. Conversación con M, en la zona de Luro, 31 años, argentina, vive en la ciudad hace cinco años)

## Capítulo 3: Relaciones sexo-afectivas y relaciones familiares

### 1. Introducción:

En este capítulo, en primer lugar, analizaremos algunas características de las dinámicas de las relaciones sexo-afectivas y de pareja que las chicas trans entablan con hombres<sup>48</sup>. En el segundo apartado, focalizaremos en las relaciones sociales y los procesos de emparentamiento (*relatedness*) (Carsten, 2007), es decir, aquellas filiaciones voluntarias o vínculos familiares electivos entre ellas, para luego indagar sus nociones de “familia”.

En cada apartado se presentarán las referencias al marco teórico adoptado y algunas notas metodológicas.

### 2. Relaciones sexo-afectivas y amorosas:

*E eu querendo querer-te sem ter fim*

*E, querendo-te, aprender o total*

*Do querer que há e do que não há em mim*

Caetano Veloso

*Não vá pensando que determinou sobre o que só amor pode saber.*

Marisa Monte.

El proyecto inicial de esta investigación era analizar y describir la sociabilidad de las chicas trans e intentar establecer si de esas relaciones se desprendía algún tipo de emparentamiento. También estaba en los objetivos indagar sobre sus nociones de familia. En efecto en el proceso del trabajo de campo y las visitas a la zona percibí que los *maridos*<sup>49</sup>, sus parejas, eran personas que tenía importancia en la vida de las personas trans. Estaban presentes en la zona tanto discursiva como físicamente: los maridos las cuidaban en las esquinas y algunas veces eran quienes imposibilitaban concretar las entrevistas debido a los celos que generaba que yo me encontrara con ellas en privado. Además, los maridos eran también motivo de discusiones y peleas entre

---

<sup>48</sup> Esta investigación se interesa por las relaciones sexo-afectivas entre chicas trans y hombres cis. No indaga sobre las relaciones sexo-afectivas entre chicas trans y mujeres cis, o entre dos mujeres trans. Sabemos de la existencia de este tipo de relaciones sexo-afectivas y consideramos que puede ser un tema para futuras investigaciones.

<sup>49</sup> Maridos es una categoría emic. El análisis sobre el nombre que ellas asignan a sus relaciones sexo-afectivas o de pareja se presentará más adelante.

ellas. Después de percibir la importancia de esa relación en la vida de las chicas, tomé la decisión de incorporarlos a la investigación porque formaban parte del universo de sus relaciones sexo-afectivas y de su espacio familiar.

Antes de presentar el análisis, es necesario realizar algunas notas metodológicas sobre el trabajo de campo y la obtención de los datos. La primera nota versa sobre las entrevistas, ya que las mismas fueron realizadas solo a las chicas trans. No se pudo realizar ninguna entrevista a sus compañeros o *maridos*. La segunda nota atañe a las preguntas. Las preguntas sobre las relaciones de pareja estaban direccionadas hacia una problemática-patrón<sup>50</sup> en particular, que era una regularidad a ser indagada, como también hacia las relaciones sexo afectivas y las nociones de pareja y vida conyugal. La direccionalidad de las preguntas era para escuchar lo que ellas tenían que decir, lo que ellas pensaban y cómo vivían ese universo. La tercera nota es que los resultados quedan abiertos en algunos aspectos a seguir siendo investigados. El objetivo es que sean discutidos para enriquecer el conocimiento sobre tópicos relacionados como son las relaciones sexo-afectivas, las nociones de pareja y de vida conyugal que se dan en diferentes comunidades, en especial en las comunidades de feminidades trans.

En el análisis de las relaciones sexo-afectivas de las chicas trans que realizan sexo comercial es necesario identificar y discriminar las formas en las que ellas construyen su universo de relaciones y como ellas se relacionan con cada persona a nivel sexual/social (Kukick, 1997). Los *maridos* son un tipo de relación diferente en términos sexuales, simbólicos, afectivos y de importancia a las relaciones con *clientes* y *chongos* y a las relaciones entre ellas mismas. Los clientes o *t-lovers*<sup>51</sup> son aquellas personas que las contratan por los servicios sexuales, si bien puede existir una relación de afecto y puede que ellas también obtengan beneficios económicos y simbólicos de esa relación, pero ellos no son considerados como una pareja, siempre son clientes y su intercambio sexual/social esta mediado por el dinero. Puede que de una relación de clientes devenga una relación de pareja, pero no es muy frecuente. Ellas aseguran que la mayoría de sus clientes, si bien se enamoran de ellas, son casados o no tienen el valor de asumir públicamente su relación. Les falta coraje. Los *chongos* o *garrones* son aquellos hombres que no son clientes, pero las trans mantienen relaciones sexuales con ellos, sin

---

<sup>50</sup> Me interesaba analizar cómo es vista la violencia física que ejercen la mayoría de los hombres sobre los cuerpos de las mujeres trans. A su vez también me interesaba conocer la dinámica económica en el ámbito doméstico de esas relaciones.

<sup>51</sup> Para saber más sobre los *t-lovers*, véase Pelúcio (2005).

dinero a cambio, solo por placer o gusto de ambos. No son considerados como una persona importante en su vida sino como un simple compañero sexual.

Los *maridos* de las chicas trans son sus compañeros afectivos y sexuales, muy pocas veces son clientes, en su mayoría son hombres que frecuentan la zona o que conocen en algún boliche o en algún espacio público como bares o eventos. Los maridos suelen ser chicos jóvenes, entre 18 y 25 años, de clases sociales populares y que se dedican a actividades como la construcción, taxista o empelados en dependencia semi-profesional. Pero tener un marido que trabaje es algo muy poco común, porque en la mayoría de los casos no trabajan. Para las chicas trans tener un marido es un gran logro, pero también trae grandes problemas a sus vidas y por eso muchas evitan esas situaciones y dicen no querer estar más con nadie después de su última experiencia.

La mayoría de los que dicen ser tus maridos te terminan robando, además te hacen que los mantengan. (Fragmento de una entrevista, D, 30 años, de nacionalidad peruana, vive hace cinco años en la ciudad)

Muchas veces tener un marido es un problema: primero porque las otras son unas envidiosas, y ya te ven con un hombre y se ponen a generar problema. Otro es que la mayoría quiere que los mantengas. Y por último siempre te terminan engañando. (Fragmento de una nota de campo, G, 25 años, de nacionalidad peruana, conversación en una visita de la zona)

**E: ¿Cómo sentís que son las relaciones de noviazgo o marido en la comunidad trans? ¿Qué es lo que ves vos en las relaciones de pareja?**

**P:** Son unas relaciones, ¡ay cómo te digo!, muy enfermizas, conflictivas, donde la chica trans en su gran mayoría termina manteniendo en su gran mayoría a los hombres (Fragmento de una entrevista, P, 30 años, de nacionalidad peruana)

Para analizar las dinámicas y las características de las relaciones sexo-afectivas de las personas trans y ese doble significado que tienen estas relaciones tuve que hacer un ejercicio de distanciamiento y deconstrucción de mis propios significados dados a las relaciones de pareja. Como primera medida, tuve que entender cuál es el ideal hegemónico de pareja moderna que se construye en nuestras subjetividades y prácticas. Tal como propone Heilborn (1992), en nuestra sociedad existe un ideal conyugal para el que la igualdad en términos de identidad sexual, roles y actividades se combina con el respeto por la libertad, la autonomía individual y la ayuda mutua en términos afectivos y económicos. Ese ideal se articula con diferencias tanto en parejas heterosexuales como gays y lésbicas. Pero nada dice sobre las personas trans.

Según el trabajo de campo, se pudo inferir que algunos de esos significados del ideal de pareja moderna están presentes a la hora de elegir un marido, pero tanto los procesos como las dinámicas de las relaciones son diferentes. A todas las chicas trans les gustaría conocer un hombre que les brinde ayuda económica, que sea compañero, que acepte su identidad y que las acepte como trabajadoras sexuales. Pero sus parejas y las dinámicas de relación se alejan mucho de esa fantasía. Conjeturamos, de acuerdo con el análisis de las entrevistas y las conversaciones, que esa distancia entre la fantasía y lo que realmente ocurre es producto muchas veces del miedo a la soledad que tienen las chicas. Acontece también que ellas se quedan con personas que no las valoran o que no las tratan bien porque sienten que son pocas las personas que las desean como pareja.

**E: Esto te quería preguntar, sobre las relaciones sexo afectivas, sobre las relaciones de pareja en la comunidad trans, y como que me cuentes esto, que vos dijiste, que mantienen al marido y hay mucha violencia que también lo contaste vos en tu caso. ¿Me podés contar por qué ocurre esto? ¿Qué ves? O tu experiencia.**

**D:** Experiencia mía, yo hablo por mí, yo manten..., mantení, mantengo, ¿mantengo o mantení? Mantengo marido, no voy a decir que no.

**E: ¿Por qué lo hiciste?**

**D:** Por la soledad, en mi caso mío, la soledad. Yo toda una vida me ha gustado vivir en familia, a mí me enseñaron a

tener un hogar, y cuando yo decidí salir del hogar, no decidí estar sola, tenía que ser... Yo vivía con amigas, las amigas se me fueron, yo, o sea si yo voy a decidir vivir sola, yo termino ahorcándome, odio la soledad en el caso mío.

**E: Claro. ¿Y por qué mantuviste? ¿Por la soledad? ¿Vos sentís que muchas chicas hacen eso por eso?**

**D:** Claro. En mi caso mío es eso, pero hay otras que es porque no se sienten seguras de poder tener un hombre mejor. (Fragmento de una entrevista, mujer peruana de 28 años)

Otro aspecto a pensar son los tiempos sociales dentro de los cuales se entabla una relación o se asume subjetivamente estar en pareja. Pelúcio (2006) argumenta que la categoría marido es propia de ese camino que ellas recorren en la construcción de las parejas. Ellas no tienen citas, encuentros con amigos, paseos, etc. Directamente pasan a convivir juntos y a tener una vida doméstica en casa.

Al interior de la pareja, ellas son mayormente las que trabajan. Ellos muchas veces acompañan a la zona para cuidarlas, parándose en una esquina enfrente de su parada y esa actividad es, para ellos, su trabajo. El patrón que encontré es que ellas son las que trabajan, quienes «mantienen» a ellos y a la casa. Es decir, ellas son las encargadas de la economía doméstica (pagar los alquileres, los gastos de servicios, la comida, etc.) y de brindarle ayuda económica a sus maridos, dándoles dinero para sus gastos particulares (ropa, consumo de drogas y otras necesidades). Otra característica de estas parejas es que ellos son muy celosos, lo que produce peleas y violencia física por parte de ambos y esto muchas veces termina de manera fatal.

Quien primeramente centro su interés en las parejas de las feminidades trans fue Kulick (1997), cuando analizó sus prácticas sexuales en relación con la identidad de género y las dinámicas de manutención. Este autor afirma que las mujeres trans buscan hombres masculinos activos y que sean quienes las penetren. A su vez sobre las dinámicas de darle dinero a sus maridos les brinda la libertad a las mujeres trans de dejarlos cuando ellas se decidan.

Algunos años más tarde, la autora Vartabedian (2014) también centrándose en las prácticas sexuales de trabajadoras sexuales de Brasil, asegura que la manutención de

los maridos por parte de ellas es un acto de empoderamiento y que eso permite el reforzamiento de su propia feminidad, construida a partir del vínculo establecido con la masculinidad de sus maridos. Ambos son argumentos incompletos, ya que si bien la autora realiza su análisis sobre las formas en que se dan las prácticas sexuales (activo/pasivo) y cómo se transfiere al ámbito de lo doméstico, no indaga sobre los significados que puede tener la propia práctica de manutención en términos de subjetividad y en términos afectivos para las trans. En mi trabajo de campo, cuando consulté qué pensaban ellas sobre esos comportamientos en las relaciones, me encontré con un escenario diferente.

Para ellas, mantener al marido obedece al miedo a quedarse solas al temor de que ellos se vayan con una mujer cis a buscar algo que ellas no tienen (refiriéndose a la genitalidad). El temor a la soledad es el gran fantasma que recorre la comunidad trans: el temor a no sentirse amadas y deseadas más allá de sus clientes. Más que un acto de empoderamiento, la dinámica de la manutención podría pensarse como una especie de agencia, de negociación, que ellas realizan para no estar solas y sentirse cuidadas por alguien. No se niega que exista afecto, pero el acto de mantener al marido también se realiza <<para que él se sienta bien y se quede en casa con ellas>>.

Para ahuyentar la soledad, muchas veces ellas aguantan maltrato físico, violencias y celos, situaciones frecuentes, pero poco toleradas. Existe un límite para esas acciones que son las que llevan en gran medida al quiebre de la pareja. Se pueden perdonar infidelidades pero la violencia física es el límite que muchas de ellas declaran. Si bien los desenlaces suelen ser muy graves en términos de golpes, ellas no realizan denuncias y no lo hablan con sus familias o con amigas, porque temen ser condenadas o que no se les crea que son víctimas de relaciones violentas. La violencia ocurre tanto en la casa como en las zonas<sup>52</sup>.

**E: Pero, ¿por qué no se denuncia?**

**M:** No sé si la comisaria tomaría una denuncia de una chica trans que fue golpeada por su pareja.

---

<sup>52</sup>Sobre este aspecto de la violencia y las denuncias decidí realizar una consulta con alguna institución pública para corroborar o refutar lo que el campo me estaba dando como dato. Me contacté con mujeres que trabajan en “La Casa de la Mujer” del Municipio de General Pueyrredón y pregunté si ellas habían tenido alguna denuncia sobre violencia doméstica o violencia de parejas de mujeres trans. Ellas aseguraron que no existe, por lo menos en el Municipio, algún antecedente de denuncias, pero que ellas sí están informadas de la problemática. Concurrí a este organismo ya que articula con la Comisaria de la Mujer y ofrece ayudas y programas a mujeres que se encuentran en situación de violencia doméstica.

**E: ¿Vos decís que deslegitimarían eso?**

**M:** A mí me parece que sí. Me parece que ir a hacer una denuncia porque mi marido me haya pegado en la comisaria no me tomaría la denuncia por el simple hecho de ser una chica travesti. (Fragmento de una entrevista, M, 37 años, argentina)

Cuando una relación se termina, muchas veces ocurre que los maridos circulan por diferentes chicas y repiten algunos patrones: manutención, violencia y aprovechamiento emocional. Ellas, después de una relación tortuosa y/o violenta suelen estar un tiempo solteras hasta encontrar un nuevo hombre, masculino, con el cual poder entablar una nueva relación y ahuyentar nuevamente a la soledad.

Otro patrón que llamó mucho mi atención sobre las dinámicas de ruptura de las parejas de chicas trans es que ellas siempre son robadas por sus maridos. Los maridos suelen aprovechar cuando ellas no están para robarles todos sus ahorros, sus pertenencias y algunos objetos de valor. Según mis entrevistadas, esto es así porque la mayoría de ellas salen con personas adictas y eso ocurre cuando la chica no le da dinero para la droga a su marido. Pero, aun así, he conocido casos donde el marido no era adicto y este hecho se repetía. Muchas veces ellos están un tiempo con ellas hasta ganar su confianza y después aprovechan para robarle. Esto es visto como algo planeado ya que el hombre seguramente enamorará a otra chica y hará lo mismo.

Sobre este último punto, mi hipótesis es que esos modos de ruptura de sus relaciones sexo-afectivas —los robos, aprovechamientos y violencia— son un eco de la situación de vulnerabilidad en las que se encuentran las personas trans. Esta vulnerabilidad se materializa en el difícil acceso a las formas legítimas e institucionales mediante las cuales se encamina una denuncia por violencia doméstica, esto es, a la policía. Como se sabe, estas instituciones que se supone encargadas de recibirlas, sobre todo la policía, son las primeras instituciones en excluirlas, criminalizarlas y hasta impedir el desarrollo humano y social.

### 3. Relaciones de emparentamiento

*Abrázame mamá trava,  
abrázame que los chongos  
van y vienen.  
Alma Fernández*

En esta investigación, uno de los objetivos centrales fue analizar y describir las relaciones sociales entre las chicas trans para, a partir de allí, moverse hacia el campo de las relaciones familiares y de parentesco. Al momento de comenzar el trabajo de campo y las entrevistas, como sucede la mayoría de las veces, el campo se constituyó por muchas otras variables y problemáticas<sup>53</sup> que tuve que abarcar y comenzar a contemplar para perseguir el objetivo principal. Como también sucede la mayoría de las veces, sentí que no estaba dando resultado, que la investigación fracasaría, hasta que manejando las ansiedades y, sobre todo, realizando más trabajo de campo, mientras me deshacía de mi pre-construcción, pude comenzar a entender y captar los sentidos nativos de las relaciones y los compromisos. Quiero decir que para empezar a describir las relaciones de emparentamiento se tiene que entender previamente algunas cuestiones relacionadas con las trayectorias vitales de las personas trans y, sobre todo, prestar atención al proceso de construcción de una nueva identidad.

Como lo demuestran varias investigaciones (Fernandez, 2004; Berkins, 2005; Wayar, 2007) y los propios relatos de mis entrevistadas, el asumir una identidad trans es un proceso que ocurre desde muy temprana edad y al cual la mayoría de sus familias de origen (madres/padres, hermanos/hermanas) se oponen o no aceptan. En el caso particular de mis entrevistadas, las familias se oponían, pero además ejercían violencias de diferentes tipos: física (cortes de pelo y golpes), psicológica (insultos o malos tratos), correctiva (haciéndolas realizar trabajo que implican desgaste físico o trabajos relacionados con el rol masculino). El hecho de no ser respetada y sufrir discriminación familiar, sumado al clima de violencia que algunas relatan debido a problemas familiares, lleva a que las chicas huyan de sus hogares a muy temprana edad. Desde ese momento comienzan una nueva vida lejos de sus parientes biológicos en nuevas ciudades o países.

---

<sup>53</sup> Con esto me refiero a la identidad de género, a la condición de migrantes de las sujetas, al ejercicio de la actividad de sexo comercial y su criminalización, a la clase social. Esto es lo que se conoce como *interseccionalidad*. Este término se utiliza para el estudio de las identidades sociales y los sistemas de dominación y represión. Invita a observar y analizar la interrelación entre las categorías de identidad de género, raza, etnia, clase, orientación sexual, diversidad funcional y religión, entre otros marcadores sociales. Véase Platero (2012).

La escena descrita es una de las más comunes en la vida de muchas de las feminidades trans y relatada en investigaciones abocadas a diferentes ámbitos sociales. Lo particular de las personas trans de Mar del Plata que realizan la actividad de sexo comercial es que ellas son migrantes de otros países (Perú, Ecuador y Paraguay). Es decir, escapar al control familiar, la discriminación y las violencias las hizo migrar de sus países. Lo llamativo que ocurre cuando las chicas deciden migrar y alejarse de sus vínculos biológicos es que después de muchos años esta relación se redefine. Ellas aseguran estar bien con su familia ahora, porque las aceptan y comprendieron todo. Hay, claro, casos en los que la relación se mantiene tensa. También es posible encontrar algunos pocos casos en los que la relación se corta definitivamente.

En la redefinición de sus vínculos con sus parientes, algunas de ellas se convierten en sostén económico enviando «remesas»<sup>54</sup>. Sobre esta práctica encontré algunos significados contradictorios en las chicas. Hay quienes están a favor y realizan esa práctica porque la situación económica de sus parientes de origen es difícil. También justifican esta práctica enlazando el relato con el hecho de que ahora su familia comprendió, aceptó su nueva identidad. Por otra parte, encontré algunas voces discordantes que aseguran que la práctica de enviar dinero busca que sus familias las acepten. Quienes están en contra de esta práctica dicen no tener obligación de enviar dinero a sus parientes, porque son personas que causaron mucho sufrimiento en sus vidas. Tanto entre quienes realizan la práctica como entre quienes no, la misma es sumamente importante y significativa en las vidas de las chicas, ya que quienes lo hacen tienen una mala imagen de quienes no lo hacen. Enviar dinero a sus parientes biológicos es una preocupación muy importante para algunas y para otras es una pérdida de tiempo y eso hace que no tengan contacto con su familia. Pero mis entrevistadas aseguran que ellas no reciben dinero de sus parientes, y ellas aseguran no conocer a nadie que reciba dinero de sus parientes.

**E: Bien, vos me dijiste que tenés contacto con tu familia. ¿Ayudás a tu familia o es solamente el contacto?**

---

<sup>54</sup> En este caso nos referimos a remesas familiares que son los recursos económicos que llegan directamente a las familias y son utilizadas por ellas para la reproducción material, social y cultural de sus integrantes. Existen además remesas colectivas. Véase CEPAL (2000), Martínez (2006), Canales (2008) y Stefoni (2011)

**D:** Tenemos contacto frecuentemente mediante dinero y familiarmente.

**E:** **¿Ellos te ayudan a vos o vos les ayudas a ellos?**

**D:** Yo les ayudo a ellos.

(Fragmento de una entrevista, D, 27 años, nacionalidad peruana, vive hace ocho años en el país)

Mientras nos sentamos en el parque de la Torre del Agua y el perro de P corría por el parque, hablamos de un montón de cosas. Entre esas cosas, le pregunté sobre las relaciones familiares y el envío de ayuda económica. Ella me comentó que hay muchas chicas que envían dinero a sus familias por diferentes motivos, porque allá lo necesitan o para que las acepten. Yo le pregunté si ella lo hacía y me dijo que sí. Cuando le pregunté si su familia la ayudaba ella me dijo que no que solamente ella enviaba dinero para allá. (Fragmento de una nota de campo, caminata a la tarde con P, 29 años, nacionalidad peruana, vive en la ciudad hace más de diez años)

**E:** **¿Tu familia sabe? ¿Tenés contacto con ellos?**

**J:** Sí, sí. Todos los días hablo con mi madre, hablamos, nada, bien, siempre estamos pendientes de lo que tenemos que hacer y bien.

**E:** **¿Tu familia de allá cómo es? ¿Cómo vive? ¿Tiene buena posición económica?**

**J:** Sí, sí la familia mía, o sea, tiene, tengo una parte que vive en Lima, Perú, y una parte que está en provincia, pero sí todos viven tranquilos.

**E:** **¿Y te ayudan en algo?**

**J:** Ehm ayuda no, pero anímicamente, que me cuide, que salga adelante y quién mira por mí, pero nada más, eso es todo.

**E:** ¿Vos ayudás a ellos económicamente?

**J:** Y a mi madre sí, a mi madre nada más.

(Fragmento de una entrevista a J, 24 años, nacionalidad peruana, vive en el país hace cinco meses)

Podemos decir que todas sufren o viven una expulsión y discriminación de sus hogares y violencia por partes de sus parientes biológicos. Con el paso de los años redefinen sus vínculos, logran elaborar formas de comunicación y convivencia (como visitarlos una vez cada tanto, hablar por teléfono, mantener comunicación por redes sociales) armoniosas y respetuosas. Pero no todas le brindan la importancia o viven a esas relaciones como verdaderamente *familiares*. Ahora veremos el porqué.

Al ser expulsadas de sus hogares, al tener que migrar de sus comunidades, ciudades y provincias y tras perder contacto con sus parientes, las chicas trans comienzan a frecuentar amistades de chicas más grandes y vivir con amigas trans o amigos gays. Dentro de ese mundo se establecen relaciones sociales que muchas veces se vuelven indispensables en la vida de las personas. Kate Weston (2003) fue la primera en mostrar este caso en las comunidades gays y lésbicas de San Francisco en los años ochenta. Weston describe cómo las personas concebían como familia a sus amistades, amantes y ex amantes debido a la pérdida de sus vínculos biológicos tras la salida del armario. Weston se ocupó solo de las personas gays y lesbianas, pero no abordó el caso de personas trans.

Retomando a Josefina Fernández (2004) —quien da cuenta de muchas de las aristas de la vida de las personas trans—, observamos que en la sociabilidad que articula prostitución y migración (de provincias a la capital) aparecen algunas figuras como “madre” o “madrinas”: personas más grandes que se hacen cargo de las chicas más jóvenes, invitándolas a vivir a sus casas y cobrándoles dinero por explotación sexual. De la misma manera y con los mismos significados aparece la figura de la madre en otras investigaciones como la de Pelúcio (2005). En esta última se refiere la importancia que esta persona tiene en la entrada a la sociabilidad, el aprendizaje y los códigos de la calle o la iniciación en la nueva identidad.

En esta investigación cuestionamos estas conceptualizaciones previas sobre el vínculo madre/hija particular de las personas trans. Intentamos complejizar el análisis entendiendo el escenario cultural, político y social en el que surgen esas relaciones, para después entender los desprendimientos de ellas. Se considera un aporte al campo de los estudios de parentesco y familia, ya que aseguramos que las relaciones sociales entre las personas trans, en primer lugar, son vividas como relaciones *de familia* por ellas mismas, como también observamos que implican un tipo de organización social emplazada alrededor de significados relacionados con el cuidado, el cariño y la reproducción de la vida.

Según lo relatado por mis entrevistadas, *la madre* es una persona que te ayuda, que desinteresadamente se preocupa por vos y te da una mano cuando la estás pasando mal. La relación de madre-hija trans es una relación que surge de la amistad de dos personas, una de una edad mayor y otra menor. Siempre se conocen en el boliche, por gente en común o en la calle. La selección de la madre suele ser una filiación voluntaria entre ambas personas y comienza con el nombramiento de una como hija y de la otra como madre. Surge del compartir cosas juntas, como la casa, las comidas, las noches. Una chica puede conocer a muchas personas trans más grandes, pero solo a una elige como madre por admiración, debido a diferentes cualidades físicas y a su acumulación de capital social, económico y simbólico. A la madre elegida comienza a llamársele *madre* y esta se autopercibe como tal.

La madre suele ser la primera persona que ayuda en el proceso de asunción de la nueva identidad de su hija: le enseña técnicas de maquillaje, le presta sus primeras ropas, pelucas y tacos, le da consejos sobre depilación, ingesta de hormonas y otras cuestiones estéticas. Es importante esta enseñanza debido a que las chicas trans dentro del hogar “biológico” no pueden acceder a esos saberes. La *madre trans* aparece como una persona que ayuda a escapar de las imposiciones sexo-genéricas porque enseña las estrategias para subvertirlas y construir una nueva persona y un nuevo cuerpo. A su vez, la madre muchas veces brinda su hogar a la hija para que ella pueda vivir más libre, aunque bajo ciertas condiciones y normas domésticas, hasta que ella pueda juntar su dinero. Recordemos que las chicas no son muy devotas de vivir juntas debido a que lo consideran tedioso.

Otro de los rasgos generales de las madres trans es que se preocupan y brindan cuidado y atenciones en temas referidos a la salud, problemas económicos y problemas

con la policía. También es una persona a quien pedirle consejos, en quien buscar ayuda y con quien poder confiar, ya que se trata de establecer un máximo nivel de confianza.

Las hijas, por su parte, son personas que deben cuidar a su madre, tener una conducta de atención y de respeto hacia ellas. Hacer las cosas bien como no caer en adicciones o tener malas compañías; se trata de tener una vida “acorde” a las buenas conductas para enorgullecer a su madre dentro del ambiente o la comunidad. Que las hijas no respeten a su madre o se comporten mal con otras chicas suelen ser motivos de discusión y oportunidad para responsabilizar a la **madre trans** por la conducta de su **hija**.

Lo descrito hasta aquí es común a varias poblaciones trans, y se puede comprobar en diferentes investigaciones que han trabajado con grupos de chicas trans en diferentes partes del globo (Silva, 1993; Fernandez, 2004; Pelúccio, 2005; Vertebian, 2014) Pero en esta investigación nos interesa realizar un aporte más claro a la relación de **madre e hija** en la comunidad trans. Este aporte se nutre de la particularidad de la comunidad de personas trans migrantes con la que me tocó trabajar. Aquí descubrí que la figura de madre se articula de una manera mucho más profunda.

En la comunidad trans de la ciudad de Mar del Plata que realiza la actividad de sexo comercial en la calle, la relación de madre e hija es una relación de emparentamiento y de creación de familia. En primer lugar, la madre es quien ayuda a migrar a su hija a la ciudad, es quien le presta el dinero y la recibe en su casa brindándole el calor del hogar, comida y algo de dinero para poder sobrevivir los primeros días. El dinero del pasaje siempre es devuelto por la hija al cabo de un tiempo. Sobre esta práctica me contaron que algunas veces existe un aprovechamiento por parte de algunas chicas que prestan el dinero a sus hijas queriéndoles cobrar el doble («cabronearlas»), pero cuando eso ocurre siempre es reprobado por sus compañeras.

La madre y su hija viven muy poco tiempo juntas, en realidad pocos días; la hija prefiere irse para no molestar la vida —algunas veces matrimonial— de la madre. La madre ayuda a su hija a conseguir un lugar, ya sea con otras chicas o en hoteles y pensiones que ella ya frecuentó durante su llegada a la ciudad. Como la migración sucede siempre en cadenas, muchas veces la hija viene con la madre que ya estuvo, conoce o vive aquí. Aunque no comparten la vivienda por mucho tiempo, ellas pasan buena cantidad de tiempo juntas cocinando, en la calle, durante las tardes, en reuniones, haciendo trámites, atenciones médicas, etc.

La madre tiene un rol importante en la presentación de la hija en la zona de trabajo ya que facilita las disputas por el territorio y la parada con otras chicas. Ella es quien le indica dónde va a trabajar, en qué esquina y con quién establecer relaciones y con quién no. También es quien le va a dar indicaciones en relación con la policía para que se maneje con cautela, además de alfabetizarla sobre las leyes del nuevo país, las formas de trato con los clientes, etc. Según lo narrado por las propias entrevistadas, nadie le cobra dinero por estar paradas ni la madre tiene el interés de explotarlas sexualmente. Las hijas son libres de trabajar el tiempo que ellas quieran, cuando quieran, pero en las esquinas asignadas y respetando a las demás compañeras de la zona.

Las madres, a su vez, cumplen un rol profundo de cuidado y asistencia a la vida de las chicas trans: cuidados relacionados con situaciones de enfermedad<sup>55</sup> como acompañarlas al hospital y ayudarlas en situaciones de adicciones, pero también conversar sobre el estado de salud y transmitir saberes referidos al cuidado del cuerpo, etc. Realizan prácticas de asistencia cuando las hijas tienen problemas legales con la policía y están detenidas o presas, como así también cuando tienen problemas económicos o de necesidades básicas insatisfechas. Es un pacto de reciprocidad que incluye la ayuda en situaciones extremas. Por su parte, las hijas también tienen deberes y obligaciones de cuidado y asistencia con sus madres.

Las relaciones entre madre e hija suele ser una relación entre dos personas individuales, aunque algunas veces esa noción de familia se extiende hacia otras chicas que se reconocen como hermanas, hijas de una misma madre. Entre ellas puede existir una buena relación o no y la madre algunas veces suele interceder para componer las relaciones entre “hermanas”.

Otra de las aristas de análisis de la relación madre-hija de las chicas trans refiere a la relación con sus parejas sexo-afectivas. Los maridos de la madre no suelen ser conocidos como alguien a quien respetar o decirle *padre*. Solo son vistos como los maridos. A su vez, el marido de la madre es fruto prohibido para una hija, incluso cuando él se haya separado de su madre y se encuentre soltero. Las madres suelen ser muy consejeras de sus hijas y suelen aprobar o desaprobar a sus compañeros sexo-afectivos. La influencia de la madre muchas veces ayuda a que ellas se separen de parejas violentas o «vividores», como suelen llamarlos ellas.

---

<sup>55</sup> La mayoría de las situaciones de enfermedad en la relación madre-hija se relacionan con: a) el consumo de estupefacientes; b) el consumo no controlado de hormonas; c) complicaciones relacionadas con el uso de silicona líquida; d) problemas de salud relacionados con el sistema inmunológico e infecciones de transmisión sexual.

¿Por qué esta investigación considera que las relaciones entre madre e hija trans son una relación de emparentamiento y una relación de familia? Si bien aseguramos que es una relación que nace de la amistad, estas relaciones cuadran con las propias del ámbito familiar por, en primer lugar, tener fuertes significados asociados con el cuidado y la atención mutua, es decir, debido a la “solidaridad duradera y difusa”. Ellas mismas dicen que la madre es una persona considerada familia, alguien importante en sus vidas, ellas son las que te ayudan, las que te forman y sobre todo son aquellas con las que es posible «contar». En segundo lugar, porque es un vínculo que perdura en el tiempo y, a pesar del distanciamiento<sup>56</sup>, ellas siempre continúan en contacto y reconociéndose como familia. En tercer lugar, porque ellas dicen que al estar solas en un país en el que no conocen a nadie, la madre brinda cuidado, atenciones y las ayudas necesarias. La madre trans convive dentro del universo de los vínculos que pueden considerarse como familia de una persona trans. También, como dijimos, se despliegan estrategias de asistencia y ayuda a sus parientes biológicos, porque sienten que tienen la obligación de hacerlo.

Como se dijo, esta investigación pretende contribuir al campo de los estudios de parentesco y emparentamientos en la comunidad trans de trabajadoras sexuales y migrantes. Para eso damos cuenta de los cambios de concepciones del fenómeno del parentesco dentro de las Ciencias Sociales. Desde los años setenta hasta la actualidad, los estudios del parentesco han conocido el ocaso y el renacer.

Los primeros sociólogos y antropólogos pensaron el parentesco siempre en relación con la organización social, teniendo en cuenta la reproducción biológica y el matrimonio. Durante muchos años las formas de estudiar las relaciones de parentesco se centraban y focalizaban en las relaciones biológicas, pero en los años setenta se produce un quiebre de la mano de David Schneider (1972). Schneider fue el primero en focalizar el parentesco como un sistema cultural y no como un conjunto de relaciones biológicas. Para este autor, los antropólogos anteriores habían basado sus estudios en nociones eurocéntricas acerca de las relaciones biológicas y de matrimonio, traduciendo esas relaciones como verdaderos parientes.

En el análisis de Schneider sobre el parentesco americano, asegura el autor que existen tres tipos de parientes: parientes solo según/en la naturaleza (hijos), parientes solo según/en la ley (maridos y esposas, parientes políticos) y parientes según/en la naturaleza y según/en la ley, es decir, parientes con los que uno traza sus relaciones

---

<sup>56</sup> Muchas aseguran que sus madres se fueron a Europa pero continúan en contacto y se ven una vez al año en Perú o Argentina.

simultáneamente a través de sangre y de matrimonios. Pero no todos eran considerados como verdadera familia. Para este autor, el núcleo del parentesco en la construcción de parientes americanos estaba en el concepto cultural del amor y no tanto en la sangre compartida. Es así que propone el término “solidaridad duradera y difusa” para indicar lo que sucede entre los parientes tanto según/en naturaleza como en los de según/en ley. Entre ellos se despliegan estrategias de amor y cuidado mutuo. Estos son, para Schneider, los verdaderos parientes americanos (Stone, 2007).

Años más tarde, a la crítica realizada por Schneider se sumó la crítica feminista a los estudios de parentesco, de la mano de Sylvia Yanagisako y Janet Collier:

Las autoras trazan paralelismos entre los estudios de parentesco y los estudios de género en Antropología para exponer el argumento central de su artículo: al igual que el concepto de “parentesco” de los antropólogos había estado cargado de presuposiciones culturales occidentales en torno a los vínculos biológicos, el estudio del “género” había sido distorsionado por presuposiciones culturalmente tendenciosas acerca de las diferencias biológicas entre macho y hembra en la reproducción. (Stone, 2007:417).

Es posible afirmar que, desde la crítica de Schneider y los análisis feministas, los desarrollos posteriores han sido un intento de salvar al parentesco. Pero este intento se dio en un marco de transformaciones sociales que involucran el incremento de los divorcios y la formación de nuevas familias, las tecnologías de reproducción asistida y las familias electivas y homoparentales, entre otras cosas. Todas estas aristas fueron producto de la era pos-schneidereana, cuando el parentesco se separa del ámbito de la biología para pasar al ámbito de la cultura.

En esta investigación se recuperan algunos desarrollos de la era pos-schneidereana. Principalmente, recuperamos el concepto “emparentamiento” (*relatedness*) de Janet Carsten, quien, en un intento de superar la dicotomía entre biología y cultura, y teniendo en cuenta la noción de persona fluida, considera la creatividad social que suponen las formas de emparentarse a lo largo del tiempo. Se busca desacantonar el fenómeno de la noción de filiación y reproducción para centrarse en las acciones de brindar comida, alimentarse, compartir el espacio y el hogar. La idea es entonces concebir al parentesco como un proceso de creación de relaciones determinadas. Aunque este aporte tuvo diversas críticas, como por ejemplo que desatiende especificidades de las relaciones y borra los límites entre amistades, vecinos y compañeros de trabajos, consideramos que nos proporciona las herramientas

necesarias para pensar las formas en las que la comunidad trans construye sus relaciones familiares.

También recuperamos los aportes de Borneman (1997), quien propone a los antropólogos pensar las relaciones de familia en base a la necesidad de cuidar y de ser cuidados. Es decir, en las filiaciones voluntarias de personas que, basadas en el cuidado, se relacionan como familia y parientes. Esta necesidad y actividad de cuidar y ser cuidado es un producto y proceso propio de la creatividad humana.

Esta investigación intenta aportar a este campo mostrando dos aspectos importantes: las nociones de familia que tienen las chicas trans y las relaciones de emparentamiento que crean entre ellas al asumir una nueva identidad y vivir una nueva vida.

Sobre las nociones de familia, aseguramos que para las chicas trans lo biológico es determinante y no se borra de sus vidas a pesar de sufrir expulsión, discriminación y malos tratos de su familia. Para ellas, sus parientes biológicos o esa familia es un lugar entrañable, un lugar al que se puede volver, pero no permanecer. Los contactos que se mantienen son intercambio de dinero, llamadas, visitas esporádicas, pero no hay un deseo de volver a *vivir con ellos*. Cuando se les preguntó a quiénes consideraban familia, sin dudar respondían que estaban sus familias biológicas (o algunos integrantes de ellas, en especial la madre), pero la respuesta se hacía más extensa. Para ellas, su familia también son sus madres trans, ya que ellas están cuando las necesitan y porque hay amor —un significado cultural que gran parte de nuestra sociedad asocia con los vínculos de parentesco—, cuidados y asistencia mutua. Para todas, las madres son un vínculo familiar importante y es a quien siempre se agradece por las cosas que enseña, por los cuidados y por los buenos tratos y la ayuda brindada.

## 4. Consideraciones finales

En esta investigación se ha tratado de dar cuenta de las condiciones de vida de las mujeres trans que ejercen la actividad de sexo comercial en las calles de la ciudad de Mar del Plata. Retomando algunos datos de estudios e informes previos, hemos reconstruido las condiciones de vivienda, de ingreso y el acceso a la salud de estas personas. A su vez, hemos profundizado el análisis recuperando algunas de las particularidades de las personas que realizan sexo comercial en la ciudad de Mar del Plata. Las chicas trans de la ciudad son una de las comunidades que se encuentra en mayor situación de precariedad, estigmatización y criminalización. Denuncian la falta de políticas y de reconocimiento a los derechos humanos básicos. Los abusos policiales son una constante en la vida cotidiana de la comunidad trans.

Presentamos además algunos datos y análisis en torno a la articulación entre diversidad sexual y migraciones, intentando aportar algunas reflexiones sobre ese fenómeno que está actualmente en constante crecimiento. Entender el fenómeno migratorio de las identidades trans puede contribuir al mejoramiento de políticas públicas y de derechos humanos para garantizar la extensión de la ciudadanía, el trabajo y la educación. A su vez, se presentaron algunas nociones referidas al mercado sexual y las identidades de género para profundizar más el concepto de “migraciones trans”.

En el segundo capítulo se presentó una descripción etnográfica de las zonas de trabajo sexual en la ciudad de Mar del Plata, brindando algunas características generales y relacionándolas con las condiciones en las que se ejerce esa actividad y los sujetos sociales participantes. Si bien entendemos que el colectivo de mujeres (tanto cis como trans) que realizan la actividad de sexo comercial se encuentra en situación de vulnerabilidad social, hacemos énfasis en que las femineidades trans son quienes más se encuentran perseguidas y estigmatizadas. Por este motivo la investigación focalizó en la zona de chicas trans. Se presentó a la zona como un espacio creativo en el que se realizan prácticas ilegales y legales, un espacio para la obtención de beneficios simbólicos y económicos para las chicas trans, un lugar en el que intervienen y participan diferentes actores en la construcción de ese espacio geográfico. También se delinearon algunas de las normas y “códigos” (el protocolo de trabajo) que rigen en ese espacio y que es producto de la creatividad de las chicas. Y, por último, ofrecimos una descripción de los diferentes

actores que intervienen en la zona. Dentro del mismo capítulo describimos las formas de sociabilidad y los tipos de relaciones que se crean entre las propias chicas. Se focalizó en los compromisos y conflictos en relación con las normas, códigos y luchas por el espacio que entre ellas se generan. Analizamos las alianzas y complicidades, así como también algunas de las relaciones de poder que se dan entre ellas.

La misma investigación podría replicarse en otras zonas, en otras regiones, inclusive años más tarde en las mismas zonas y los resultados podrían variar por varios motivos: 1. otras formas de ejercer la actividad de sexo comercial están restándole importancia al hacerlo en la calle; 2. el colectivo de quiénes ejercen esta actividad aún se posiciona como un actor clave en pos de la reglamentación de la actividad; 3. en diferentes periodos de gobierno las políticas sexuales generan transformaciones en el ámbito de la calle (sobre todo, por el grado de control civil de la fuerza policial) y en la concepción de espacio público (sobre todo acerca de cómo es posible habitarlo y quiénes pueden hacerlo).

En el tercer capítulo abordamos las relaciones sexo-afectivas de las mujeres trans con hombres cis (sus *maridos*), los procesos de emparentamiento y las nociones de familia que ellas construyen. Sobre el primer tópico consideramos que el universo de sus relaciones sexo-afectivas se articula en relación con sus trayectorias de vida, sus miedos e inseguridades. Asimismo, presentamos las dinámicas domésticas y algunas características de la vida conyugal, como ser la práctica de manutención por parte de ellas, las dinámicas de violencias que sufren por parte de sus maridos y las formas en las que terminan esas relaciones. Sobre este análisis solo podemos invitar a futuras investigaciones para profundizar aún más sobre este tópico, porque son escasos los antecedentes que presenten algunas reflexiones. Invitamos a que se tengan en cuenta no solo las dinámicas de las parejas entre una mujer trans y un hombre cis, sino también las formas amorosas que se construyen entre dos mujeres trans o entre una mujer trans y una mujer cis. La investigación sociológica está en deuda con el interrogante sobre las dinámicas conyugales, los roles construidos y los conflictos y dificultades que emergen en este tipo de relaciones.

Sobre los procesos de emparentamiento y nociones de familia, presentamos principalmente el vínculo madre/hija construido en las comunidades trans. Retomamos algunos de los análisis de otras investigaciones anteriores para discutir considerando las voces de las protagonistas. Indagamos sobre las relaciones familiares con sus parientes “biológicos” para poder así abordar las nociones de familia que ellas tienen. Pudimos

establecer que la familia para una chica trans algunas veces abarca a sus parientes biológicos, pero sobre todo a sus madres trans, personas que cumplen una función importante en la vida de ellas, orientándolas, ayudándolas y brindándoles cuidado.

Para finalizar, más que conclusiones quisiera dejar planteadas algunas preguntas. ¿Esta investigación es algo más que una foto de un momento? ¿Será que esta investigación estudió un vínculo que esta por desaparecer? El vínculo de madre-hija es producto de un contexto histórico y particular en el que las identidades trans aún se encuentran discriminadas, expulsadas de sus casas y obligadas a migrar de sus territorios, principalmente por la discriminación de sus propias familias. Debido a las transformaciones de los últimos tiempos y a la gran preocupación en torno de las infancias trans tanto en ámbitos políticos como sociales y académicos, consideramos que esto dialoga directamente con el objeto de este trabajo, puesto que, si las familias comienzan a brindar hogar y ayuda a sus niños y niñas en los procesos de transformación, cambiarán los vínculos y las relaciones de las futuras generaciones.

Otras preguntas que surgen al escribir esta tesis están ligadas a la biología y el parentesco. Es necesario indagar sobre las nociones de reproducción y descendencia que tienen las chicas trans: ¿sueñan con tener a cargo bebés? ¿Propio/as o adoptad/as? ¿Por medio de las nuevas tecnologías reproductivas?

Por último, creo que es interesante seguir profundizando en los procesos de emparentamiento y de cuidado entre ellas, pero haciendo foco en situaciones extremas. ¿Cómo articulan las relaciones de cuidado y de madre-hija en situaciones como privación de la libertad, enfermedad terminal o diversidad funcional? ¿Cómo responden esas cadenas de cuidado ante la muerte? Pensando a la muerte no solo como punto final biológico de un cuerpo sino con todos los significados y los rituales asociados, tales como la ceremonia mortuoria pero también el “hacerse cargo” de ese cuerpo muerto que está en un país lejos de su familia y que deja distintos tipos de herencias.

## **Bibliografía:**

- Agustín, Laura María.** (2005) “La industria del sexo, los migrantes y la familia europea” en *Cuadernos Pagu*, n° 25, 2005. Pp 107-108.
- Alastuey, Bericat Eduardo** (2000): “La sociología de la emoción y la emoción en sociología”. En *Papers Revista de Sociología*. Vol. 62, oct-2000. Pp. 145-176
- Anderson, Michel** (1998): *Aproximaciones a la historia de la familia occidental (1500-1914)*. Siglo Veintiuno editores. España:
- Antoniucci Melina** (2016): *El acceso a la salud de las personas trans: el caso del CADS de la ciudad de Mar del Plata*. Tesis de Licenciatura en Sociología, Universidad Nacional de Mar del Plata. 2016.
- Barbosa Bruno Cesar** (2010): *Nomes e diferenças. Uma etnografia dos usos das categorias travesti e transexual*. Dissertação de Mestrado em Antropologia, Universidade Federal de São Paulo, São Paulo.
- Barocelli, Sergio Sebastian** (2012). “El derecho a la salud de las personas trans en la Ley de Identidad de Género”. En MEDINA G. *Identidad de Género*, La Ley, 2012, p. 3-11.
- Barreda, Victoria y Isnardi Virgina** (2004): “Travestismo y prevención del VIH/SIDA reacomodando algunos conceptos”. Ponencia presentada en el II Congreso Nacional de Sociología, VI jornadas de Sociología de la UBA y Pre ALAS 2005. Buenos Aires, 20-23 de Octubre de 2004.
- Barreda, Victoria** (1993): “Cuando lo femenino está en otra parte”. En *PUBLICAR-En Antropología y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Buenos Aires*, n° 3 septiembre: 1993.
- Bauman Zygmunt** (2006): *Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Baydar, Gülsüm** (2012): “Sexualised productions of space” En *Gender, Place and Culture*. Vol. 19, n°6, pp 699-706.
- Benedetti, Marcos** (2005): *Toda feita: o corpo e gênero das travestis*, Rio de Janeiro, Brasil, Garamond,
- Bento Berenice** (2006): *A reinvencao do corpo: sexualidade e gênero na experiência transexual*. Rio de Janeiro: Garamond.
- Berkins, Lohana. & Fernández, Josefina** (2005): *La gesta del nombre propio: informe sobre la situación de la comunidad travesti en Argentina -Ied-*, Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo.

- Berkins, Lohana. (comp.)** (2007): *Cumbia, copeteo y lágrimas. Informe nacional sobre la situación de las travestis, transexuales y transgénero*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo.
- Berkins, Lohana** (2003): “Itinerario Político del travestismo” en **Maffía Diana**: *Sexualidades Migrantes: género y transgénero*. Buenos Aires: Feminaria Editora.
- Bermúdez, Eduardo & Suárez Matilde** (1990) “El papel de la envidia en una comunidad negra de Venezuela” En *Caribbean Studies*. Vol 23 N° 3-4. Pp. 1-33
- Borneman, Jhon** (1997): “Cuidar y ser cuidado: el desplazamiento del matrimonio, el parentesco, el género y la sexualidad”. En *Revista internacional de Ciencias Sociales*, N° 154, diciembre.
- Bourdieu, Pierre** (1997): “El espíritu de Familia” en *Razones Prácticas, sobre la teoría de la acción*. Editorial Anagrama, Barcelona.
- Buritacá Lopez Isabel** (2013): “Travesti: la construcción de la identidad individual y colectiva desde el cuerpo y el ejercicio de la prostitución”. En *La Manzana de la discordia* vol. 8 n°2. Pp 71-86.
- Butler, Judith** (2005): ¿El parentesco siempre es de antemano heterosexual? En *Debate Feminista*, vol. 32.
- Butler, Judith** (2001): *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, México, Paidós: 2001.
- Canales Cerón** (2008): *Remesas y desarrollo en America Latina. Una relación en busca de teoría. Migración y Desarrollo*, (11). Red Internacional de Migración y Desarrollo Latinoamericanista. Pp 5-30.
- Cantú, Lionel** (2002): “De Ambiente. Queer tourism and the shifting Boundaries of Mexican Male Sexualities” En *GLQ: A journal of Lesbian and Gay Studies*, 8, Pp. 139-166.
- Cardoso, Fernada (2010)**: *Parentesco e Paternalidade de Travestis em Florianópolis*, Cadernos NIGS pesquisas Vol. 1 n°1, Núcleo de Identidades de Gênero e Subjetividades, Universidade Federal de Santa Catarina.
- Carsten Janet** (2007): “La sustancia del parentesco y el calor del hogar: alimentación, condición de persona y modos de vinculación (relatdnees) entre los Malayos de Pulau Langkawi” en **Parkin Robert & Stone Linda**: *Antropología: Antropología del parentesco y de la familia*. Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces S.A.
- CEPAL** (2000): *Informe de la reunión de expertos sobre remesas en México: propuestas para su optimización*. México D.F. Naciones Unidas, comisión económica para América Latina y el Caribe, 2000.

- Clérico Laura, Aldao Martín** (2010): *Matrimonio igualitario: perspectivas sociales, políticas y jurídicas*. Buenos Aires: Eudeba.
- Conway, Jill; Bourque, Susan; Scott, Joan** (1996): “El concepto de género”. En **Lamas, Marta**. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Universidad Nacional Autónoma de México. México:
- Cutuli Soledad** (2015): “*Entre el escándalo y el trabajo digno. Etnografía de la trama social del activismo travesti en Buenos Aires*”. Tesis Doctoral en Antropología, Universidad Nacional de Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (2017): “La travesti permitida y la narcotravesti: imágenes morales en tensión”. En Cuadernos Pagú (50), Campinas.
- \_\_\_\_\_ (2012): “Antropología y travestismo: revisando las etnografías latinoamericanas recientes” en *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, vol. 1, n° 1: Pp 161-181.
- Della Corte Elisabetta** (2014). “La envidia en el trabajo: entre la competencia y la destrucción Microfísica de la envidia” en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpo, Emociones y Sociedad*. N° 15 Agosto-Noviembre 2014 pp. 53-64.
- De Oliveira, Neuza** (1994): *Damas de paus: o jogo aberto dos travestis no espelho da mulher*. Centro Editorial e Didático da UFBA, Salvador.
- Herrera Jacobo Frida Erika**: *Hacia una antropología de las emociones. La atención de la envidia entre los nahuas de Cuetzalan, Puebla*. Tesis de Doctorado en Antropología. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología social, México. 2013 Recuperado: <http://repositorio.ciesas.edu.mx/bitstream/handle/123456789/241/D242.pdf?sequence=1>
- Farji Neer, Anahí** (2013): “La identidad de género como derecho humano. Análisis del tránsito de un concepto en los discursos del Estado de la ciudad de Buenos Aires (período 2003-2010)” en *Revista Punto Género*, n° 3 pp. 123-145.
- Fassano Patricia** (2006): *De boca en boca: el chisme de la trama social de la pobreza*. Buenos Aires, Antropofagia.
- Fernández, Josefina** (2004): *Cuerpos desobedientes: travestismo e identidad de género*. Buenos Aires: Edhasa,
- Figari Carlos** (2012): “La invención de la sexualidad: el homosexual en la medicina argentina, 1870-1930” **Jones Daniel, Figari Carlos, Barrón López Sara** *La producción de la Sexualidad. Políticas y regulaciones sexuales en Argentina*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2012.
- Fonseca, Claudia** (1996): “A dupla Carreira da Mulher prostituta” En *Estudos Feministas*. Vol. 4, n°1. Pp 7-33.

-\_\_\_\_\_ (2000): *Família, fofoca e honra. Etnografia de relações de gênero e violência em grupos populares*. Porto Alegre, Editora da Universidade do Rio Grande do Sul, 2000.

-**Fortier, Anne-Marie**: (2003): “Making Home: Queer Migrations and Motions of Attachment” en **Ahmed, Sara; Castañeda, Claudia; Fortier, Anne-Marie e Mimi Sheller (eds.)**, *Uprootings/Regroundings. Questions of Home and Migrations*. Oxford e New York, Berg.

-**Foster M. George** (1965): “Cultural reponses to expressions of envy in Tzintzuntan”. En *Southwestern Journal of Anthropology*. Vol. 21 N° (spring). Pp. 24-35.

-\_\_\_\_\_ (1972): “The anatomy of envy: a study in symbolic behavior” En *Current Anthropology*. Vol 13 n° 2 (Abril) Pp. 165-202.

-**Foucault, Michel** (2004): *Historia de la sexualidad (I)*. Buenos Aires: Siglo XXI.

-**Giddens, Anthonys** (2014): *Sociología*. Alianza Editorial, España.

-**Gluckman, Max** (1968): “Psychological, sociological and anthropological explanations of witchcraft and gossip: a clarification”. En: *Man, New Series*, Vol. 3, N° 1.

-**Grau Rebollo, Jorge** (2006): *Procreación, género e identidad. Debates actuales sobre el parentesco y la familia en clave transcultural*, Barcelona, Bellaterra.

-**Grossi, Miriam; Uziel, Anna Paula; Mello Luiz** (2007): *De afins e afetos: conjugalidades, parentalidades e novas identidades*. Garamond, Rio de Janeiro.

-**Grossi, Miriam Pilar** (2003): Gênero e parentesco: famílias gays e lésbicas no Brasil. *cadernos pagu*, vol. 21, n° 24. Pp. 261-280.

-**Guber, Rosana** (2012): *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI,

-**Heilborn Maria Luiza** (2012): “Vida a Dois: Conjugalidade igualitaria e identidade sexual” En *Anais do VIII Encontro Nacional de Estudos Populacionais-* Vol. 2. Sao Paulo, Associação Brasileira de Estudos Populacionais- ABEP, 1992.

-**Howe, Cymene; Zaraysky Susanna y Lorentzen Lois** (2008): “Transgender sex workers and sexual transmigration Between Guadalajara and San Francisco”, En *Latin American Perspectives*. Issue 158. Vol. 35 N° 1. Pp 31-50.

-**Jelin, Elizabeth** (1995): “Familia y Género notas para el debate” En *Estudios Feministas*, Florianópolis, vol. 3, n° 2. Pp. 394-413.

-**Jelin, Elizabeth** (1984): *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*. Centro de Estudios de Estado y Sociedad.

- Juliano, Dolores** (2002): *La prostitución, el espejo oscuro*, Icaria editorial, Barcelona: 2002.
- Klein Charles y Don Kulick** (2003): "Scandalous acts: the politics of shame among Brazilian travesty prostitutes. En **Hobson, B** (ed) *Recognition struggles and social movement: contested identities, agency and power*. Cambridge University Press. Cap IV.
- Klein Charles** (1998): "From one Battle to another: the making of a travesti political movement in a Brazilian city" En *Sexualities*. Vol 1 (13) Sage Publications, Pp 327-342. 1998.
- Klein, Melanie** (1987): *Envidia y Gratiitud: emociones básicas del Hombre*. Horne, Psicología de Hoy. Buenos Aires.
- Kulick, Don** (1997): "A men in the house: the boyfriends of Brazilian travesties prostitutes" En *Social Text* 52/53, Vol 15, N°3 and 4 Fall/Winter, Durhman, NC, Duke University Press, Pp. 133-160.
- \_\_\_\_\_** (1998): *Travesti: Sex, gender, and culture among Brazilian transgendered prostitutes*, University of Chicago Press, Chicago.
- Lacombe, Andrea.** (2006): *Para hombre ya estoy yo: masculinidades y socialización lésbica en un bar del centro de Rio de Janeiro*. Antropofagia, Buenos Aires:
- Lamas, Marta** (1986): "La antropología feminista y la categoría "género"." En *Nueva Antropología* Vol, 8, n° 30: Pp. 173-198.
- Liberatori, Marina** (2008): El chisme y las relaciones sociales de vecinazgo en pensiones de un barrio de Córdoba. En *IX Congreso Argentino de Antropología social*. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales- Universidad Nacional de Misiones, Posadas, 2008.
- Lutz Catherine** (1986): "Emotion, Thought and Estrangement: emotion as a cultural category". En *Cultural Anthropology* Vol. 1 No. 3, Pp 287-309.
- Maffia, Diana., et al:** (2003): *Sexualidades migrantes género y transgénero*. Feminaria Editora, Buenos Aires.
- Magliano, María José & Malimacci Ana Inés** (2018): "Mujeres migrantes en la Argentina. Los desafíos en el ejercicio de la ciudadanía" en *Género y Diversidad Sexual. Iguales en Derecho. Desiguales de Hecho Revista Institucional de la Defensa Pública de la Ciudad de Buenos Aires*, n°14, 2018. Pp. 125-137
- Malacalza Laurana** (2018): "'Narcotravestis", proceso creciente de criminalización de mujeres trans y travestis" en **Blas Radi y Pecheny Mario:** *Travestis, Mujeres transexuales y tribunales: Hacer justicia en la ciudad autónoma de Buenos Aires*". Buenos Aires, Poder Judicial de la Ciudad de Buenos Aires.

- Malimacci, Ana Inés** (2012): “Revistando la relación entre géneros y migraciones. Resultado de una investigación en Argentina” en *Mora*, n°18, Pp. 151-166.
- Mártinez, Jorge** (2006): *Notas sobre Migración y desarrollo local, una mirada desde la remesas de los migrantes*. CEPAL; CELADE, 2006.
- Ministerio de Salud de la República Argentina (2016)**: “Atención integral de la salud de las Personas Trans: Recomendaciones para los equipos de salud”, Argentina: 2016.
- Morcillo, Santiago., Justo Von Lurzer, Carolina. (2012)**: “Mujeres públicas” y sexo clandestino. Ambigüedades en la normativa legal sobre prostitución en la Argentina, en **JONES, D. et. al.**, *La producción de la sexualidad: políticas y regulaciones sexuales en Argentina*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Mutiloa Martinicorena Luna** (2014): “Trans-migrantes: Fronteras(s), viaje(s), cuerpo(s) y género(s)” En *Revista Latino-americana de Geografía e Genero, Ponta Grossa*. Vol. 5 n° 2. Pp. 19-32.
- Nascimento, Silvana de Sousa** (2016): “A cidade no Corpo: diálogos entre corpografia e etnografia” en *Ponto Ubre Revista do núcleo de Antropologia Urbana da USP*, N° 19.
- \_\_\_\_\_ (2014): “Corpo-Afeto, Corpo-Violência: Experiências na prostituição de estrada na Paraíba” En *Revista Artemis*, Vol XVIII, n° 1: 2014.
- Newton, Esther** (1972): *Mother camp: Female impersonators in America*. University of Chicago Press, Chicago: 1972.
- Ortegón Twiggy Malena (2002)**: “Enredos, Chismes y Camarilla”. En *Maguarê* n°15-16, Colombia, Pp. 67-79.
- Park, Robert E., and Martinez E** (1999): *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Ediciones del Serbal, Barcelona:
- Pelúcio Larissa** (2005): “Na noite nem todos os gatos são pardos. Notas sobre a prostituição travesti”. En *Cuadernos Pagu*, n°25. Pp 217-248.
- \_\_\_\_\_ (2007): *Nos nervos, na carne, na pele: uma etnografia sobre prostituição travesti e o modelo preventivo de AIDS*. Tese (Doutorado em Ciências Humanas)- Universidade Federal de São Carlos, São Carlos.
- \_\_\_\_\_ (2005): “Sexualidade, gênero e masculinidade no mundo dos t-lovers: a construção da identidade de um grupo de homens que se relacionam com travestis” en *XXI CONGRESSO BRASILEIRO DE SOCIOLOGIA*, Belo Horizonte.
- \_\_\_\_\_ (2006): “Três casamentos e algumas reflexões: notas sobre conjugalidade envolvendo travestis que se prostituem” En, *Estudos Feministas* 14 (2) Pp. 522- 534.

- Pérez, Pedro Enríquez** (2016): *La construcción parlamentaria de la política de identidad de género en Argentina: la ley de identidad de género del año 2012*. Tesis de Maestría FLACSO. Sede Académica Argentina, Buenos Aires,.
- Perlongher, Néstor** (1993): *La prostitución masculina*. Buenos Aires: La Urraca.
- Pichardo, José Ignacio**. (2009) *Entender la diversidad familiar: relaciones homosexuales y nuevos modelos de familia*. Ediciones Bellaterra, Barcelona.
- \_\_\_\_\_ (2003): “Migración y Opción sexual” en **Guash, Oscar y Viñuales Olga (eds.)**: *Sexualidades. Diversidad y control social*. Barcelona: Balbatera, 2003.
- Piscitelli, Adriana** (2012): “Exploração sexual, trabalho sexual, noções, limites” Texto presentado en el seminário *Corpo, sexualidades e feminilidades*. Universidade Estadual do Rio de Janeiro.
- \_\_\_\_\_ (1998): “Nas Fronteiras do Natural: gênero e parentesco”. *En Estudos Feministas*, vol. 6, n° 2:
- \_\_\_\_\_ (2013): *Transitos: Brasileñas nos mercados transnacionais do sexo*. Eduerj, Campinas.
- Platero Lucas** (2012): *Intersecciones: Cuerpos y sexualidades en la encrucijada*. Ediciones Balbatera. Barcelona.
- Portes Alejandro** (1999): “Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna”, en Carpio Jorge y Novacovsky, Irene (comps) *De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*. Buenos Aires: SIEMPRO-FLACSO-FCE, 1999.
- Preciado, Paul B.** (2014): *Testo yonqui*. Grupo Planeta, España.
- Rubin, Gayle (1986)**: “El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo. En *Nueva Antropología*, vol. 8, n° 30 Pp. 95-145.
- \_\_\_\_\_ (1989): “Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad”. En **Carol. S. Vance**: *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Madrid: Editorial Revolución,.
- Salasar Ximena, Santisteban Alfonso Silva & Villayzán Jana** (2018): *Diagnostico sobre la situación de las adolescentes trans femeninas provenientes de la amazonia peruana*. Lima: Centro de Investigación interdisciplinaria en Sexualidad, Sida y Sociedad.
- Schneider, David [1972] (2007)**: “¿De qué va el parentesco?” En **Parkin Robert & Stone Linda**: *Antropología: Antropología del Parentesco y de la Familia*: Editorial Centros de Estudios Ramón Areces: Madrid.

- Schoeck, Helmut** (1969): *Envy: A theory of Social Behavior*. Liberty Fund. Indianapolis.
- Segalen, Martine** (1992): *Antropología histórica de la familia*, Ediciones Taurus. Madrid.
- Sempol Diego** (2013): *De los baños a las calles. Historia del movimiento lésbico, gay, trans uruguayo (1984-2013)*. Uruguay: Editorial Sudamericana Uruguay.
- Serano Julia** (2016): *Whipping Girl: A transsexual Woman on Sexism and Scapegoating of Femininity*, Seal Press, Berkeley.
- Silva, Hélio** (2009): “Situação Etnográfica: andar e ver” en *Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre, ano 15, n°32: Pp. 171-188.
- \_\_\_\_\_ (1993): *Travesti: a invenção do feminino*. Rio de Janeiro: Relume-Dumará, 1993.
- Sivori, Horacio** (2005): *Locas, chongos y gays. Sociabilidad homosexual masculina durante la década de 1990*. Buenos Aires, Antropofagia..
- Stefoni, Carolina** (2011): “Migración, Remesas y Desarrollo: estado del arte y perspectivas”. En *Polis, revista latinoamericana*, 30.
- Stone, Linda** (2007): “Introducción” En **Parkin Robert & Stone Linda**: *Antropología: Antropología del Parentesco y de la Familia*: Editorial Centros de Estudios Ramón Areces: Madrid.
- Tavares, Aline Godois de Castro** (2014): “*A organização da Zona: notas etnográficas sobre relações de poder na zona de prostituição Jardim Itatinga, Campinas-SP*” Dissertação do Mestra em Antropologia Social, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas da Universidade Estadual de Campinas.
- Thomas, Norman (1974)**: *Envidia, Brujería y organización ceremonial: un pueblo de zoque*.
- Vartabedian Cabral Julieta** (2014): “Migraciones trans: travestis brasileñas migrantes trabajadoras del sexo en Europa”. En *Cuadernos Pagu*, n°42. Pp. 275-312.
- \_\_\_\_\_ (2014): “Sobre travestis, clientes y maridos: género y sexualidad en la construcción de las identidades de travestis brasileñas trabajadoras del sexo”. En *Revista de Antropología social*, N° 23. Pp. 237-261.
- \_\_\_\_\_ (2017): “Travestis Brasileiras trabalhadoras do sexo: algumas notas além da heteronormatividade” En *Bagoas* n° 17, 2017. Pp. 63-92.
- Vespucci Guido. et al** (2015): “Articulaciones teóricas entre Rubin y Foucault: una apuesta conceptual para explorar la construcción de un ordenamiento sexual, genérico y familiar en la Argentina moderna”, en *II Jornadas de Jóvenes Investigadores del Centro*

de Estudios Históricos – CEHIS, UNMdP, 18-20 de noviembre de 2015, Mar del Plata: 2015.

**-Vespucci Guido** (2017): *Homosexualidad, Familia y reivindicaciones. De la liberación sexual al matrimonio igualitario*. Buenos Aires: UNSAM-edita..

**-Wayar, Marlene** (2007): “La familia, lo Trans, sus Atravesamientos”. En **Conversaciones Feministas: Parentesco**. Ediciones Ají de Pollo: Buenos Aires, 2007.

**-Weeks, Jeffery ; Heaphy, Brian y Donovan, Catherine** (2001): *Same Sex Intimacies. Families of choice and other life experiments*. Routledge, New York.

**-Weeks, Jeffrey** (1993): *El malestar de la sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas*. Madrid: Talasa, 1993.

-\_\_\_\_\_ (2012): *Lenguajes de la sexualidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

**-Weston, Kate** (2003): *Familias que elegimos: Lesbianas, gays y parentesco*. Ediciones Balbatera: Barcelona.

**-Whyte, William** (2005): *Sociedade de Esquina: a estrutura social de uma área pobre e degradada*. Rio de Janeiro: Zahar:

**-Zenklusen, Denise & Perissinotti, Maria Victoria** (2015): “Asambleas, chismes y rumores. Comunicación política en un barrio de migrantes de la ciudad de Córdoba” En *La Trama de la Comunicación*, vol. 20, n° 2. Pp. 55-71.

### **Fuentes consultadas:**

**-ATTA, RedLactTrans y UNSE (2016):** “Estudio de situación de mujeres trans PVVS en relación con la adherencia al TRAV en Argentina” Disponible <http://attta.org.ar/wp-content/uploads/2013/07/Informe-T%C3%A9cnico-Adherencia-al-TARV-en-Argentina.pdf>

**-Diario La Capital:** *Trece detenidas y una gran cantidad de drogas en operativo “Esquinas Blancas”*. Mar del Plata, 26 de Octubre de 2018.

**-Diario Los Andes:** “La ciudad de Mendoza comenzó a Multar a quienes contratan Trabajadoras Sexuales en la calle” Jueves 17 de Diciembre de 2015. Disponible <https://www.losandes.com.ar/article/la-ciudad-de-mendoza-comenzo-a-multar-a-quienes-contratan-trabajadores-sexuales-en-la-calle>

**-Dirección de Sida, ETS, Hepatitis y TBC. Secretaria de Salud, Ministerio de Salud y Desarrollo Social (2018)** “Atención Integral de la Salud de las personas trans”. Disponible [http://www.msal.gob.ar/images/stories/bes/graficos/0000000877cnt-2018-12-20\\_atencion-personas-trans.pdf](http://www.msal.gob.ar/images/stories/bes/graficos/0000000877cnt-2018-12-20_atencion-personas-trans.pdf)

**-Evaluación sobre el cumplimiento de la Convención para la Eliminación de todas las formas de discriminación contra las mujeres (CEDAW):** *Informe: Situación de los derechos humanos de las travestis y trans en la Argentina.* Octubre 2016.

**-Ministerio Público de la Defensa de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires:** *La revolución de las mariposas. A diez años de La Gesta del Nombre Propio.* 2017.

**-Organización Panamericana de la Salud: (2012):** “*Por la salud de las personas trans. Elementos para el desarrollo de la atención integral de personas trans y sus comunidades en Latinoamérica*”. Disponible <http://attta.org.ar/wp-content/uploads/2013/07/Informe-T%C3%A9cnico-Adherencia-al-TARV-en-Argentina.pdf>

**-Red Latinoamericana y el Caribe de Personas Trans (REDLACTRANS):** *Esperando la muerte- informe Argentina 2016-2017.* 2018.

**-RedLacTrans, Rober Carr Fund, El foro mundial de lucha contra el SIDA, la tuberculosis y la Malaria:** “*Guía de recomendaciones sobre atención Integral de la salud de las mujeres trans en Latinoamérica y el Caribe*” Disponible <http://redlactrans.org.ar/site/wp-content/uploads/2017/12/Gu%C3%ADa-de-Recomendaciones-sobre-atenci%C3%B3n-integral-de-la-salud-de-las-mujeres-trans-en-LAC.-Versi%C3%B3n-FINAL.pdf>.

**-SNEEP (Sistema Nacional de Estadística sobre Ejecución de Pena):** *Mujeres y Personas trans Privadas de la Libertad.* 2015 Recuperado: <http://www.jus.gob.ar/media/3268817/SNEEP%2015%20años%20-%20Mujeres%20y%20personas%20trans%20privadas%20de%20libertad.pdf>

**-United Nations Development Programme, IRGT: A Global Network of Transgender Women and HIV, United Nations Population Fund, UCSF Center of Excellence for Transgender Health, Johns Hopkins Bloomberg School of Public Health, World Health Organization, Joint United Nations Programme on HIV/AIDS, United States Agency for International Development. (2016):** “*Implementing comprehensive HIV and programmes with transgender people: practical guidance for collaborative interventions*”. New York (NY): United Nations Development Programme. Disponible: <https://www.undp.org/content/undp/en/home/librarypage/hiv-aids/implementing-comprehensive-hiv-and-sti-programmes-with-transgend.html>

**-Yogyakarta, P:** *Principios sobre la aplicación de la legislación internacional de derechos humanos en relación con la orientación sexual y la identidad de género.* Yogyakarta, Indonesia: Comisión Internacional de Juristas y Servicio Internacional para los Derechos Humanos, 2007 Recuperado de: [www.yogyakartaprinciples.org/principles\\_sp.pdf](http://www.yogyakartaprinciples.org/principles_sp.pdf)

## **Anexo «A»: Entrevistas/ Nano historias de vida de las entrevistadas:**

**-Jacinta:** Se define como mujer trans. Tiene 22 años. Es oriunda de Lima ( Perú ) y hace tres años vive en Mar del Plata, Argentina. Llegó con una amiga a la ciudad y se quedó. Ella se hizo cargo cuando su amiga padeció una enfermedad que la llevo a la muerte. Alquila un cuarto en una casa, en un barrio periférico, donde también viven otras chicas trans. Actualmente se encuentra soltera. Realiza la actividad de sexo comercial en la zona de Luro. Tiene contactos con su familia de origen y la ayuda económicamente.

**-Daniela:** Se define como mujer trans, tiene 24 años. Es oriunda de Iquitos, provincia de Lima (Perú) y vivió en Lima. Hace cinco meses que llegó a Mar del Plata. Llegó a la ciudad sola y vino porque la invitó una amiga. Alquila un cuarto en una casa en un barrio periférico donde también vive con otras chicas trans. En el momento de la entrevista se encontraba en pareja y por mudarse a Europa. Realiza la actividad de sexo comercial en la zona de Luro. No tiene contacto con su familia de origen ni le manda dinero.

**-Florencia:** Se define como mujer trans. Tiene 30 años de edad. Es oriunda del departamento de San Martín, provincia de Mariscal de Cáceres, Perú. Vivió en Lima y la Ciudad de Buenos Aires por períodos cortos. Hace ocho años vive en la ciudad de Mar del Plata. Llegó sola, la invitó una amiga que había conocido en Buenos Aires. Alquila una casa en un barrio periférico de la ciudad y vive con su *marido*, desde hace 4 años. Realiza la actividad de sexo comercial en la zona de Luro. Tiene contacto con su familia de origen a quienes ayuda económicamente.

**-Pamela:** Se define como mujer trans. Tiene 29 años. Es oriunda de Arequipa, Perú. Vivió un año y medio en la Ciudad de Buenos Aires, después en La Plata y vino un verano a Mar del Plata y se quedó. Vive en la ciudad hace diez años. Llegó al país por la invitación de su madre trans. A la ciudad llegó con una amiga que vinieron a hacer dinero. Alquila un departamento con su marido en el centro de la ciudad y están juntos hace 9 años. Realiza la actividad de sexo comercial en la zona de la Luro. Mantiene contactos con su familia de origen a quienes ayuda económicamente.

**-Mariana:** Se define como Mujer trans. Tiene 37 años. Nació en Ezeiza, Buenos Aires. Vivió en Ushuaia un año. Vivió en Mar del Plata 5 años, volvió a Capital Federal y finalmente regresó a Mar del Plata hace cinco meses. Llegó a la ciudad la primera vez con una amiga en la temporada y decidió quedarse. Alquila un departamento con otra mujer trans en un barrio periférico de la ciudad. Trabaja en la zona de Luro y la Perla. No mantiene contacto con su familia de origen.

**-Guadalupe:** Se define como mujer trans. Tiene 27 años. Nació en Arequipa. Vivió en Lima un año. Llegó directamente a Mar del Plata hace 3 años. Llegó con una amiga y la

recibió su *madre*. Alquila un cuarto en una casa en un barrio cerca de la zona de Luro donde viven con otras 3 chicas trans. Realiza la actividad de sexo comercial en la zona de Luro. No mantiene contacto con su familia de origen.

## **Anexo «B»: Registro fotográfico de la zona de Luro.**

(Aclaración: por razones de preservación de identidad, se decidió escoger fotografías de la zona sin las mujeres trans que realizan aquí sexo comercial)

